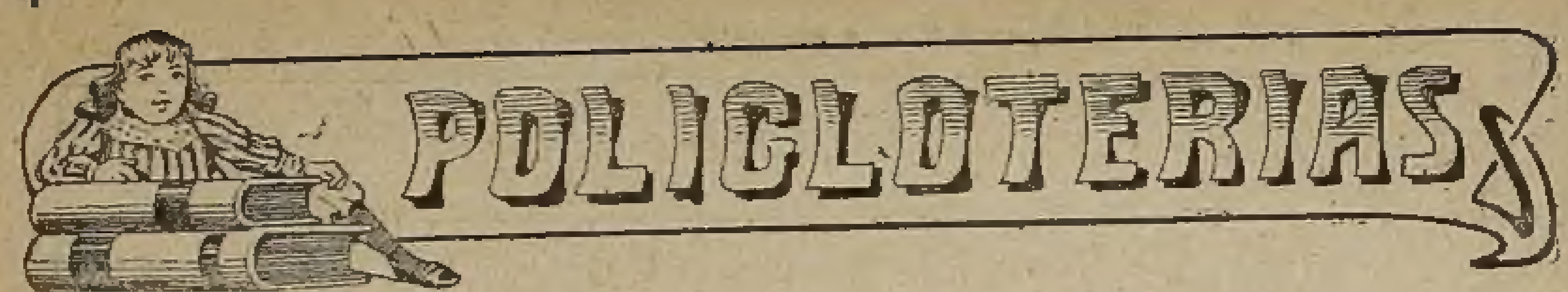
PBT

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(Para niños de 6 á 80 años)

ESTADO DE SITIO: —Y á usted ¿quién le resucita?
MOMO: —A mí Carnestolendas. ¿Y á usted?
—A mí Carnestemblonas.

ALMANAQUE	EFEMÉRIDES	ANIVERSARIOS
11 SÁBADO (ABSTINENCIA) S. Zacarías, padre de S. Juan Bautista, y S. Eulogio, mrt. EL SOL sale á las 5 y 34. » pónese á las 6. Temp. en igual día de 1904: Máxima 26°3. Mínima 22°. Llovió torrencialmente.	1815.—Batalla de Santa Rosa entre el ejército realista y las fuerzas patriotas del Cuzco. 1843. — Toma del cerro de Montevideo por las fuerzas del general Pacheco y Obes.	† en Buenos Aires el señor Rómulo Acuña. — Exposición hortícola en Buenos Aires.
12 DOMINGO 1.° de CUARESMA S. Gregorio, papa y doctor. EL SOL sale á las 5 y 35. » pónese á las 5 y 59. Temp. en igual día de 1904: Máxima 25°8. Mínima 20°.	1813.—El gobierno general de la Unión Granadina da á Simón Bolívar el título de ciudadano, y el despacho de brigadier. 1834.—El general Lavalleja con noventa hombres invade el Estado Oriental.	† en Buenos Aires la Reverenda Madre Felisa, fundadora de la Congregación de San José en la República Argentina. —Casamiento de la señorita Rosa Llauró con el señor José Horta.
13 LUNES Stos. Leandro, ob. y Macedonio, mrt. CUARTO CRECIENTE á las 4 y 43 a. m. EL SOL sale á las 5 y 36. » pónese á las 5 y 57. Temp. en igual día de 1904: Máxima 24°. Mínima 20°	1813.—Decreto de la Asamblea constituyente, creando el escudo argentino. 1817. — Presentación de las banderas ganadas al ejército realista.	—Inauguración del monumento del Cristo Redentor en la Cordillera de los Andes. — Elecciones generales de diputados al Congreso Nacional.
14 MARTES Stas. Florentina, vg. y Matilde, reina. EL SOL sale á las 5 y 36. » pónese á las 5 y 56. Temp. en igual día de 1904: Máxima 25°. Mínima 18°5	1751. — Nómbrase primer gobernador de Montevideo al coronel Joaquín Viana. 1829.—La Asamblea general constituyente crea el escudo de armas del Estado Oriental.	† en Buenos Aires la señora Marcela E. de Urdampilleta y el señor Daniel F. Campbell (hijo). —Casamiento en Morón de la señorita María Ester Albistur con el señor Diógenes Bravo.
15 MIÉRCOLES TÉMPORA (ABSTINENCIA) Stos. Raimundo, arz. y Aristóbulo. EL SOL sale á las 5 y 37. » pónese á las 5 y 55. Temp. en igual día de 1904: Máxima 23°7. Mínima 17°.	1816.—Ocupación de Jujuy por el general Güemes. 1880.—Por renuncia del coronel Latorre es elegido presidente de la República Oriental don Francisco A. Vidal.	—Ascensión de la aeronauta Antonieta C. de Silimbani, que muere trágicamente al descender en el Río de la Plata. † en General Rodríguez el señor Pablo Tasso.
16 JUEVES Santa Isabel, madre de S. Juan Bautista. EL SOL sale á las 5 y 38. » pónese á las 5 y 53. Temp. en igual día de 1904: Máxima 25°8. Mínima 14°8.	1521. — Descubrimiento de las Filipinas por Magallanes. 1773.—Nace en Bs. Aires el general Juan B. Balcarce. 1827.—Creación del escudo de Ituzaingó.	—Casamiento en Bs. Aires de la señorita Clotilde Carmen Cazón con el señor Melchor Arana. † en Lomas de Zamora la señora Mariana Olivero de Ibarra.
17 VIERNES TÉMPORA *Ayuno con abstinencia.* La fiesta de la lanza y clavos de Ntro. Sr. Jesucristo. Stos. Patricio, ob. y Gertrudis, vg. EL SOL sale á las 5 y 39. » pónese á las 5 y 52. Temp. en igual día de 1904: Máxima 25°8. Mínima 18°.	1554.—Fundación de Santiago del Estero por el capitán Francisco de Aguirre. 1817.—El general San Martín rehusa el donativo de 10.000 pesos oro, que le regala el cabildo de Santiago de Chile, y pide á la corporación que los dedique á la fundación de la biblioteca nacional.	—La Asamblea de tenedores de cédulas provinciales de Buenos Aires rechaza el proyecto Bemberg. † en Londres el duque de Cambridge. † en Flores la señora Elisa Bradley de Maderna.



Palabras extranjeras incorporadas á nuestro lenguaje ó usadas por la prensa

ADVERTENCIA. — La pronunciación se indica aproximadamente, se marca el acento tónico y se señalan con letras bastardillas los sonidos especiales. Por lo general, se da sólo la acepción corriente de las palabras. Inclúyense algunos nombres propios y títulos de obras.

CANOTIER (canotié). Tripulante de un bote. Sombrero de ala plana para personas de ambos sexos.

CAOUTCHOUC (caut*ch*ú). Caucho, goma elástica.

CARCEL (carsél) (Del nombre del inventor). Lámpara mecánica en la que se eleva el aceite por el escape de un resorte que pone en movimiento unos rodajes. Unidad de intensidad luminosa representada por una lámpara Carcel de un pico de 12 milímetros de diámetro, que consume 42 gramos de aceite de colza depurado, por hora.

CARILLON (cari*llón*). Repique de campanas con armonía. Reunión de campanas acordes con diferentes tonos.

CARMAGNOLE (carmañól). Canto revolucionario que el pueblo de París repetía en tiempos de la primera República, bailando en las plazas al r - dedor de los árboles de la Libertad, altares de la Patria, etc. Es de autor anónimo. Se ha explicado la etimología de la palabra, diciendo que el canto apareció en 1792, cuando las tropas francesas acababan de entrar triunfantes en Saboya y el Piamonte, de cual era Carmagnola una plaza fuerte. Casaca de faldones cortos y casi sin cuello que usaba la clase popular francesa en tiempo de la Revolución.

CARNET (carné). Librito que se lleva consigo para tomar notas.

CARNOT (SADI) (sadí carnó) Político francés nacido en Limoges el año 1837, elegido presidente de la República Francesa en 1887 y asesinado en Lyon en 1894.

CARROUSEL (carusél). Juego militar compuesto de ejercicios á caballo. Sitio donde se practica. «Place du Carrousel» (plas d*u* carusél): plaza de París situada entre el Louvre y el sitio de las Tullerías. En ella se encuentran el arco de triunfo del mismo nombre y enfrente, el monumento elevado á Gambetta.

(Continuará).

CARTE (cart). Tarjeta. Lista de platos del restaurant. «A la carte»: á elección hecha en la lista de platos por el consumidor y según los precios que ella indica. «Carte postale» (cart postál): tarjeta postal.

CASSIS (casís). Casis, «ribes nigrum» grosellero de fruto negro y aromático. Especie de ratafía que se hace con su fruto.

CAVE (cav). Bodega.

CELA VA SANS DIRE (celá va sa*n* dir). Por supuesto; no hay que decir.

CENDRILLON (sa*n*dri*llón*). Cenicienta, nombre de la heroina y título de uno de los más lindos cuentos de Perrault.

CÈPE (sep). Especie de seta muy estimada.

CHABLIS (*ch*ablí). Vino blanco afamado, de Chablís, departamento del Yonne.

CHAGRIN (*ch*agré*n*). Especie de cuero granoso.

CHALET (chalé). Casa de paisano suizo. Casa de campo á imitación de los «chalets» de Suiza.

CHALON (*ch*aló*n*). Cierta tela de lana.

CHAMBERTIN (*ch*a*n*berté*n*). Viñedo de la Côte-d'Or, municipio de Gevrey cerca de Nuits, uno de los primeros de Borgoña. El vino tinto del mismo.

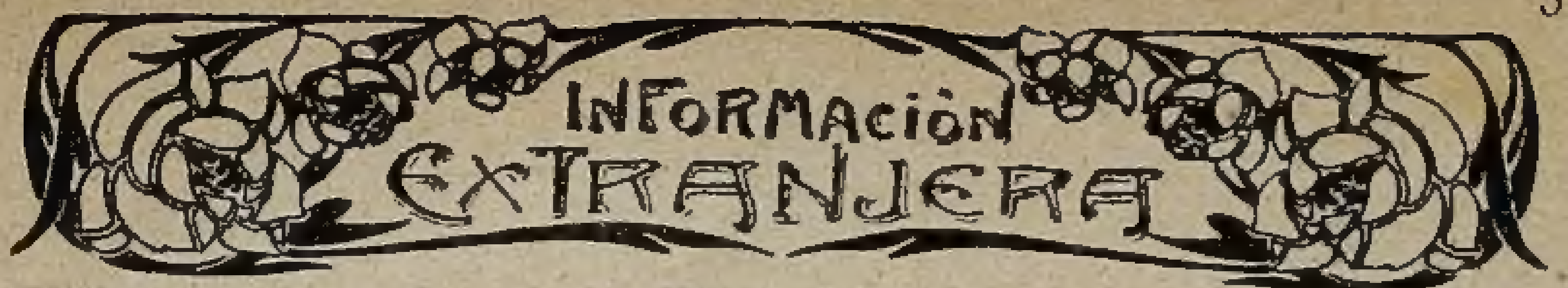
CHAMP DE MARS (*ch*a*n* de mars). Campo de Marte, sitio destinado á ejercicios militares. En París, es un vasto terreno situado entre la Escuela militar y la orilla izquierda del Sena.

CHAMPS-ÉLYSÉES (cha*n*selisé). Campos Elíseos, célebre paseo parisiense situado entre la plaza de la Concordia y el arco de triunfo de la Estrella.

CHAMPAGNE (*ch*a*n*páñ). El vino de Champaña, antigua provincia de Francia cuya capital era Troyes. «Champagne frappé» (*ch*a*n*pañ frapé): vino de Champagne enfriado con hielo antes de servirse. «Fine champagne» (fin cha*n*páñ): aguardiente de los alrededores de Cognac porque esa parte del Charente corresponde á una pequeña región llamada Champagne en otro tiempo.

CHAMPIGNON (*ch*a*n*piñó*n*). Hongo, venenoso ó comestible.

FONÉTICO.



EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN RUSIA

Tropas acampadas en las calles de San Petersburgo

El funeral de una víctima de la gran carga en las calles de San Petersburgo

Las fotografías enviadas por los corresponsales extranjeros en Rusia siguen presentando á los ojos del mundo las tristes escenas de que han sido teatro la capital y las más importantes ciudades del imperio. Apenas se distingue un personaje en el movimiento, se presenta su fotografía y así podemos contemplar el retrato del príncipe Trubetzkoy, presidente del zemtsvo ó estado provincial de Moscow, quien manifestó al zar sus opiniones favorables á las reformas. El

Patrulla dispersando á los huelguistas que saqueaban el establecimiento de calzados de la Sociedad anónima de San Petersburgo, en Varsovia

El mayor general Dedjulin, comisionado jefe de la policía de San Petersburgo.

Señor Buliguín, nuevo ministro del Interior de Rusia

Príncipe Trubetzkoy, presidente del zemtsvo de Moscow.

retrato del señor Buliguín, quien ha reemplazado al príncipe Sviatopolsk Mirski en el ministerio del Interior, se mira también con interés. El señor Buliguín que es, según parece, un administrador hábil sin ideas políticas bien determinadas, desem-

Obreros de San Petersburgo leyendo las declaraciones del zar

La delegación de los obreros de San Petersburgo

El zar recibiendo la delegación de obreros en Tsarskoie Selo

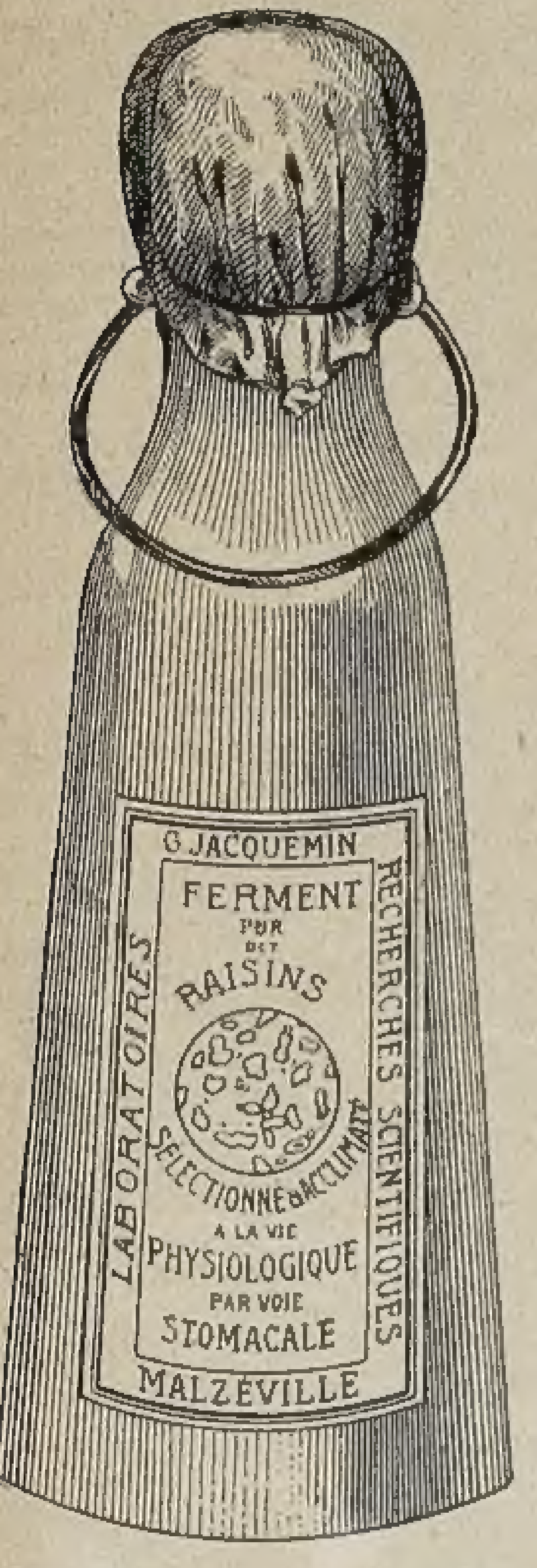
El Fermento de Uvas ante la Medicina

Desde que el fermento de uvas del profesor Jacquemin ha entrado por la gran puerta de la terapéutica moderna en el tratamiento de diversas afecciones, y notablemente, del Reumatismo, de las enfermedades de la piel y de la sangre, del estómago y del diabetes, más de 80.000 personas han sido tratadas y curadas.

Es el más bello florón de que puede enorgullecerse el sabio ilustre de Malzeville, que ya tenía al activo de su Instituto 21 patentes de invención tomadas en Francia y en el extranjero protegiendo sus descubrimientos, tanto en química pura como industrial, y sus procedimientos de *brassicología*, vinificación, destilación de alcoholes, etc. y que últimamente aun en la Exposición Internacional de Viena, obtuvo el más alto premio.

El descubrimiento del sabio de Nancy, le había valido la honra de la discusión pública en la Academia de Medicina de París y entre los millares de elogiosas observaciones médicas recibidas en Malzeville citaremos entre otras las de los señores doctores:

Exíjase esta botella



Cuidado con las imitaciones

Gaillard, La Tronche.
Monmarson, París.
Fauré, Loubens.
Capelle, París.
Liegeard, Bellême.
Bernard, Harréville.
De Labarthe, Toulouse.
Moulin París.
Laborde, La Palisse.

— *Tratando el Reumatismo*

Guérin, Verdun.
Carillon, Banyuls.
Level, Commercy.
Capelle, París.
Weiss, Saint-Denis-París.
Bonne, La Mure.
Penot, Bellac.
Melinge, prêtre à Morigny.
Brindel, Saint-Omer.
Ayané, San Sebastian.
Lefebvre, Déville.
Delacroix, Besançon.
Patry, Cherchel.
Rocher, Bordeaux.
Fernand, Durvil e, París.
Eury, Charmes.

— *Tratando las enfermedades de la Piel y Vicios de la Sangre*

Deschamps, Montigny.
Chevalier, Laval.
Capelle, París.
Béhague, Arras.
Taulane, Le Luc.
Sicaud, Eymet.
Cancel, Istres.
Lecomte, Mayet.
Roux, Marseille.
Pelli, Naples.
Lacoste, Senonches.
Fayseler, Plombières.
Briot, Chaussin (Jura).
Turpin, Mahny-Cours.
Carbonnier, Chambéry.

— *Tratando enfermedades del Estómago y de los Intestinos*

Fontaine, Sillé-le Guillaume.
Balme, Malzéville.
Durand, París.
Bursaux, Dormans.
Lepeut, Abbeville.
Baude, Grisy-Suisnes.
Saint Armand, Romans.

— *Tratando la Diabetes*

Ocho columnas de nuestra revista bastarían apenas para mencionar los nombres de todos los médicos que han empleado con pleno éxito el Fermento de Jacquemin.

A los enfermos á aprovechar de las indicaciones preciosas que les damos. El remedio de su mal está á su alcance.

Doctor MONTIGNY.

—•—

De venta en droguerías y farmacias.

Folletos conteniendo la comunicación de la Academia de Medicina de París, remiten gratis: Huber y Maisterra, Avenida de Mayo 912, Buenos Aires, únicos concesionarios para los Estados del Plata y Chile.

peñó durante diez años la gobernación de Moscow.

También aparecen aquí las ilustraciones referentes á los desórdenes en Varsovia y á la delegación de los obreros ante el zar.

En Varsovia, los huelguistas saquearon muchos establecimientos de las calles centrales, y la represión fué también muy sangrienta. Uno de los grabados muestra á la policía, que va á prender á un sospechoso en su casa y que lo encuentra muerto á consecuencia de las heridas que recibió en las luchas de las calles.

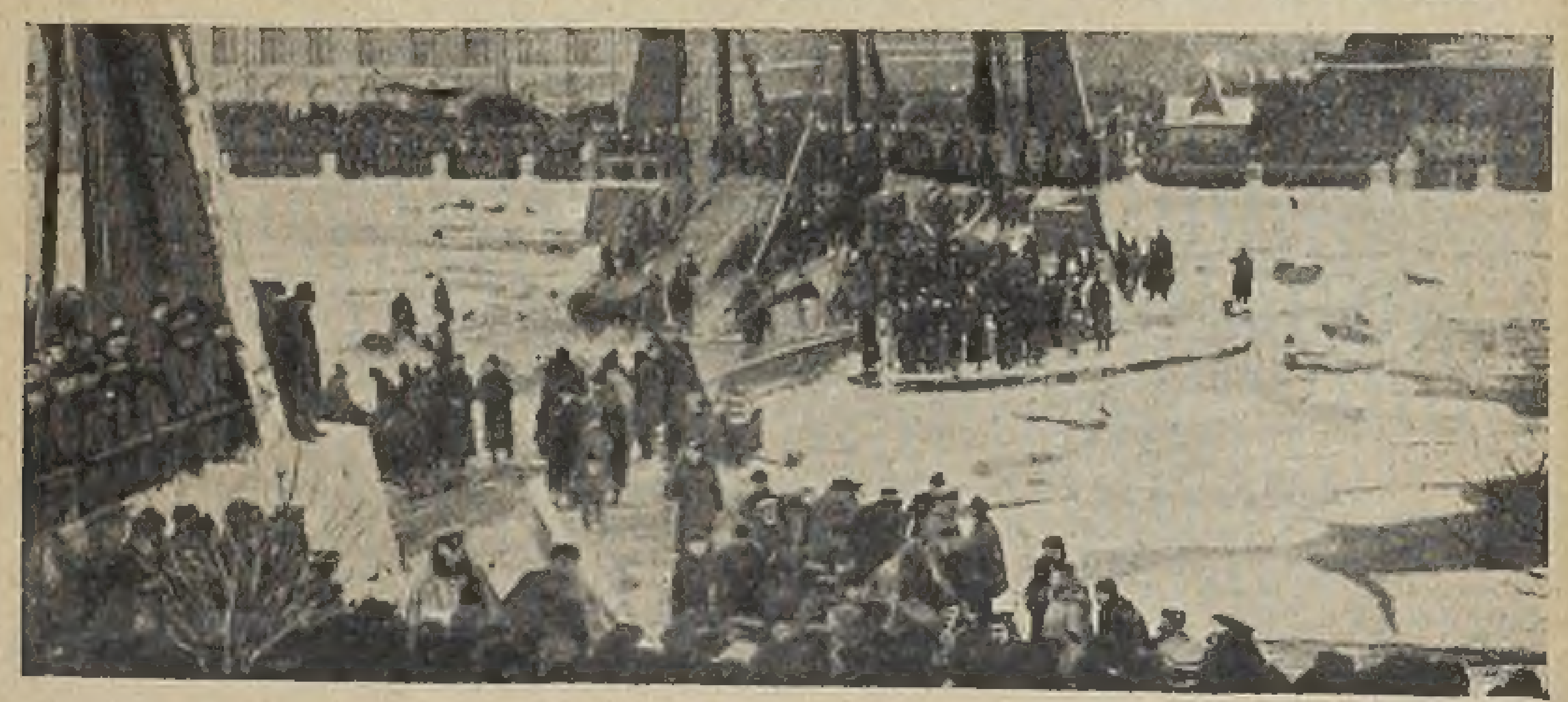
En cuanto á la audiencia dada por el zar el primero de febrero á 34 delegados de las fábricas de San Petersburgo, sabido es que fué una mera fórmula y no tuvo los resultados que de ella se esperaban. El soberano decía en su alocución dada á conocer por numerosos carteles en los sitios más concurridos, que los obreros se habían dejado «seducir y engañar por traidores enemigos de la patria».

Los delegados, después de la audiencia, se dirigieron al templo, donde oraron, y aceptaron luego una comida en la que pronunciaron entusiastas brindis por el zar. Se comprende bien que la población obrera no quedase satisfecha.

Al día siguiente ocurrió en la capital el hundimiento del puente suspendido del canal de la Fontanka, llamado Puente Egipcio. El hecho, que, según dicen, era obra de los revolucionarios, se produjo al pasar por el puente un escuadrón, y los jinetes con los caballos y cierto número de transeuntes cayeron en confusión horrible sobre el hielo del canal. Afortunadamente, el salvamento se efectuó con rapidez y las víctimas no fueron numerosas.

Episodio de la represión en Varsovia

El hundimiento de un puente en San Petersburgo. Los bomberos trabajando sobre los restos


Cruzando el canal sobre el hielo

¡¡¡No más señoras gordas!!!

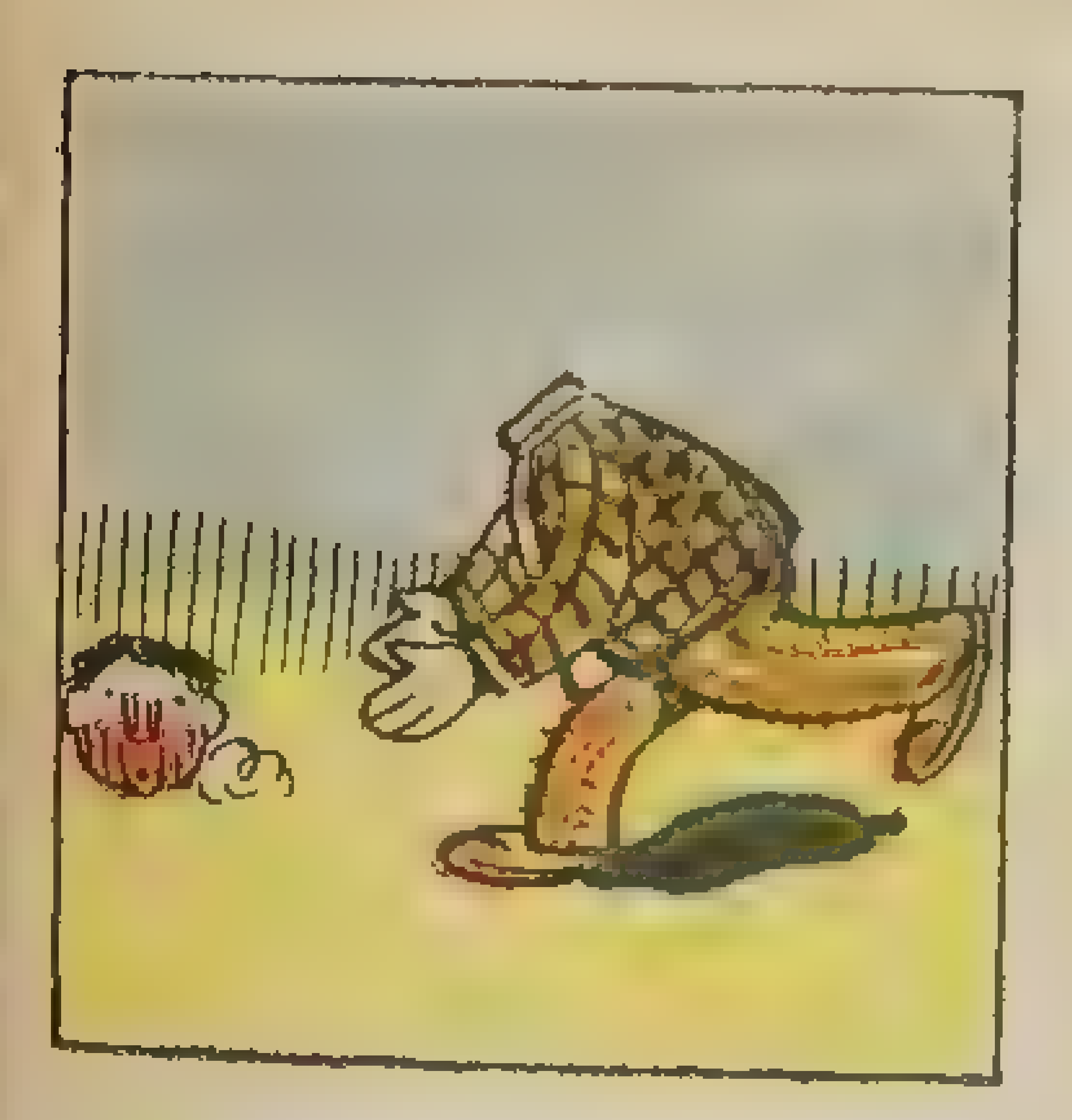
¿Qué mujer no desea tener un talle de avispa? Pues en una sola sesión, gracias al Compresor Higiénico del doctor Doblecorchete, ventajosamente conocido, son maravillosos los resultados que se obtienen.

Poner la cara larga.

Ponerse hinchado.

Se le fué la mano.

Se le saltaban los ojos



Perdió la cabeza

Revento

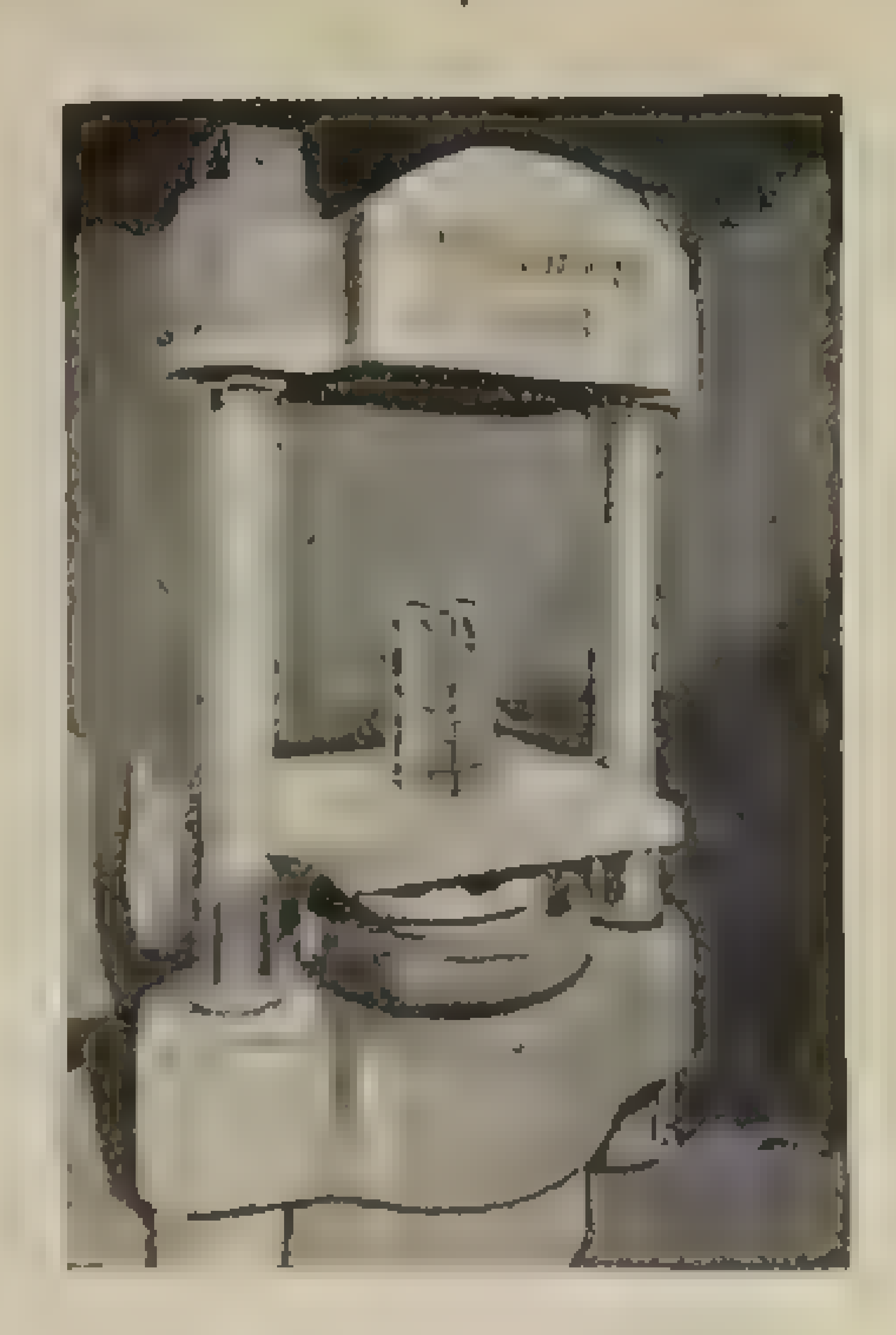
DESTRUCCIÓN DE LAS MÁQUINAS INFERNALES

La barraca de Bercy y el coche del laboratorio municipal empleado para el transporte de los explosivos

La frecuencia con que se encuentran en París bombas explosivas y falsas máquinas infernales destinadas á dar sustos, ha hecho necesaria toda una instalación apropiada para examinarlas é inutilizarlas.

Apenas se descubre el objeto considerado peligroso, se aísla con mil precauciones y se avisa por teléfono para que venga el coche del laboratorio municipal, que lo lleva á una de las cuatro barracas construídas en las afueras donde se le saca la radiografía y se analiza.

Los imbéciles que colocan falsas bombas por broma dan mucho que hacer á la policía, y causan también desgracias en ocasiones, produciendo tumultos.

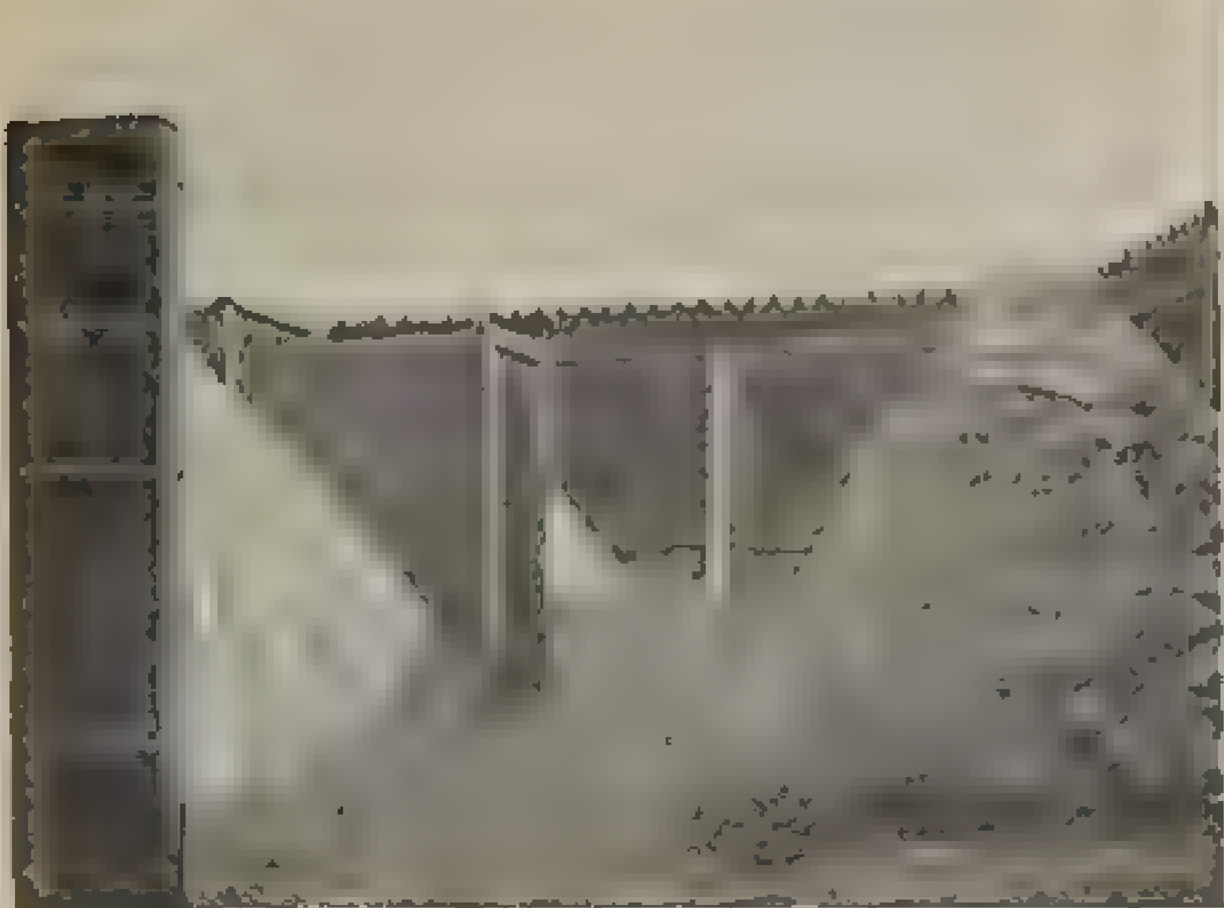


Prensa hidráulica destinada á aplastar las máquinas infernales

Una vez llevado á la barraca el objeto sospechoso, se le saca la radiografía en la sala del laboratorio y se pasa á la prensa hidráulica que debe aplastarlo. La barraca, semejante por el exterior á cualquiera otra, tiene el techo cubierto de una capa de tierra de un espesor de cerca de 50 centímetros. En su patio interior, se encuentra un cono de tierra, situado frente á la puerta del laboratorio, que tiene por objeto resistir la expansión del aire en caso de explosión violenta.

Las dos piezas interiores, el laboratorio y la sala de la prensa hidráulica, se hallan separadas por una masa de tierra de cinco metros de espesor.

Un empleado del



Elevación de tierra y revestimientos hechos para amortiguar las explosiones

Palanca de prensa hidráulica y cubeta de mercurio usada en las investigaciones

DESTRUCCIÓN DE LAS MÁQUINAS INFERNALES

Caja de cartón, de modista, transformada en aparato exp'osivo.

Caja de madera transformada en máquina infernal.

laboratorio mueve la palanca que hace funcionar la prensa hidráulica, la cual aplasta el objeto con su presión enorme. Si se trata de un explosivo peligroso, el estallido se produce detrás de una masa de tierra de espesor de cinco metros. En tal caso, la prensa generalmente se desmonta ó se rompe, pero no hay que temer accidente para la persona. Si es un falso explosivo, el aplastamiento se verifica sin dificultad.

Ya pulverizado el objeto, bien sea por explosión ó por aplastamiento, los químicos analizan las materias y determinan su composición. Una cubeta de mercurio que hay en el laboratorio, sirve para completar las investigaciones.

Como se ve, están tomadas todas las medidas para evitar catástrofes, pero á pesar de eso, el año pasado voló uno de los laboratorios, pues un explosivo de los colocados en la prensa hidráulica era de tanta fuerza que destruyó cuanto había á su alrededor.

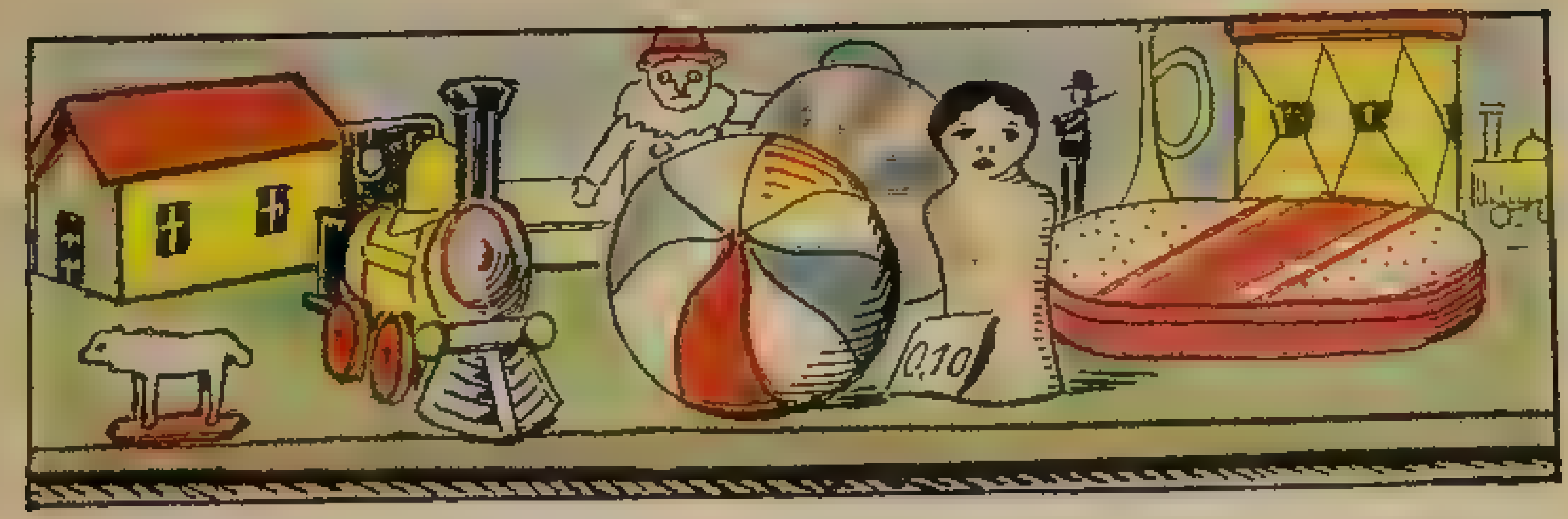
La destrucción de bombas y explosivos se lleva á cabo, como es de comprender, sin intervención de personas extrañas al servicio, y el director del laboratorio municipal suministra sobre ella muy pocas noticias á los diarios.

Así, por ejemplo, de una de las bombas encontradas en París últimamente, sólo se sabe que contenía una pólvora verde.

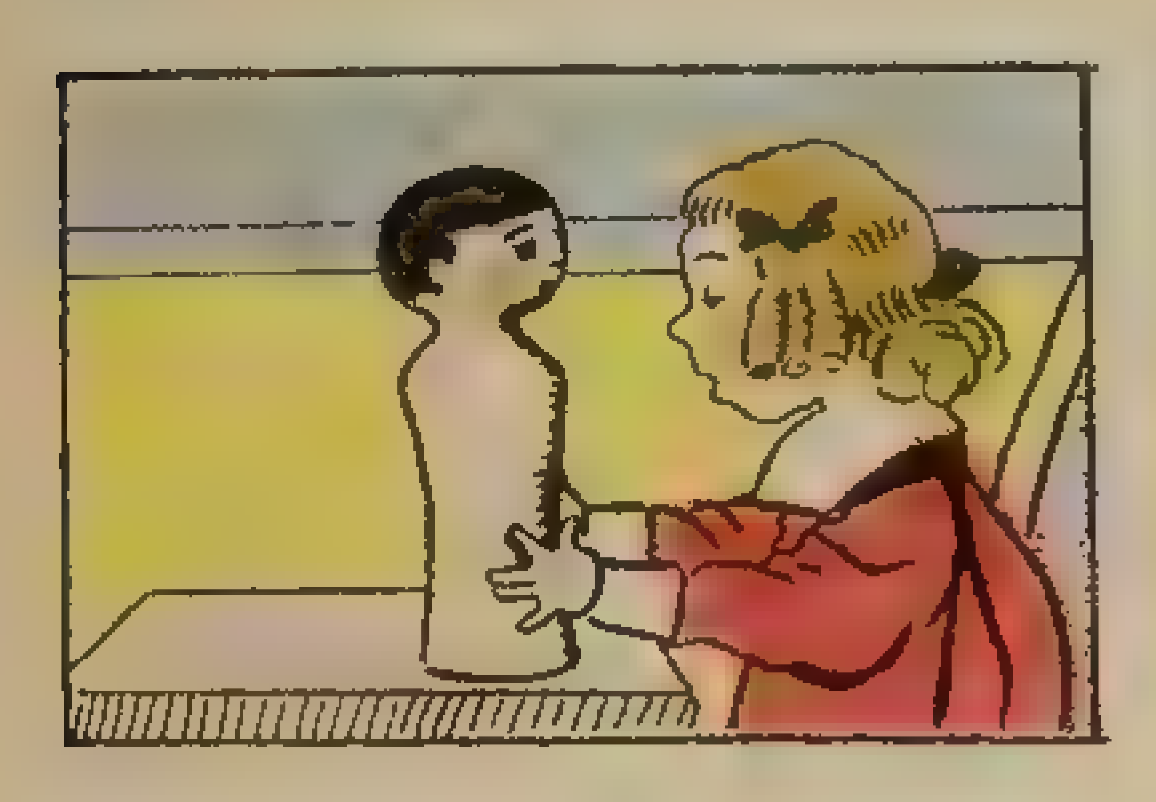
La caja de modista, vista con los rayos X

Radiografía de la caja de madera

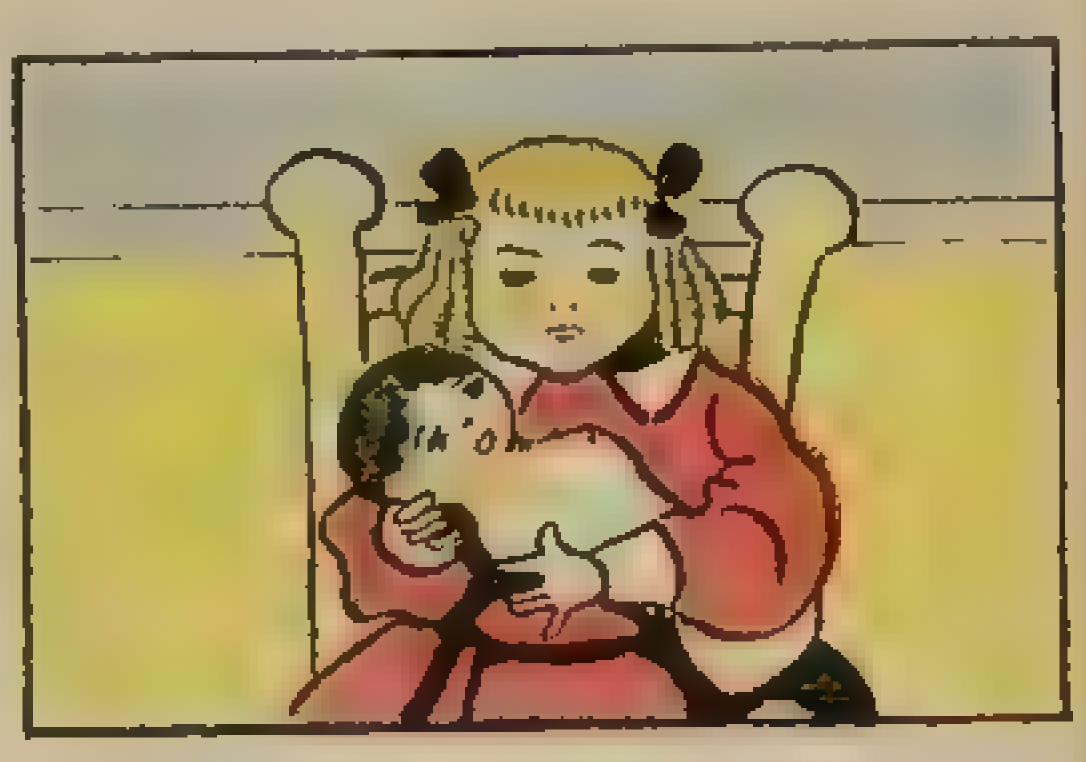
Historia de una muñequita



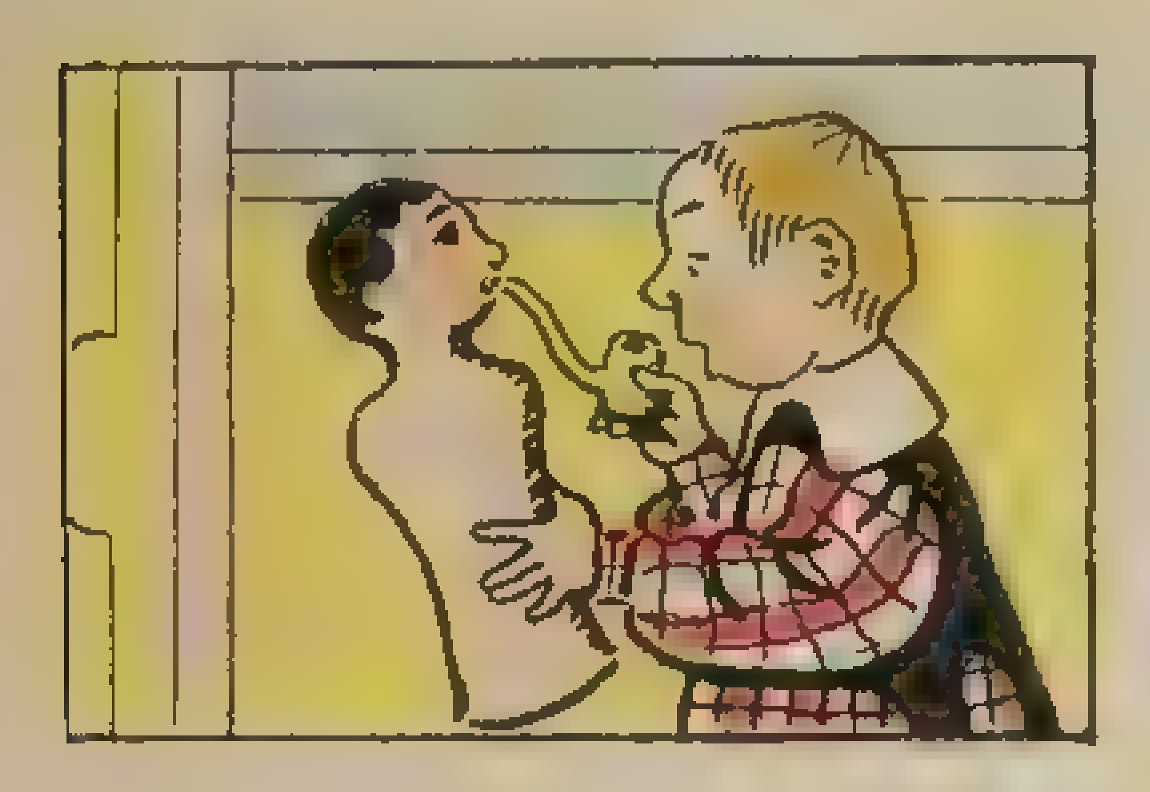
Vine al mundo en una juguetería y me pusieron inmediatamente en la vidriera.



Al otro día me compraron por 10 centavos y me entregaron á una linda niña que se llamaba Luisa.



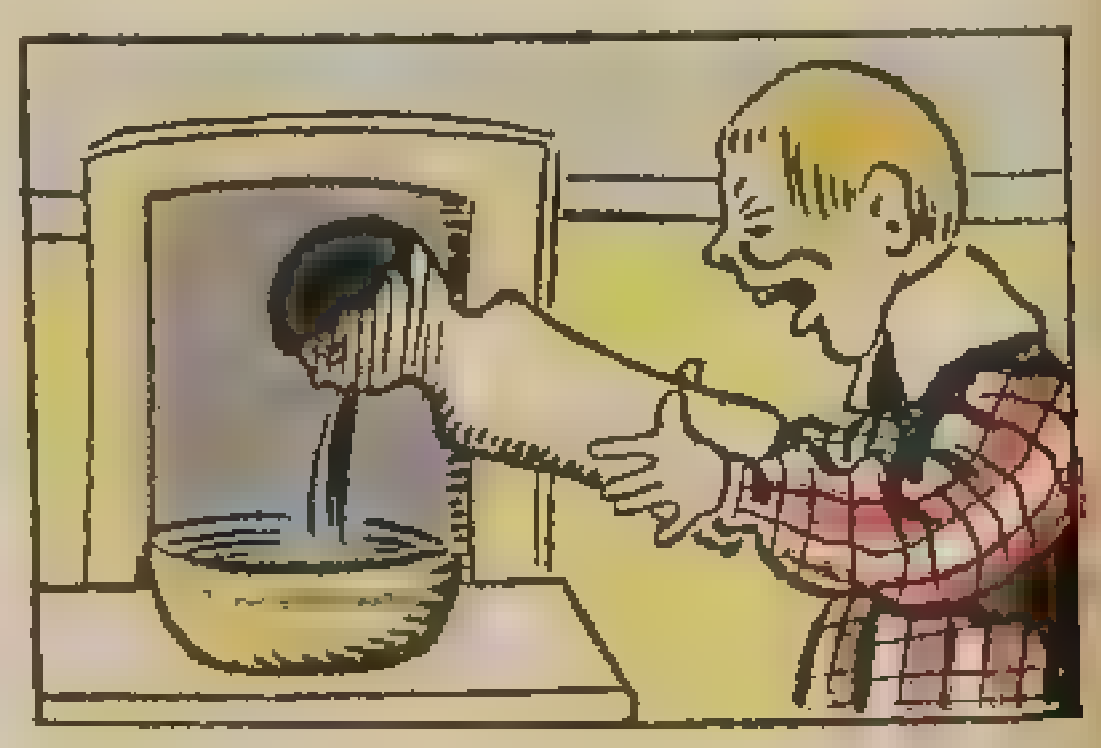
Mi patroncita era muy buena, me cuidaba y me acariciaba mucho.



Pero un día que estaba yo sola en la casa, vino León, el hermano de Luisa, y me metió en la boca la pipa de su papá.

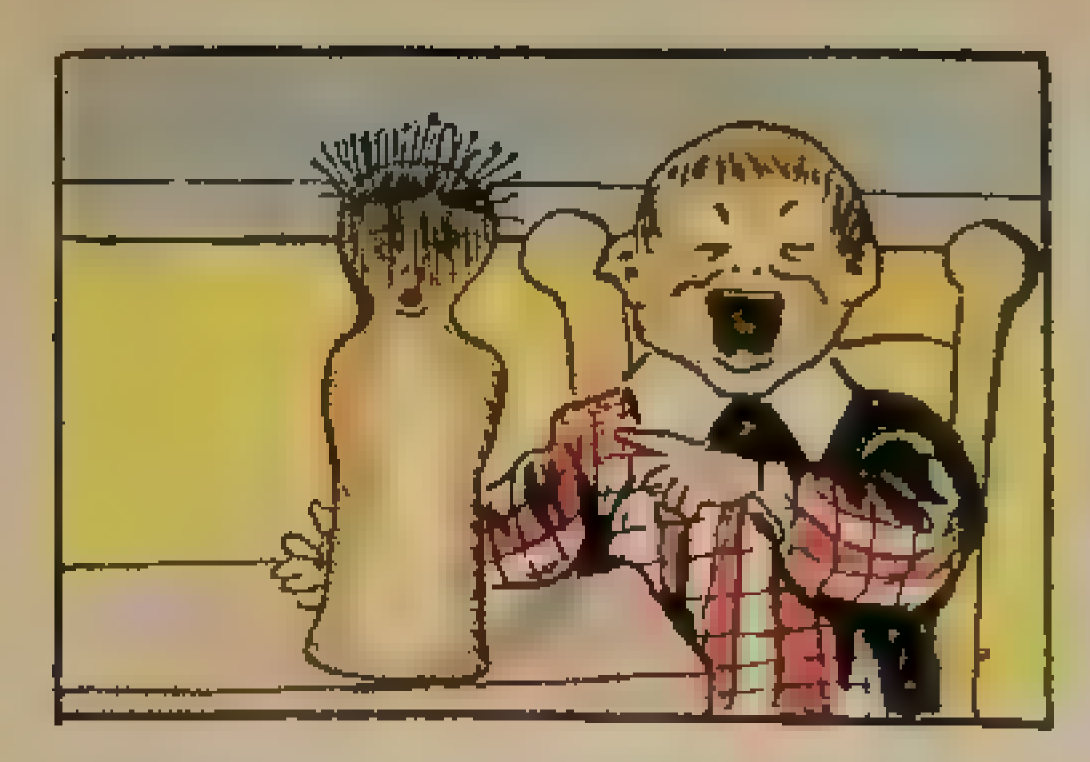
Ese juego le debía parecer muy divertido, porque se reía mucho.

Unos instantes después, me zampó de cabeza en su chocolate.

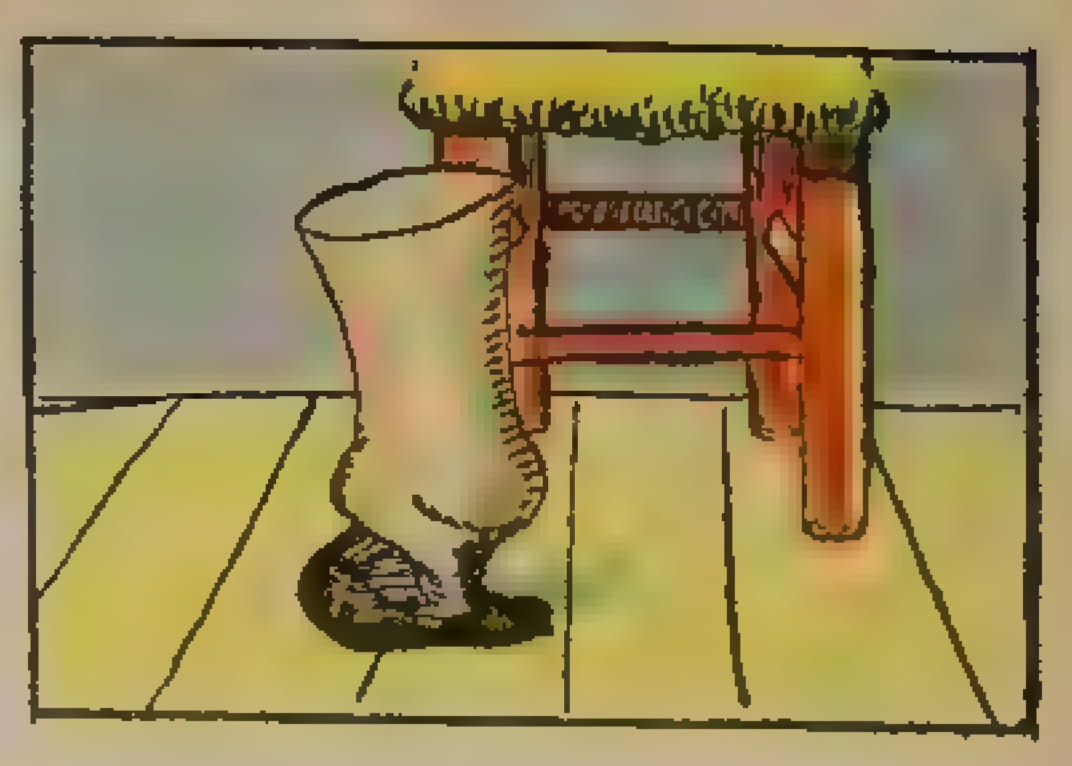


Por el agujero que me abrió el tubo de la pipa, mi interior se llenó del líquido.

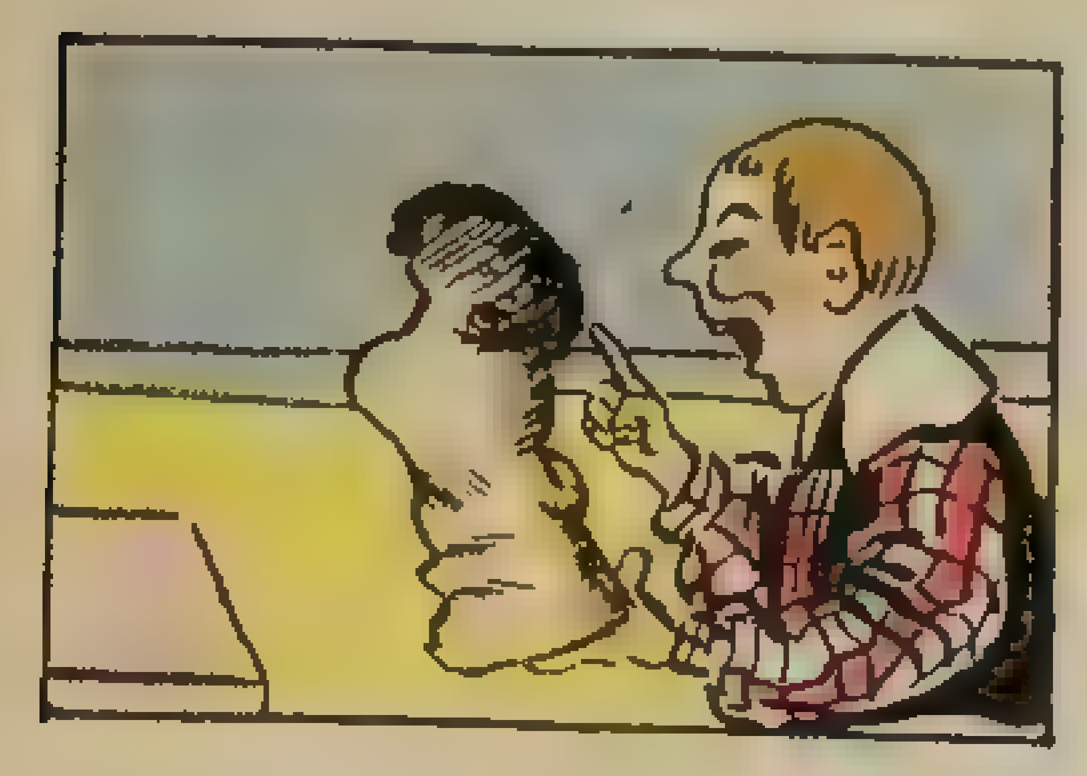
Historia de una muñequita



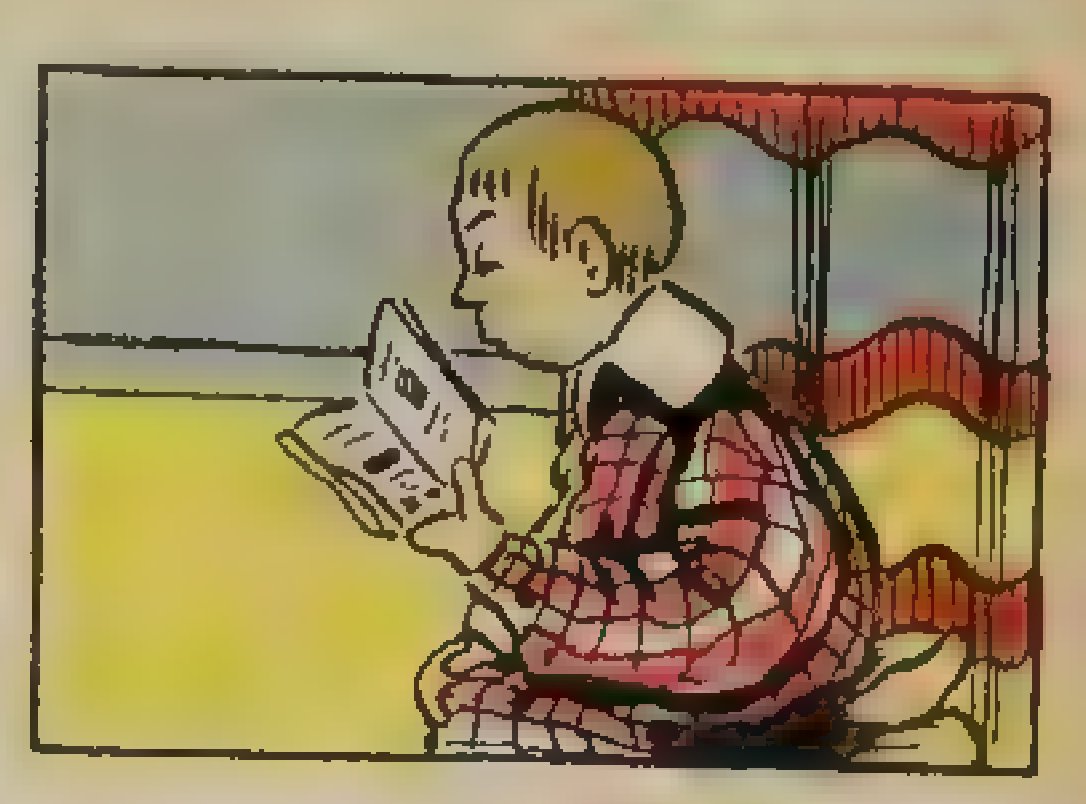
Aquel verdugo me clavó en la cabeza una infinidad de alfileres.



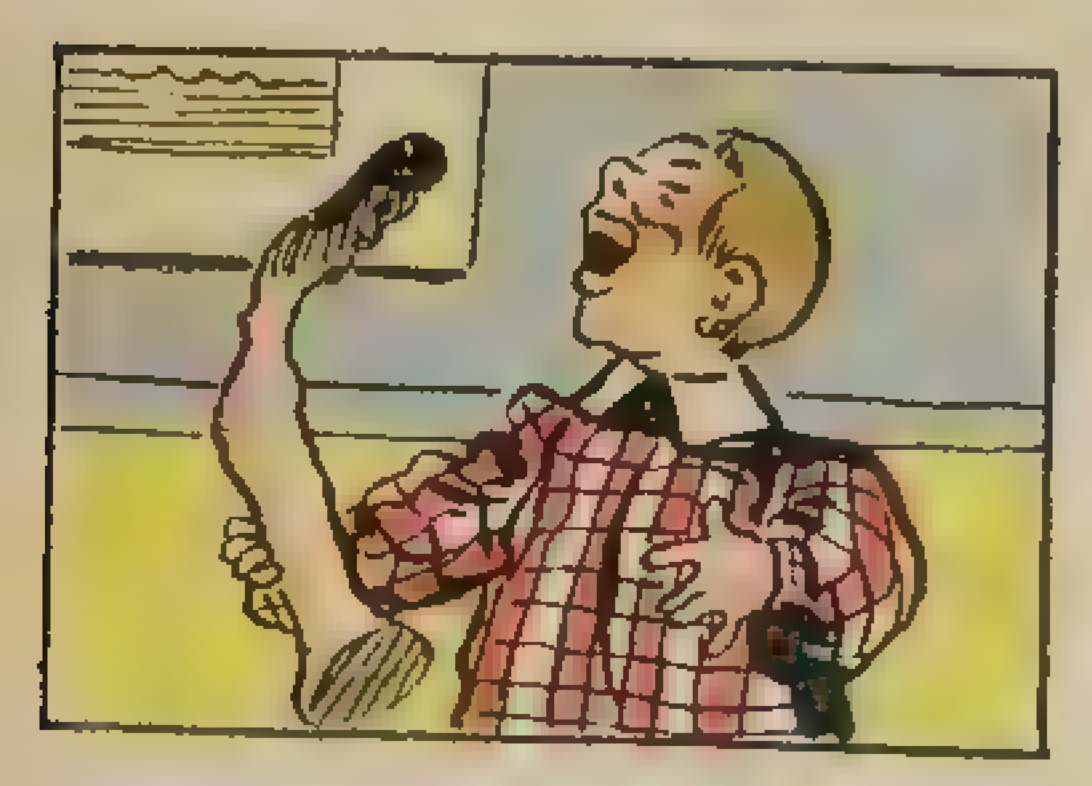
Después me tiró al suelo y caí con tan mala suerte que el cuello se me torció.



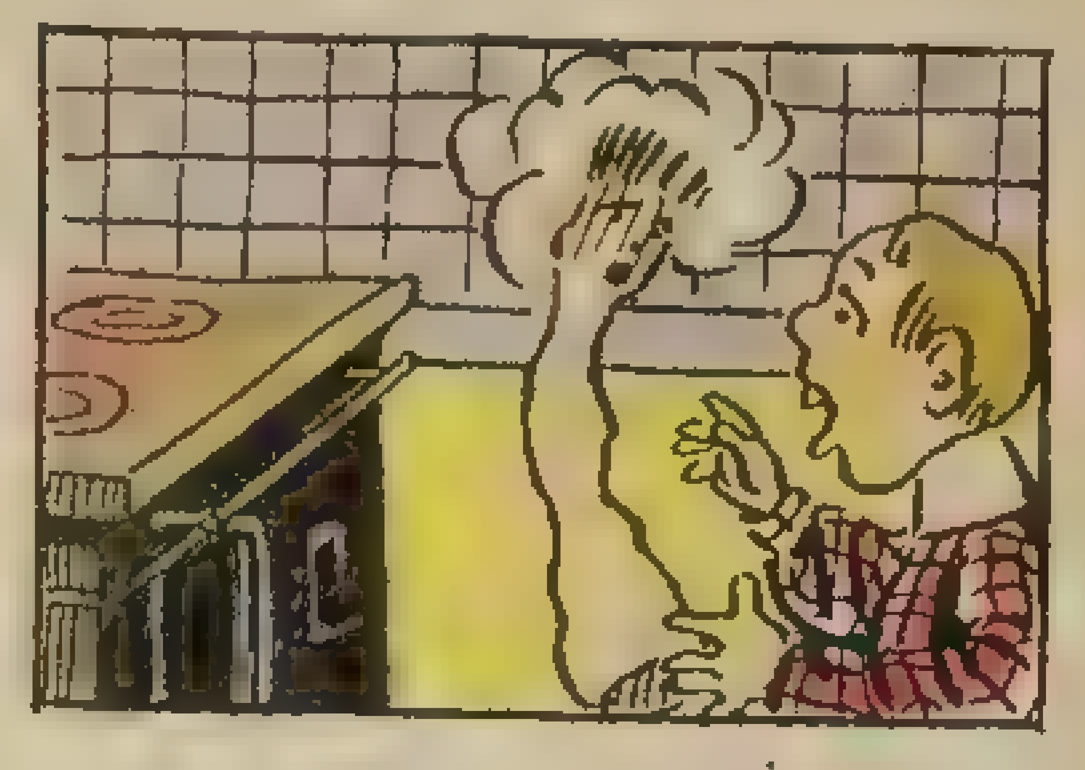
¡Ah! ¡qué triste era mi figura! Y todavía el muy cruel se reía de ella.



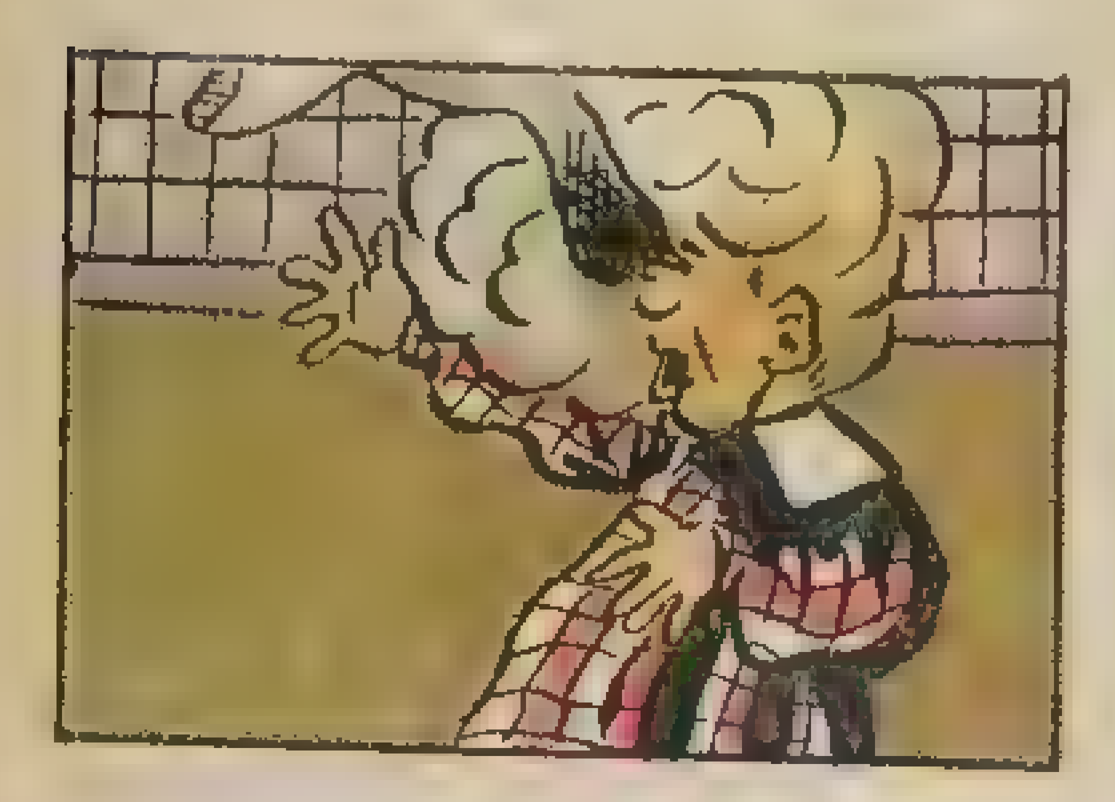
Luego me dejó encima de una silla y me olvidó, pero ¡ay! con el olvido se sentó encima de mí...



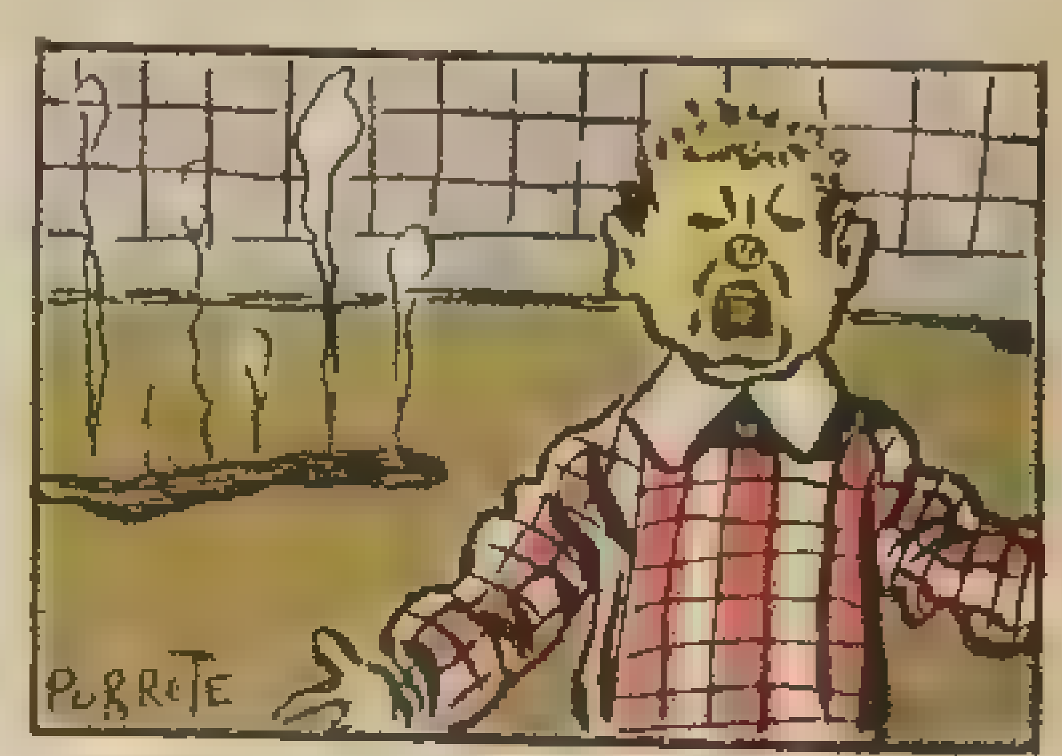
y me quedé completamente apabullada.



Como la mamá venía, mi verdugo quiso esconderme en el fogón de la cocina. Salí ardiendo, y asustado el niño entonces, me tiró por el aire.



Caí encima de su nariz, que se chamuscó toda y le hizo sufrir mucho



El niño quedó desfigurado para toda la vida, y yo acabé de consumirme y partí para un mundo mejor.

El niño Miecio Horszowski, notable pianista

NIÑO PIANISTA.—Miecio Horszowski, niño de 10 años, es desde hace cuatro, concertista; ejecuta en el piano obras de Bach, de Beethoven, Shumann, Chopín y otros grandes músicos y es también compositor. Ultimamente se encontraba en Madrid, donde dió varios conciertos en el Teatro de la Princesa.

NIÑA POETISA. — La niña Antonina Coullet ha publicado en París un volumen de poesías, por el cual merece figurar entre los más notables niños precoces de nuestra época. Mr. Coppée, autor del prefacio de la obra, dice así de Antonina: «hace versos con la mayor naturalidad, sin sospecharlo por decir así, como el escaramujo da flores».

La niña poetisa Antonina Coullet

LA NUEVA CATEDRAL DE BERLÍN. — Notable es la nueva catedral de Berlín cuya construcción se ha terminado. Su proyecto aprobado ya en tiempos de Federico III, se debe al arquitecto Raschdorff; el estilo es del mejor Renacimiento italiano, luciendo sobre todo en la fachada oeste que es la más monumental.

La nueva catedral de Berlín

La cúpula se eleva á 75 metros y en la nave principal del edificio caben 4,000 personas.

La construcción ha costado diez millones de marcos.

LA CASA NATAL DE DICKENS. — El célebre novelista inglés Carlos Dickens nació el 7 de febrero de 1812 en la casa que lleva el número 387 de Mile End Terrace, Commercial Road, Landport (Pórtsea). La familia se trasladó á Londres cuando Dickens tenía sólo dos años. Las dos sociedades fundadas en Londres en honor de Dickens, el Boz Club y la Dickens Fellowship tienen en la casa natal del escritor, un punto de frecuentes peregrinaciones. La casa se abrió no hace mucho como museo, habiéndose gastado en su preparación la suma de $ 5,000 oro.

Todos los años se celebra el día del nacimiento de Dickens, aunque esta celebración no reviste todavía la importancia del día de Burns, en Escocia. El Boz Club celebró este año un banquete bajo la presidencia de Lord James of Héreford.

Casa natal de Dickens

El cuarto donde Dickens nació

Cigarrillos 43

MANUFACTURA especial para elaborar cigarrillos finos. La casa que consume más tabacos habanos

EXCEPCIONALES, de 40 ctvs.

Los que más se venden de este precio ¡¡70.000!! paquetes mensuales.

ESPECIALES, de 30 ctvs.

No los hay mejores. Armados y **CASINO** para armar de **20 ctvs.** Ambos con obsequios. Cuyo detalle va en una lista dentro de cada paquete.

Los primeros

que hemos dado obsequios de valor, y

Los primeros

fabricantes de cigarrillos de **0.40** centavos que no han sido superados hasta la fecha.

Nuestro tabaco procede de las mejores vegas de la Habana

PICCARDO & CIA

FÁBRICA
CALLE DEFENSA, 1278

SUCURSAL ROSARIO
CALLE CÓRBODA, 944

MARCONI

Marconi.

CIGARRILLOS
HABANOS

Los electores separados por partidos, en las elecciones de Budapest

Las elecciones en Hungría.—Las últimas elecciones en Hungría han dado el triunfo al partido radical que aspira á la separación del Austria.

La derrota del presidente del consejo de ministros Tisza ha sido muy grave, pues su partido perdió 80 bancas, no habiendo ganado más que 23. La diferencia, 57, correspondió á los varios opositores coaligados.

Un consejero real gravemente enfermo, se hace transportar para dar su voto á Tisza

Orador que arenga á la multitud frente á una sección electoral

La violencia de la lucha electoral en Budapest y en todo el país, fué extraordinaria. En Miskolez, donde había presentado su candidatura así como en Budapest el presidente del consejo, la turba le apedreó. Un hecho extraño fué la participación en la lucha de las poblaciones no magiares, de los rumanos, servios, eslovacos y también de los italianos de Fiume cuyo candidato, el profesor Zanella, obtuvo 200 votos de mayoría sobre el candidato del gobierno.

El 20.º congreso nacional de la India.—Desde 1885 se celebra en la India, cada año en una ciudad distinta, un congreso nacional en que expresan sus aspiraciones los muchos millones de habitantes de aquel vasto imperio.

El 20.º congreso nacional indio en Bombay. Llegada de los representantes al «pandal» levantado para la reunión del congreso

CIGARRILLOS
EXCELSIOR

El emperador de Etiopía, Menelik, con su traje de gran ceremonia

Consagración de monseñor Radini Tedeschi obispo de Bérgamo, en la capilla Sixtina

El de 1904, se celebró en Bombay, del 26 al 29 de diciembre y por el número y la importancia de sus delegados ha sido de carácter excepcional. La sesión de apertura tuvo lugar en un «pandal», construcción de bambúes, esteras y ligeras muselinas, habiendo concurrido á ella 10.000 personas.

El negus Menelik.—El emperador de Etiopía, de quien presentamos hoy el último retrato, con el traje de las grandes ceremonias, es un personaje interesante que con su aspecto de rey de leyenda, aparece en nuestra moderna historia tan diplomático como cualquier otro soberano menos decorativo.

La consagración de un prelado en el Vaticano.—Ultimamente verificóse en el Vaticano con las solemnidades tradicionales la consagración de un prelado italiano, del obispo de Bérgamo monseñor Radini Tedeschi. Pío X ofició en la Capilla Sixtina y después de la ceremonia, tomó parte en la colación acostumbrada.

Baño del soldado japonés en campaña.

Los soldados japoneses que están combatiendo en la Manchuria, toman baños calientes, siguiendo las prácticas de higiene que observan en los tiempos de paz. Para disfrutar del baño, el soldado empotra en la tierra una gran tinaja china y forma debajo un horno con su chimenea ó caño para que salga el humo.

Soldado japonés en campaña tomando un baño caliente

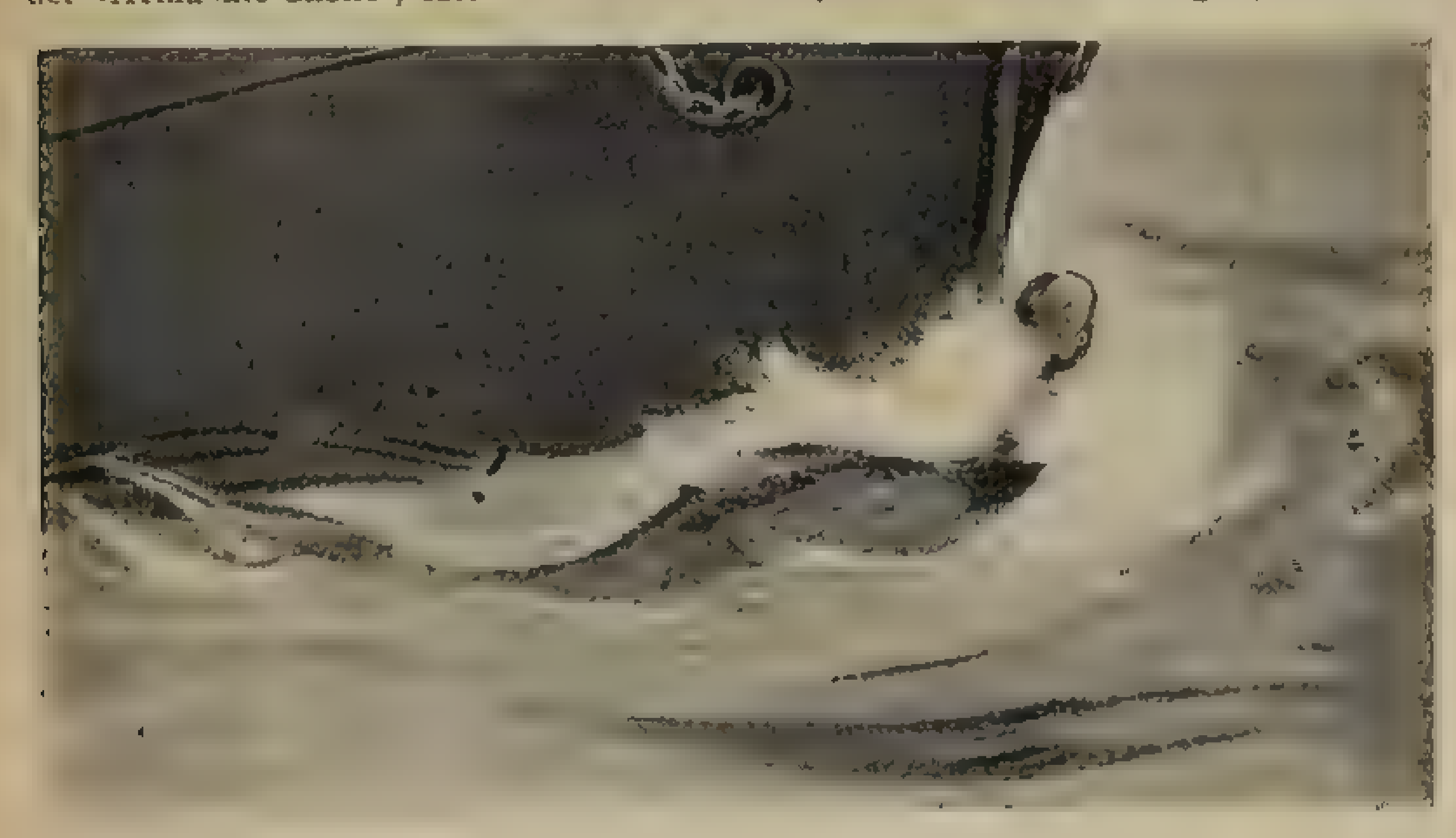
LO RARO Y LO CURIOSO

Efecto de una explosión. — En Londres ha presentado Mr. E. H. Gough una fotografía que muestra el efecto de una explosión de «gelignita», ocurrida en los talleres de fuerza de Nanaimo. El gran riel estaba en el suelo á tres metros y medio del árbol y á 7m50 del sitio de la explosión cuya fuerza lo levantó y lo dejó alrededor del árbol, como se ve. La explosion causó la muerte de doce hombres.

El efecto de una explosión

Un monstruo marino. Durante un reciente viaje del «Armadale Castle», este vapor inglés dió un golpe con el filo de su proa á un enorme animal que quedó enganchado allí y murió, según parece. El monstruo, que pudo ser observado un cuarto de hora, pero que no fué posible apresar, tenía, según aseguran, más de 17 metros de longitud y unos dos y medio de grueso. Algunos pasajeros supusieron que era la «serpiente de mar» de que tanto se ha hablado. El buque navegaba en el grado 3 de latitud sud.

Desgaste de un cañón por la pólvora. — La artillería moderna, aunque muy superior á la antigua, dista mucho de ser perfecta. Las pólvoras sin humo que ahora se usan producen un efecto desastroso en el interior de la pieza, como puede verse en la sección de un cañón inglés que presenta el fotograbado. Con ese cañón se habian disparado 173 tiros.



Monstruo marino que mató con la proa el «Armadale Castle»

Desgaste producido por la pólvora en el interior de un cañón

Incrustación en el hueso de la pata de un antílope. — La fotografía presenta el hueso de la pata de cierto antílope (tragelaphus sylvaticus) que, siendo pequeño, se clavó la vértebra de un animal mayor, la que se incrustó completamente. Cuando cazaron el animal, haría por lo menos dos años de la incrustación.

Hueso de la pata de un antílope con la vértebra de un animal mayor incrustada.

La "Confitería del Águila" en el Zóo

La «Confitería del Aguila» en el Zoo—Vista del edificio

El miércoles de la semana pasada tuvo lugar en el Zoo la inauguración de las espléndidas instalaciones, que con anuencia de la Municipalidad, ha levantado el señor Santiago Canale para instalar la sucursal de su acreditada «Confitería del Águila».

Dígase de esta iniciativa que no habría podido ser más oportuna y responder con ello á una necesidad tan sentida. Hacía falta en ese establecimiento un lugar al cual pudiera encaminarse el numeroso público que lo frecuenta, con la seguridad de ser exquisita y eficazmente servido, y era esta precisamente la nota que se echaba de menos.

Las instalaciones de la «Confitería del Águila» merecen, y dicho sea esto sin temor de que se nos tache de exagerados, el calificativo de espléndidas. Aire, luz, confort, higiene, todo ha sido visto y previsto; teniéndose en cuenta para ello el modelo de construcciones análogas con que cuentan los establecimientos similares de Londres y París.

Será un nuevo motivo que ha de

El interior del gran salón del «Aguila»

Los invitados al acto de la inauguración

contribuir á ensanchar la propicia atmósfera que el público ha hecho al Zoo; y desde hoy en adelante habrá desaparecido el temor, tan fundado antes, de verse privado en aquel pintoresco lugar de Buenos Aires, de un establecimiento que respondiese con la amplitud y el celo debido, á los deseos de la gente menuda, ó sea de los niños, después que, muy naturalmente, á los de los mayores.

Habló en el acto el Director del Jardín, señor Onelli, que hizo un merecido y justiciero elogio para el infatigable y progresista propietario del «Águila», digno, por cierto, de los aplausos con que fué saludado.

SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 Á 80 AÑOS)

EUSTAQUIO PELLICER

Año II. Buenos Aires, 11 de Marzo de 1905. Núm. 25

LOS RESTOS DEL SEÑOR ADOLFO BULLRICH

La larga actuación del señor Adolfo Bullrich y su eminente representación social y política habían despertado innumerables simpatías, que se han puesto de relieve en el acto de inhumar sus restos mortales en el cementerio del Norte el sábado último, desembarcándolos del Cap Blanco, que los condujo desde Europa.

Al sacar los restos del depósito de la dársena

La llegada del cortejo al cementerio del Norte

Fué extraordinaria y distinguida la concurrencia que formó al cortejo fúnebre, asumiendo el acto proporciones de manifestación pública de duelo.

Asocióse á ella la municipalidad enviando una magnífica corona, adornando de flores el panteón, é invitando á los empleados de sus dependencias á que asistieran, rindiendo así póstumo tributo de cariño al que fué intendente de Buenos Aires.

El intendente municipal señor Rossetti leyendo la oración fúnebre en el acto del sepelio

Leyó el intendente señor Rossetti, una expresiva oración fúnebre en la que ensalzó y puso de relieve los méritos del Sr. Bullrich, y su actuación al frente del municipio de la gran metrópoli argentina, aquilatando con justa apreciación la intensa labor que Buenos Aires habrá de agradecerle.

Momo este año se nos presentó hidrópico, sin duda para dar ejemplo de continencia alcohólica á sus adoradores chupistas. Pero extremó tanto su acuática lección, emuló tanto á *Riego* en sus liberalidades con el líquido pluvial, que casi eclipsó á Neptuno, la divinidad tenida por más ducha en el arte de la *ídem*, anulando de hecho la nombradía de Calaza, el supuesto campeón mundial del chorro.

A los profetas atmosféricos de aquende y allende el Pergamino no les fué dado predecir un carnaval tan aguanoso; pero no faltaron Basaurís políticos que nos apercibieran para la mojadura, en vista de no sé qué extrañas fases observadas en ciertos astros.

—Esa nave está próxima á «hacer agua»—decían unos.

—Se va á ver muy pronto «con el agua al cuello»—afirmaban otros.

—Es «hombre al agua»—exponían muchos.

—El programa aquél va á quedar en agua de cerrajas—presentían no pocos.

—Hizo bien en proveerse de un Pasalagua—oíamos á los más.

Y es claro, con tanto *agüero*, por fuerza debía venirnos el agua. ¡Y en qué cantidad! Fuera de las veces en que el general Riccheri preparó algún espectáculo militar en el Campo de Mayo ó en otro campo de cualquier mes, nunca ha llovido tanto.

Caudal más copioso, sólo recuerdo el de inspiración vertido sobre «Luciérnagas».

Buenos Aires parecía por algunos sitios el Lago de Como y por otros el Lago de Bebo.

Todas las calles se me antojaban la de *Entre Ríos, Pozos, Corrientes, Honduras y Castro Barros*, salvo los momentos en que, olvidándome de la lluvia para contemplar algún máscara, absorbía mi memoria la calle *Pavón*.

Los hombres me parecían buzos, las mujeres nereidas y por si algo faltaba á mi ilusión submarina, los orfeones con sus masas *corales*, me representaban los zoófitos productores del coral.

No veía ninguna prenda de vestir que no me pareciera *enagua*, ni sombrero de *copa* que no se me figurase sombrero de *litro*.

Este car...naval ha justificado plenamente sus dos últimas sílabas, mereciendo que lo presidiera el ministro de marina. Un poco más torrenciales las lluvias, y hubiese podido la «Sarmiento» efectuar su nuevo viaje de instrucción sin salir del municipio.

Los infelices surtidores de serpentinas, confetti y pomos sucumbieron al gran surtidor brotado de las nubes.

La mayor parte de ellos irá á la *liquidación* forzosa, por más que diga el refrán que «agua no enferma, ni embeoda, ni adeuda».

Ya me lo declaró uno de los más desesperados, en un acceso de cólera poética:

Llamé al cielo y me mojó;
y pues sus grifos no cierra,
¡que se vaya á la gran perra
como tendré que irme yo!

Realmente, el carnaval pareció dedicado, más que á los comerciantes en artículos propios de esa fiesta, á los boticarios, á los lecheros y á los fabricantes de vino.

Los moralistas están de plácemes, complaciéndose en convencernos de que con este carnaval pasado... por agua han salido gananciosas la cultura y la agricultura.

Habrá, sin embargo, quien les impugne la aseveración, demostrándoles que el fracaso de la fiesta redundó en beneficio de las malas costumbres, pues muchísimas personas, privadas del *dominó*, tendrían que recurrir á la ruleta.

A cada voto en pro sigue un voto en contra, y mientras un reumático fulmina con los más crudos denuestos al aguado carnaval, por convertirle la broma en bromuro, un joyero lo califica de brillante... de primera agua.

Entre las comparsas que se atrevieron á desafiar el chaparrón, figuraba una de monos, que hubo de disolverse por no encontrarse el modo de hacerla desfilar en hilera, pues todos se resistían á formar en la cola, sabedores de que «el último mono es el que se ahoga».

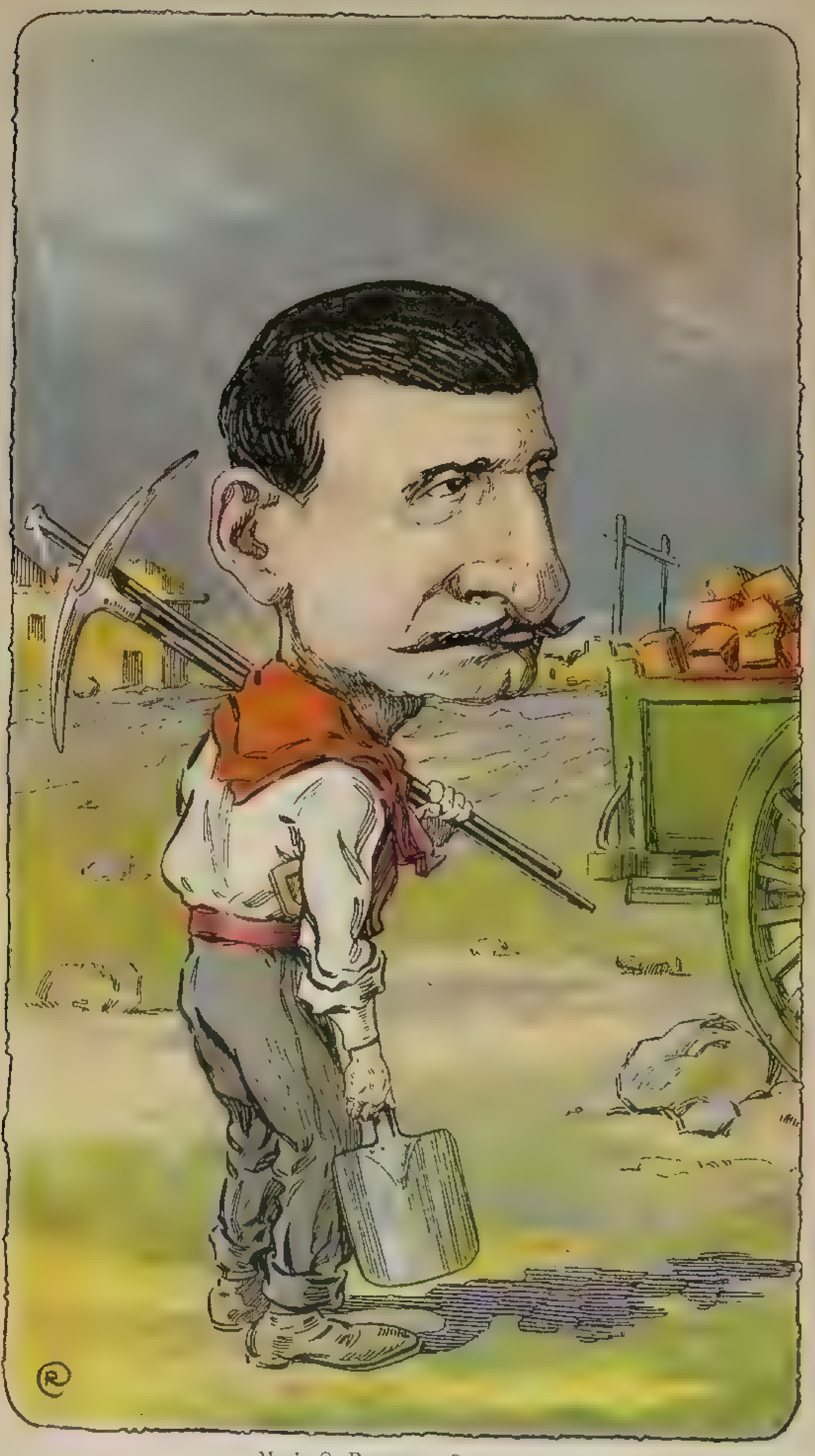
Yo, no anduve mucho bajo la lluvia; pero como tuve que retratar á tanto niño disfrazado y hacer los honores de la casa á tanto papá, resulté uno de los más *empapados*.

Por añadidura, el gobierno me comunicó que había resuelto prorrogar el estado de sitio por sesenta días más, prolongando todo ese tiempo mi condena al mutismo.

Sabed, pues, que entre las lluvias y el mencionado decreto, mi corso de este año ha quedado reducido á *Charcas y Callao*.

P B T.

Doctor Adolfo F. Orma



M. de O. P. agrega Orma
al firmar, con lo que indica
que es Ministro de Obras Públicas
no Maestro de Obra Prima

Cosas del planeta

He visto—en sueños probablemente—al gran duque Vladimiro, vestido con sayal de cartujo y fumando con displicencia un habano de imperial vitola. Al verme hizo un gesto de contrariedad.

—Pero, hombre, usted se mete, sin avisar, por todas partes.

—Es que si aviso me niegan la entrada; porque aquí donde Vuestra Inminencia me ve, tengo muchos enemigos; pero una vez dentro, saben apreciarme y no me dejan salir. Y ahora, vamos al grano, porque me aguardan en los Estados Unidos. ¿Cómo andamos de ánimos?

—Ya lo ve usted; esperando que de un momento á otro hagan conmigo una barbaridad. Y eso que lo tengo dicho; yo no me meto en nada, yo no soy emperador como el mosquita muerta de mi sobrino, que tira la piedra y señala con el dedo á la familia para disculparse. Figúrese usted lo que me importará á mi la autocracia ni el pan de picos. Lo que yo quiero es que me dejen ir á tomar las aguas del Sena, que me están haciendo muchísima falta.

—¿Qué opina Vuestra Paralaje de los pasos que está dando Isabel?

—¿Qué Isabel? ¡He conocido tantas y en tan malos pasos!...

—La ex gran duquesa, la viuda... ¡la de Sergio, hombre!

—¡Ah! vamos... No tengo la cabeza para que me anden con preguntitas. ¿Se refiere usted á las conferencias con el que lastimó á mi hermano?

—La verdad es que el caso me ha llamado mucho la atención.

—¡Ay, amigo! ¡Cómo se conoce que no tiene usted cuñadas! Una cuñada es capaz de todo. Es la peor de las cuñas.

—¿Y la convocatoria de la Asamblea de Notables?

—Ocurrencia de mi sobrinito, que no larga el queso, así le hagan trizas á la familia entera. Diga usted en su periódico que ni él, ni el mismo pope Gapón me ganan á mí á liberal ni á nihilista en estos momentos. Hasta presidente de la república rusa sería con gusto, si apuntasen á otra parte con las bombitas.

—He oído decir que Vuestra Altanería está mal de salud y lo deploro en el alma.

—Sí, envejezco muy aprisa y lo hago á propósito, para ver si me dejan morir de viejo. Vea, amigo, á lo que se reducen las glorias mundanales. Ustedes, los que tienen el privilegio de formar parte de la chusma, están libres de estas desazones.

*

Dejé al Gran Duque y me fuí á Wáshington, para ver las fiestas de la coronación republicana de Roosevelt. Como, aunque me esté mal el decirlo, tengo más lectores que Pellegrini y á Teodoro no le disgusta el reclamo, apenas oyó mi nombre me hizo pasar á su habitación, donde le encontré en camiseta, tirando con las manos de unas cuerdas de que pendían pesas de trescientos kilos y pateando furiosamente unos pedales automáticos. Estaba de color de violeta, sudaba como un demagogo y resoplaba como una foca.

—Ya ve usted—me dijo—que le recibo con toda confianza. Todas las mañanas hago una hora de este ejercicio; desarrollo unos millares de caballos de fuerza y sin salir de la habitación camino treinta kilómetros y pico. Fróteme el torso duramente con ese cepillo y pregunte lo que se le antoje, pues yo, ni debo ni temo.

—Ante todo—dije yo poniéndome á la faena—felicito á usted por la inauguración de su presidencia efectiva...

—¿Efectiva? ¡Pues qué! la otra ¿ha sido aparente? Pregunte no más á Colombia, Panamá y Santo Domingo. Ahora pienso entendérmelas con los demás estados y soy hombre que no gusta de perder el tiempo. Cuando nada me quede por anexar en América, procuraré ganar tierras al Atlántico y al Pacífico para dar una forma más artística al continente.

—He oído decir que el senador Morgan...

—Sí, anda por ahí royéndome los zancajos y se figura que porque tiene cuatro cuartos puede hombrearse conmigo. Todo es puro estrilo porque no le dejo mangonear á su gusto con los trusts. Pero si él tiene dinero, yo dispongo de los Estados Unidos, que son una buena palanca de Arquímedes ¿eh? Frote usted más fuerte.

—¿En la cara también?

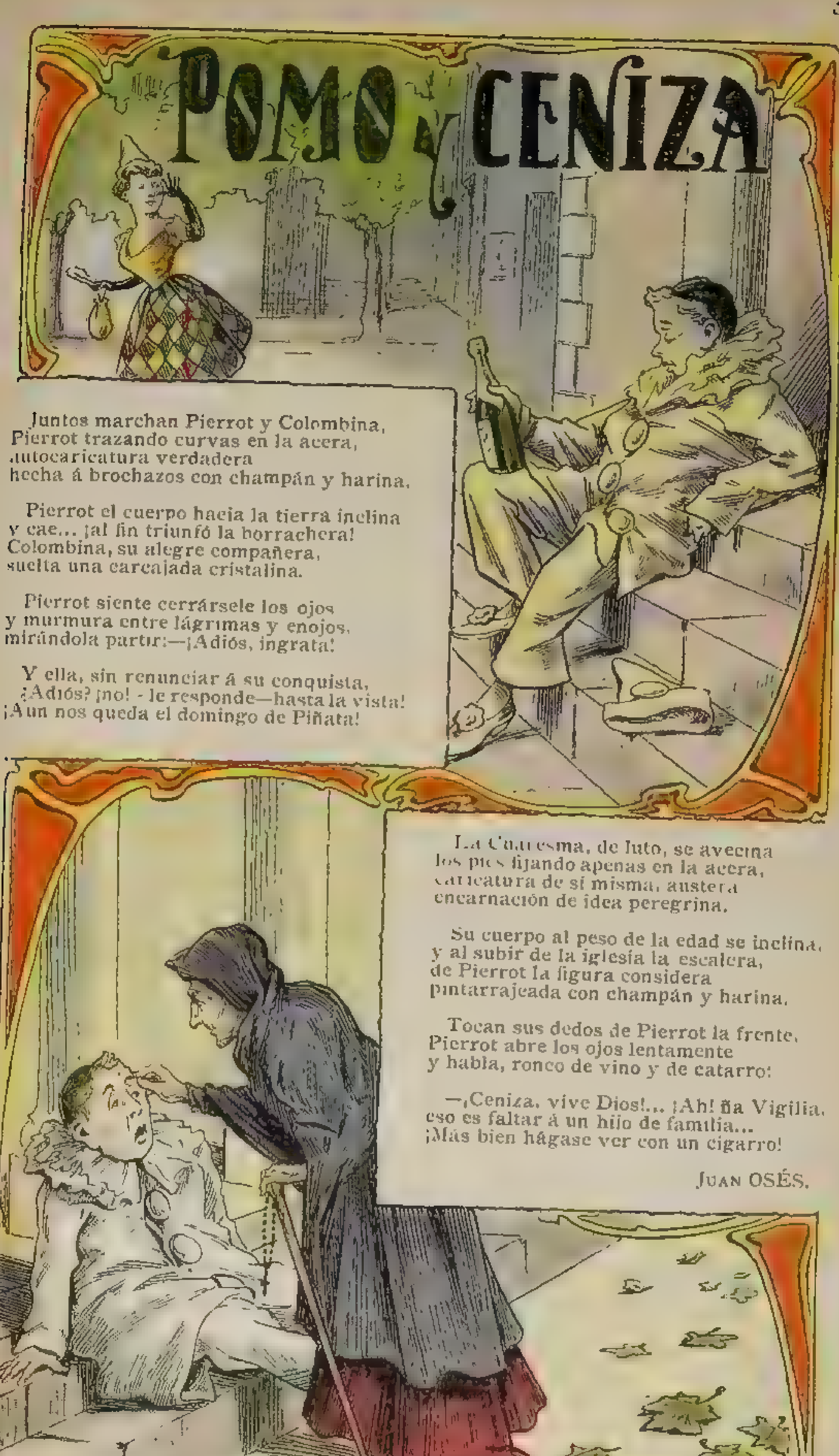
—Aunque sea en los ojos. Yo no soy de mantequilla. ¿Cómo andan ustedes por allá?

En estado de sitio todavía.

—¡Vaya por Dios, hombre! Ni el de Montevideo, que duró nueve años.

Siguió un rato la conferencia, pero se me ha olvidado el resto, quizá porque el oficio de changador á que me hallaba condenado, absorbía mi atención. Lo que sí recuerdo es que más adelante tomé muchas fotografías, cuya selección me ha de ocupar algún tiempo.

El Tío Charcos.



Juntos marchan Pierrot y Colombina,
Pierrot trazando curvas en la acera,
autocaricatura verdadera
hecha á brochazos con champán y harina.

Pierrot el cuerpo hacia la tierra inclina
y cae... ¡al fin triunfó la borrachera!
Colombina, su alegre compañera,
suelta una carcajada cristalina.

Pierrot siente cerrársele los ojos
y murmura entre lágrimas y enojos,
mirándola partir:—¡Adiós, ingrata!

Y ella, sin renunciar á su conquista,
¿Adiós? ¡no! - le responde—hasta la vista!
¡Aun nos queda el domingo de Piñata!

La Cuaresma, de luto, se avecina
los pies fijando apenas en la acera,
caricatura de sí misma, austera
encarnación de idea peregrina.

Su cuerpo al peso de la edad se inclina,
y al subir de la iglesia la escalera,
de Pierrot la figura considera
pintarrajeada con champán y harina.

Tocan sus dedos de Pierrot la frente,
Pierrot abre los ojos lentamente
y habla, ronco de vino y de catarro:

—¡Ceniza, vive Dios!... ¡Ah! ña Vigilia,
eso es faltar á un hijo de familia...
¡Más bien hágase ver con un cigarro!

Juan OSÉS.

La sombra del indio

Sentado sobre el tronco de un árbol seco, con el fusil entre las manos, hacía la guardia del campamento mientras mis compañeros dormían.

En medio de un bosque, virgen de planta civilizada, en el silencio de la noche en que el más leve rumor, el apagado zumbido de un insecto, el crujido de una rama que se quiebra, llegaba á mis oidos distintamente; con la mirada fija en las juguetonas llamas de la hoguera, mi imaginación vagaba suelta por los misteriosos campos de los sueños.

La hoguera tomaba ante mi vista colosales proporciones; abarcaba el bosque entero y á su paso los gigantes de la selva crujían derrumbándose con lastimero estrépito.

Mil espectros nacidos en las llamas giraban á mi alrededor en fatídica danza. El incendio era cada vez mayor; se acercaba al campamento; sentía ya su aliento abrasador sobre mi rostro, pero yo, inmóvil y mudo, no daba el grito de alarma para despertar á mis dormidos compañeros.

Era una noche de sueños y fantasmas, y los fantasmas y los sueños, danzando en derredor mío, me embriagaban en su incesante girar...

El crujido de una rama que se quebró cerca del sitio en que me hallaba, sacóme de mi alucinación.

Maquinalmente oprimí el fusil, volví la cara y mi vista se hundió en la obscuridad, pero mis ojos deslumbrados por las llamas, no pudieron distinguir más que un bulto que se acercaba.

Iba á dar el ¡alto! cuando oí la voz del guía que me hablaba en su pintoresco lenguaje indio:

—Soy yo, señor, no te muevas.

El relámpago de una sospecha cruzó por mi mente; me levanté de un salto, y poniéndole una mano sobre el hombro, le dije casi al oido:

—¿Qué haces?

—Velo, señor, cuido de ti y de tus compañeros.

—No te corresponde la guardia,—respondí:—vete á dormir.

—Yo siempre velo, señor, el sueño no adormece mi espíritu, y mi alma está despierta cuando la tuya y la de tus compañeros descansan en el mundo de los sueños. Tipor no duerme nunca, nunca. ¿Tienes sueño? Anda á dormir mientras Tipor hace la guardia.

—No tengo sueño—respondí, receloso del indio.

—¿No tienes sueño? ¿Ha venido algún fantasma á ahuyentarlo de tus ojos? ¿Has visto acaso la sombra de Torco? Porque entonces ¡ay de ti! no volverás á cerrarlos.

—Nada he visto, Tipor; ¿has visto algo tú?

—Cuando mi espíritu se detiene sobre la tierra manchada de sangre, la sombra de los muertos me rodea, y mis oidos escuchan los gritos de las víctimas que piden venganza. Yo, que he visto la sombra de Torco, no dormiré ya nunca, nunca. Anda y duerme tú mientras el indio vela.

Las misteriosas palabras del guía despertaron mi curiosidad. Comprendí que en ellas aludía á alguna leyenda, y protestando que no tenía sueño, le rogué que me contara quién era Torco.

—¡Torco! ¡Torco! - respondió el indio.—Siéntate, señor, y hablaré.

Era yo muy niño cuando la madre de mi madre me contó lo que tú vas á escuchar.

No muy lejos de aquí, detrás del monte, se alzan los horcones de una choza india: es la *choza maldita*.

Hace años, muchos años, cuando ni tú ni yo estábamos en el mundo, vivía en ella el indio Torco.

El corazón de Torco no latía más que por dos seres: su padre y su esposa.

Su padre era para él un Dios, y como á tal lo veneraba. Amaba á su esposa como sólo un indio puede amar.

Pero en el pecho de Torco había encendida otra hoguera inmensa, devoradora, que día á día iba consumiendo su alma: ardía en ella el espantoso infierno de los celos.

Su esposa y él vivían en la choza, cuyas ruinas se ven aún, y en otra algo distante moraba su padre con uno de sus hijos.

Torco era cazador y á menudo pasaba el día entero en los bosques.

Una noche volvía á su hogar, cansado de luchar con las fieras y la maraña de la selva.

Una nube negra como el alma del traidor, cubría la luna y la tierra envuelta en las sombras parecía muerta.

Torco avanzaba ligero hacia su choza; su corazón palpitaba con fuerza; quería avisarle que la desgracia iría á enlutar su alma.

Al pasar frente á la choza, vió una sombra que se deslizaba rozando las paredes.

Una llamarada de celos ardió en el pecho de Torco; la ira cubrió de sangre sus

ojos; tendió su arco y la flecha silbando fué á hundirse en el pecho del fantasma.

Resonó un grito que heló la sangre en las venas del indio, y una voz que devolvieron los ecos dormidos del bosque, exclamó:

—Mal hijo: yo cuidaba de tu hogar y tú me has muerto ¡maldito seas!

Despavorido el indio corrió hacia la choza.

Un rayo de luna deslizándose por la desgarradura de la nube, dió en el rostro de la víctima inocente.

Torco había muerto á su padre y su padre le maldecía. Y esta maldición, como la hoja de un puñal, llevó la muerte al corazón de Torco.

Desde entonces la sombra del indio vaga alrededor de la choza condenada á ser su eterna guarida.

¿Tú la has visto?—pregunté á Tipor.

—Sí yo la he visto.—Un día que pasaba por este lugar, el espíritu del mal sopló sobre mí arrastrándome hacia los horcones de la arruinada choza, y allí ví la sombra del indio y oí sus voces lastimeras que decían: «¡Mal hijo! asesino de tu padre; maldito seas!». Y desde entonces el sueño no ha vuelto á cerrar mis ojos: Tipor no duerme nunca, nunca......

El alba clareaba ya; era hora de partir; conmovido por la fantástica leyenda, permanecí inmóvil mientras el indio despertaba á mis compañeros.

G. A. MARTINEZ ZUVIRIA.

Santa Fe.

PROFECÍA PARA 1910

La argentina ante las naciones

—¿Su edad, señora?
Cien años.
—¿Estado?
—De sitio

Tic, Tuc, Tac

CUENTO CHINO

Gial-din era la más linda criatura de todo el Celeste Imperio, tanto que hasta los músicos ambulantes celebraban en sus trovas la belleza de aquellos ojos oblicuos, el color aceitunado de aquel cutis, la pequeñez de aquellos piececitos microscópicos.

La bella Gial-din vivía en los alrededores de Chin-chen-chung, en compañía de su madre, y era tan modesta que sólo se dejaba ver cuando á paso ligero se dirigía á la pagoda, á implorar las bendiciones de Buda.

Tic, Tuc, Tac, eran tres amigos como hoy ya no se encuentran, ni en China. Entre ellos no había secretos y se querían como hermanos.

Mas he aquí que, al mismo tiempo, una nube de tristeza vino á velar sus frentes. Cada uno de los tres sentía pesar sobre su almita de chino un grave dolor, y cada vez que se encontraban reunidos, abrían simultáneamente la boca para franquearse.

Tic comenzaba:

—Tac...

Y Tac:

—Tic.

Y Tic, gimoteando:

—Tuc...

Y de ahí no pasaban. El caso es, sencillamente, que los tres habíanse enamorado de la bella, suave é incomparable Gial-din.

Y se consumían de pena... sin contar, de yapa, con la huéspeda, quiero decir, sin contar con un cuarto rival, que tal resultó serlo el joven bonzo Trom-pin, que ocupaba la casa vecina á la de la joven y había concebido por ella (por la joven, no por la casa) una violenta pasión. Gial-din sería su esposa, lo había jurado por la décimaquinta transformación de Vischnú.

Una tarde, cerca ya del anochecer, vió á Tic, Tuc y Tac rondar, cada cual por su cuenta, en torno de la casa de Gial-din.

Trom-pin lo comprendió todo y, bajando á la calle, llamó á los tres enamorados.

Acudieron éstos á la voz del bonzo, ruborizándose en su presencia hasta la punta de los cabellos... que no tenían.

Tic, Tuc y Tac—comenzó el solapado bonzo—vosotros tres, hijos míos, amáis á la misma mujer.

Tic, Tuc y Tac suspiraron.

—Venid mañana al templo y os diré para quién de los tres está destinada la encantadora Gial-din.

Los tres amigos se fueron, dándose un melancólico tirón de trenza, á modo de despedida.

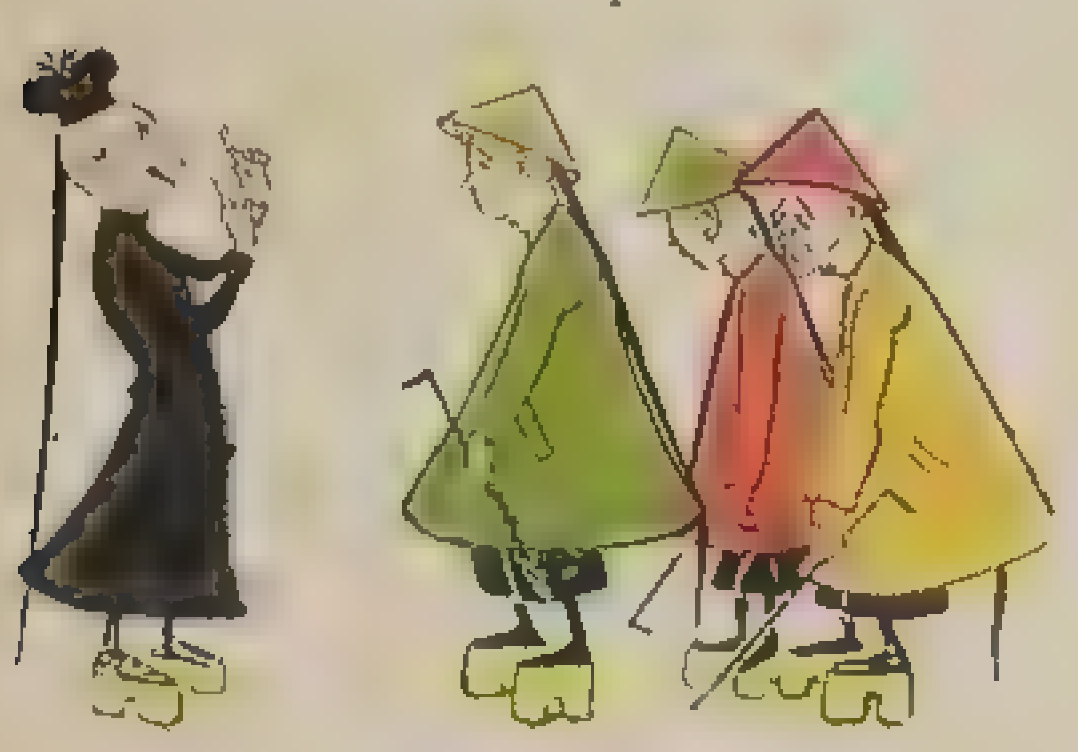
Durante la noche no pegaron ojo, y cada uno se preguntaba:

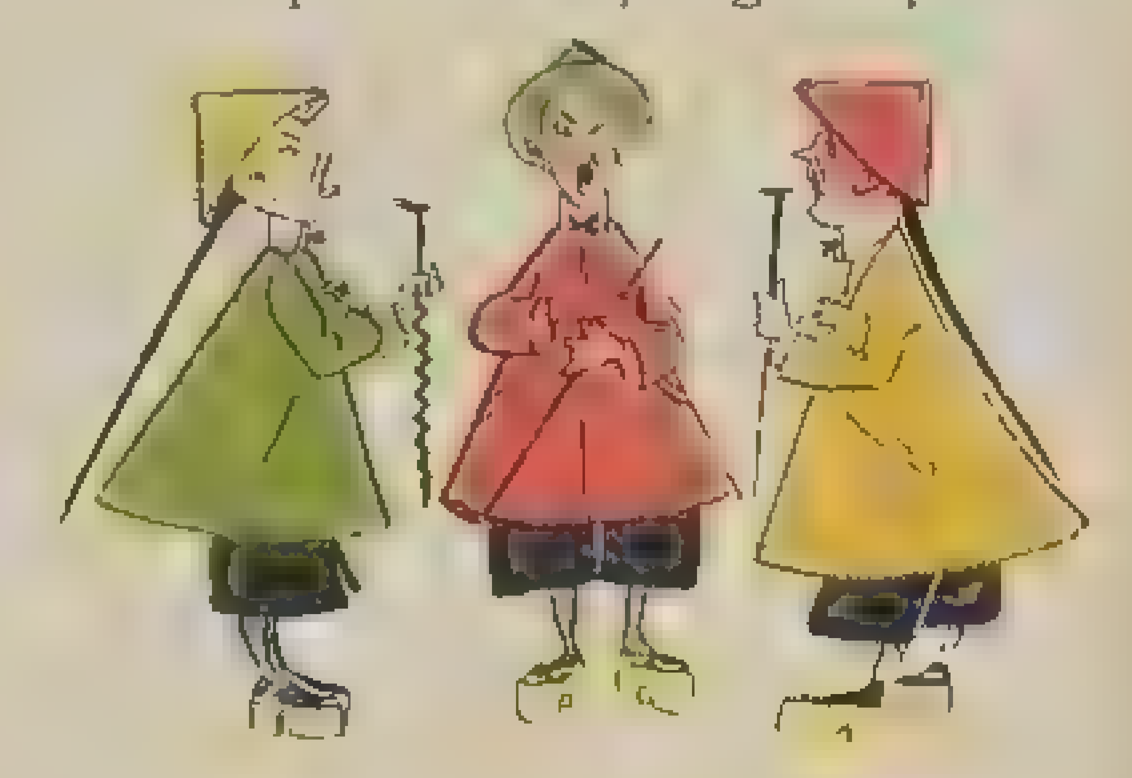
—¿Será Tuc?

¿Será Tic?

¿Será Tac?

Trom-pin, en tanto, no perdía el tiempo. Corrió á avistarse con Bambum, la madre de Gial-din y, contándola lo que ocurría, rogóla que en-





viase á su hija al templo á la mañanita siguiente.

Así añadió— preguntaré á Buda á quién se le debe dar por esposa.

* * *

La linda Gial-din fué la primera que llegó al templo, no tardando en aparecer Tic, Tuc y Tac.

Trom-pin llamóles aparte y les dijo:

—Dejad que la joven venga á hacer sus preces conmigo para que Buda la ilumine. Vosotros, entretanto, vigilad á fin de que nadie venga á molestarnos.

Cuando Trom-pin se halló á solas con la muchacha, se arrojó gallardamente á sus pies y la espetó á bocajarro:

—¡Oh, divina Gial-din, flor del mar, perla de la tierra, armonía celeste, yo te amo, yo te idolatro, ángel del paraíso!...

Y tales cosas añadió y con tan buena maña, que la ingenua Gial-din se sintió conmovida.

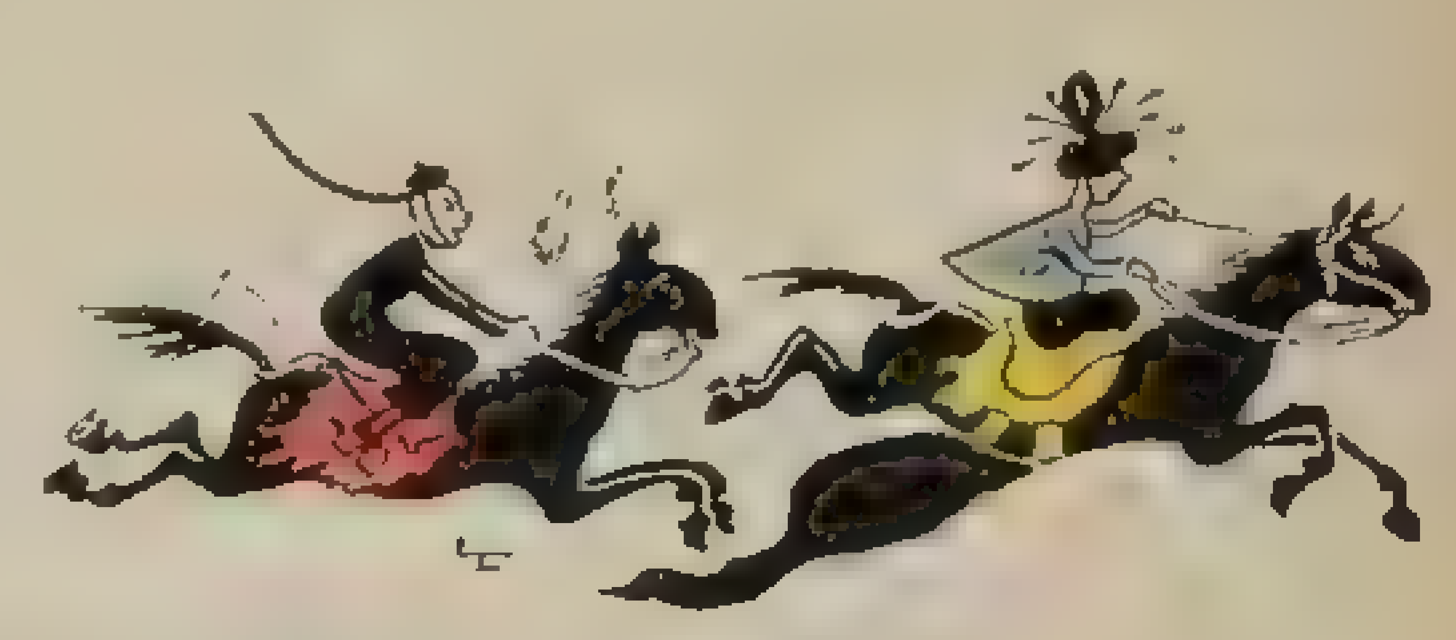
Entonces Trom-pin la condujo fuera del templo por una puerta secreta, junto á la cual piafaban, ensillados, dos potros de la Manchuria.

Montaron y partieron veloces como el viento.

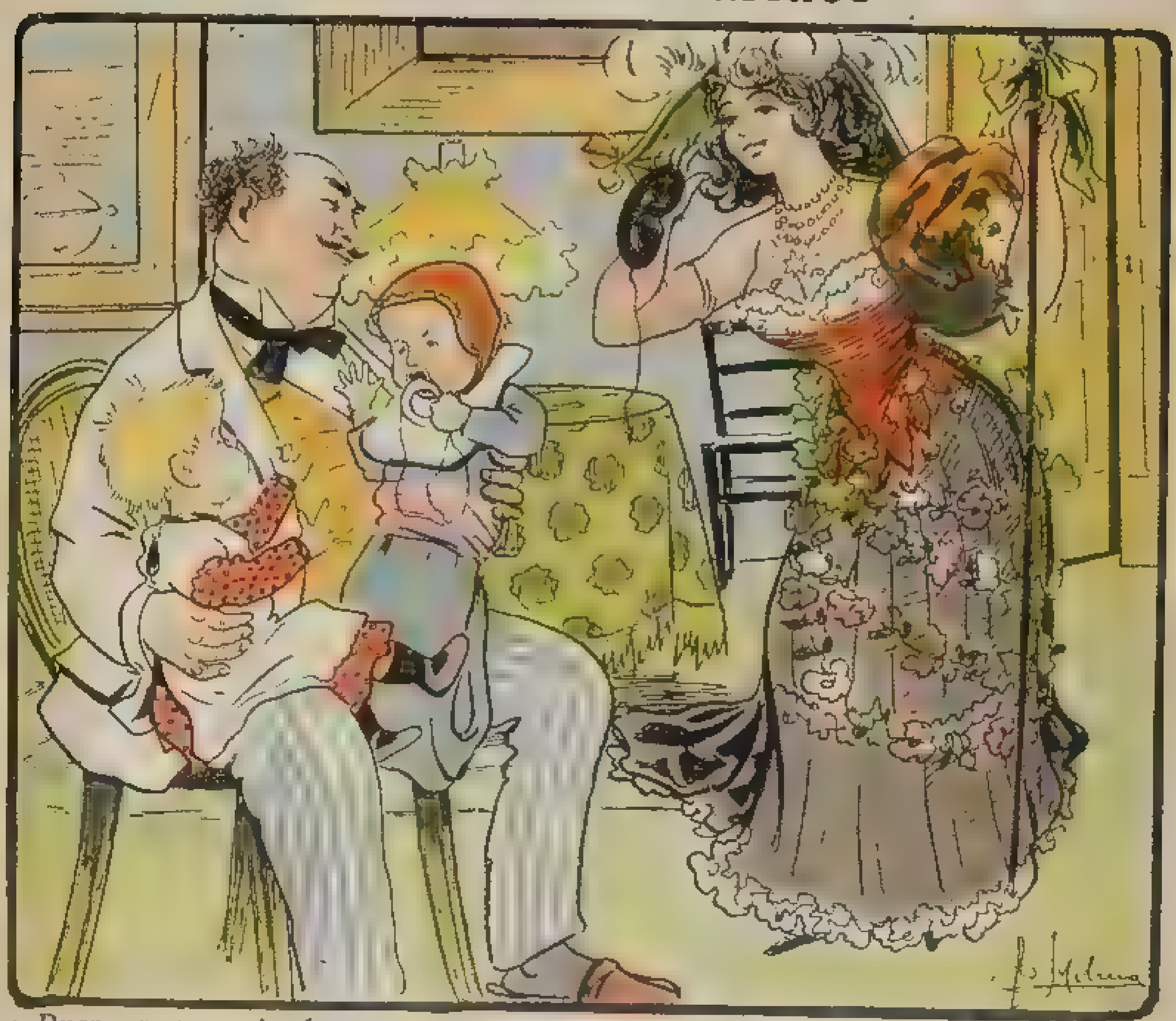
* * *

Tic, Tuc y Tac siguieron esperando allí la respuesta de Gial-din con tan chinesca pachorra, que murieron de inanición y las moscas se los comieron, sin dejar de ellos ni aun las raíces de las respectivas coletas.

G. Marín.



Los buenos maridos



—Bueno; pero no tardes tanto como el otro día, porque ya sabes que á eso de las tres de la madrugada se pone muy fastidioso Tulito.

A la peloquiería di Palermo

punta dil fosile meo, asindo il siño dil *parlamendo*. Disiguita ha parato il fuoco e sono yegato á la carriera inu ofichialeto de linea á prigontar si se ne rendiamo ó nu. «¿Ma cume no? si siñor», le contestato mé E il mochacho riyéndose, ha dicho: «¿Qui dale pon teria teñébamos nuestro lu del ucho di cabaleria? — ¡ Benissimal oi riposto, e subito no sanno pasato á tutti á la lionera dil dapardamento. Mire, per Dio, qué situazione, marchanto. Ho pedito hablare cuel coronelo Fraca e cume ilo me cunoce, riyéndose á mase no podere, ma dicho cuando mi riconoció: «Osted per cui, Santimini? E le soi contate tutto á il coronelo e poi de diez menutos sono visto la luce pubrica di la caye, in lebertad.—

Se oyeron pasos en la vereda, y á poco apareció el maestro de escuela de un colegio vecino, trayéndose las clases á remolque, para someterlas á la acción profiláctica de don Ermete. El peluquero abandonó al cliente que tenía entre manos, y corriendo hacia el que entraba capitaneando la legión, exclamó reverentemente:

—Tenco il lalto onore di salodar á il siñure Barbé, e su discipulo Melena, Chanchia Renga, il Corobado, La Mina, Matraca, il Fiyingo, don Jimeno e dun Gonzale e Risso e Pietranera e Pietrafessa, il Brasiliero, duña Martina; á tutti lo amici qui yegano...

El señor Barbé manifestó á don Ermete el objeto que le llevaba al negocio, á lo que el fígaro respondió:

—Sicuramente, perque cuel calore la cria se aumentano e dunque si pi echisa dur mire cun la due mani sur la testa...

El director del colegio preguntó á don Ermete el tiempo que emplearía, y el peluquero—hombre que no aventura una contestación sin darla á buena base de conciencia—llamó á la silla al Melena para conocer la cantidad de pelo que tenía.

—Ma diga un pó, siñor Barbé; cuela cabeza e in bosque, ina serva inmarañata, dunde sicoramente vamo á incuentrar ina punta di tigrune qui le vano á asir frente á la tiquera e al ufichial, e andunce seriemo perdito... Due metri di pelo, ma mire un pó qui pelo, siñor Barbé, pare propio in nido di cuel pacarino que agritano «vichu-feo», e dopo mire el copo, due kilómetro di largo é un picolo; si lo dico francamiente, siñor Barbé: per intrar nesta cabeza si aprechissano ina divisiún di las tres armas cun un generalo cume el Zurro, qui anti di dintrar, sicoramente difficoltaría il avance per la retaguardia, cortando due mile legue di riele, e dopo metiéndole fuoco per los cuatro costatos...

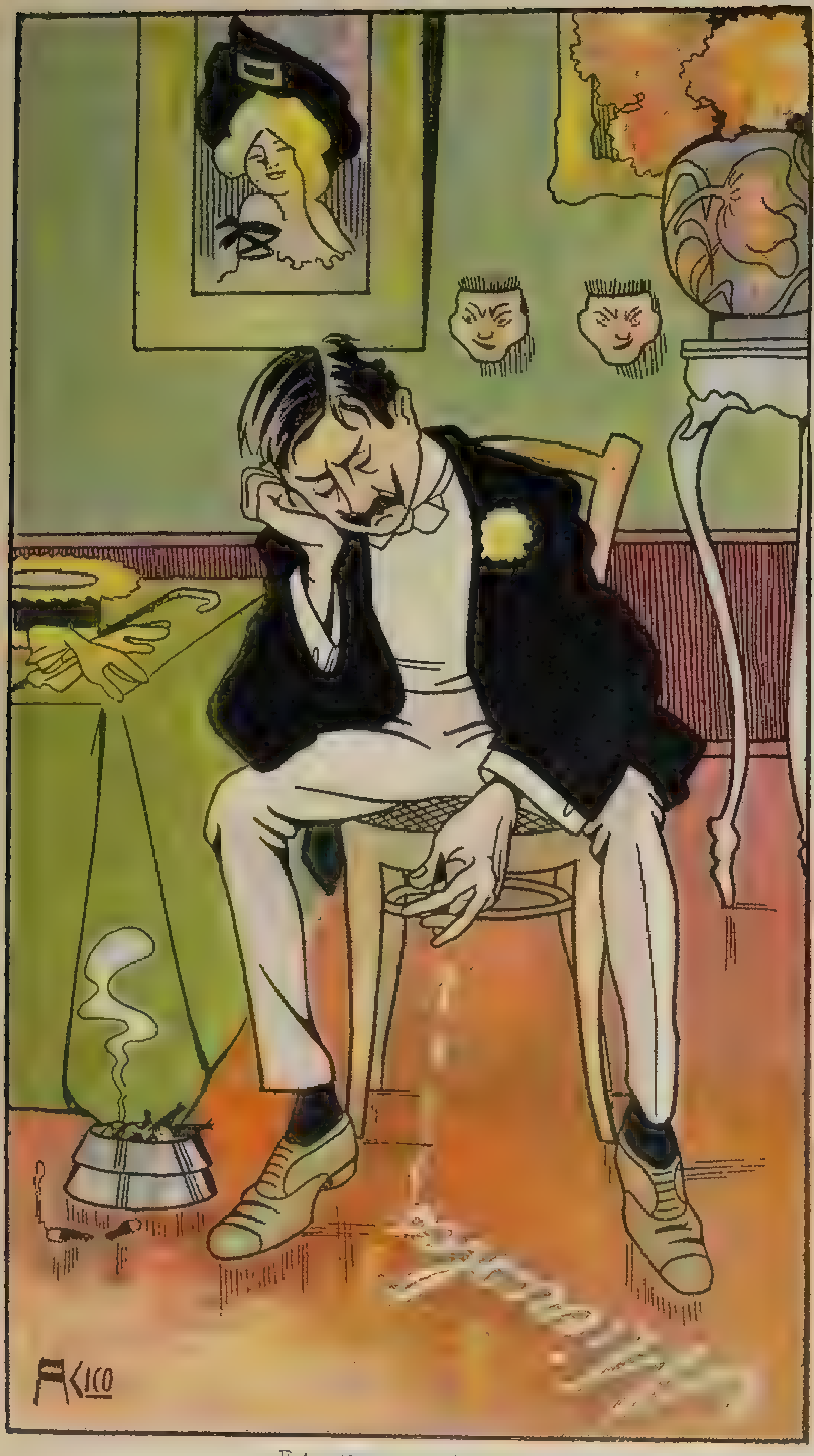
—Nun si vaya, nun si vaya. Le fanno la peinadita á esto marchanti e serei con osted. Linda matina, eh? Pare que tutto sa concruito y que el ordine á vurvido di nuovo. In cuando á me podo asicorarle qui no sé como i salvato cuol pilleco sano. Afiquese un momentino: cuela sera del trie me sono andato a in bailungo in la parruquia di San Termo; teñiba ganas di cunocer á ina señurrita hija de in zapadiero ricachune de la caye di Sancuane,—hoy la mía nuvia—e me dique: «Ermete, ecco la ocasione, nun perderla perque ditrase de la ñiña andan lus cailaifes cume perros». E quine le dise á osted qui á eso de la due y meya, cuando andiábamos á bailar l'urtimo valsi, sentiamo tutti: ¡Brunn, tun, tun, catapum, tun, tun! E dispara il viyilante per cui, e dispara lu bailarini per cá, in caquetiya le ufrece il brazo á la mía candidata—e io casi li discumpungo la facha, —e momentini disposie tutto é confusione, carrieretas, e discargas di balazzi in tutta la linea. Nessuno, caro mio, sa animato á salir in vía; no teñiban miedo, non era per cubardía, ma era per un pó di susto... ¿abete cumprendiuto? Andunce yo quise far la pata ancha, e poniéndome il rivólver di'ante di la mia nuvia, que si moriba de giusto, ma largato á la caye e al dublar per ina esquina due vichone rivolozionari ma gritaron «arto, ¡quino vive! mitiéndome il fosile per la cara. ¡Sono idaliano! contesté, e ilo cumpadrito ma respondito: «¡Qui daliano ni niño muorto, venite con noi, figlio di la Calabria», e ma sacaron il rivólver, due carga de cincue tiro cada una, il fichingo di la sendura... e ventidue mangangasi qui quievava á il burziyo. Dopo di cuarenta menutos mano metito contra la mio voluntad á in cantun, e di avi, cumpañero, hoy visto la fencium. ¡Dio, qui tempesta di balazzi, e di corpo di gañono! Pine, pune, pune, pine, e lu chumbo apasábbano per ariba di la cabeza e lu rivolocionari caivan cume moscas.

Anduce yo hi livantato il pañuolo in la

GIUSEPPE DI PAPANOVA.

De Carlos Baires se piensa
como una cosa segura
que hallará la cuadratura
del círculo... de la prensa.

Alegoría



—Este cigarro que fumo
la semana simboliza,
la serpentina es el humo,
la cuaresma, la ceniza.

Farristas del carnaval

Mi vecino, el joven Bruno,
mozo de excelentes prendas,
aunque se las da de tuno,
farrea como ninguno
al llegar carnestolendas.

Pero es tan poco formal,
según los que hablan de él mal,
que, estando siempre de *farra*,
para él, como dijo Larra,
todo el año es carnaval.

Aunque no hago caso alguno
de murmuraciones tales,
afirmar es oportuno
que todos los carnavales
suele disfrazarse Bruno.

Y todos los años viene
á casa, en traje de nene,
ó de gaucho ó de papero
ó de gentil mosquetero,
pues todo un surtido tiene.

Y, con la cara cubierta,
al asomar por la puerta
inicia sus chirigotas
y, á veces, me desconcierta
con sus terribles chacotas.

—¿Cómo te va, Vicentito?—
me pregunta á voz en grito,
aunque me ve cejijunto,
pues toda máscara, al punto,
le tutea á Dios bendito.

—¿Por qué estás tan enojado?—
prosigue, con desenfado
y en un tonillo de chanza,
y con toda confianza,
viene á sentárseme al lado.

Y, haciéndose el zalamero,
halla mi casa elegante
y puesta con mucho esmero,
y me pregunta, insinuante,
si pago siempre al casero.

Y, locuaz é impertinente,
sin fijarse en que le escucho
con irritación creciente,
me interroga, sonriente,
si al sastre le debo mucho.

Y, con aviesa intención,
siempre burlón y agresivo
me dice el muy socarrón
que todo cuanto yo escribo
le produce admiración.

Al ver mi semblante duro,
por fin, en su charla cesa
y, de su ingenio seguro,
se va, llevándose un puro
de los que hay sobre mi mesa

El hombre disfruta así
y, de igual modo que á mí,
va, con su locuacidad,
embromando por ahí
á toda la vecindad.

Muchachos espirituales,
ingeniosos y *chichones*
que intrigan á los mortales,
encontraréis á montones
en todos los carnavales.

Quedan roncos de gritar,
mas ni siquiera lo advierten;
la cuestión es *farrear*
y se divierten la mar...
¡como hay Dios que se divierten!

VICENTE NICOLAU ROIG.

La mano

La mano es el intérprete del pensamiento.

Sin ella no podría trasladarse al papel.

Hay, sin embargo, muchos que no la necesitan: todos los que *escriben con los pies*.

Antes era la mano segura prenda de amistad. Hoy hay quien le da á uno la derecha, y con la izquierda le quita el reloj del bolsillo.

La mano se da también en señal de matrimonio delante de un cura y dos testigos.

Desgraciados de los que no se dan más que la mano. Para unirse en tan estrecho lazo deben haberse dado el corazón antes de pisar la iglesia.

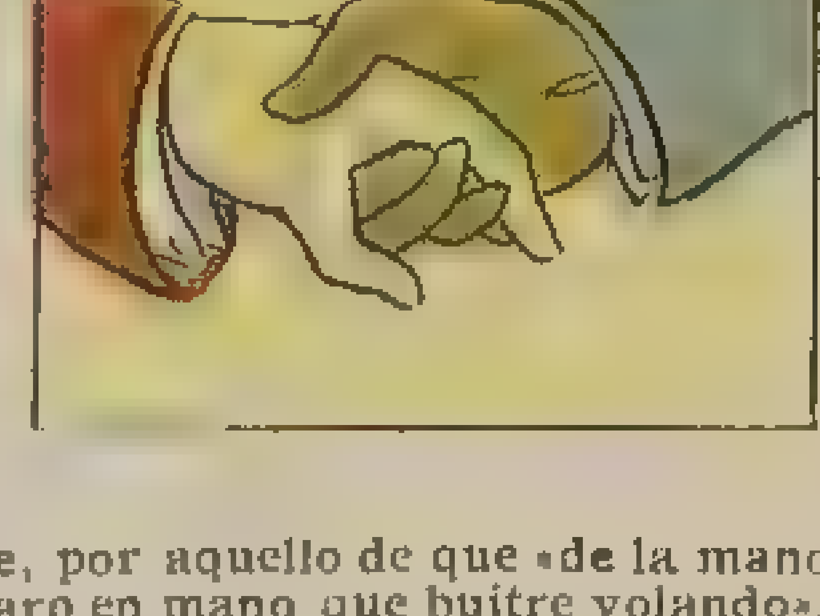
La mano está haciendo números años enteros para procurarse una fortuna, y la misma mano se la juega á una carta en dos segundos.

¡Para qué distintos servicios está destinada!

No tiene voluntad propia. Es una esclava del deseo, y lo mismo acaricia que pega, y lo mismo roba que da una limosna.

En tan poca estima se la tiene, que para presentarla decentemente en sociedad hay que cubrirla con el guante.

La piel de cabrito es más elegante que la piel de los hombres, según ha decidido la moda, y la piel de perro está por encima de todas las pieles en lo que á guantes se refiere.



La mano retrata al individuo perfectamente.

Una mano callosa y tostada por el sol delata en seguida á un hijo del trabajo.

Una mano blanca y sedosa indica generalmente un vago de profesión.

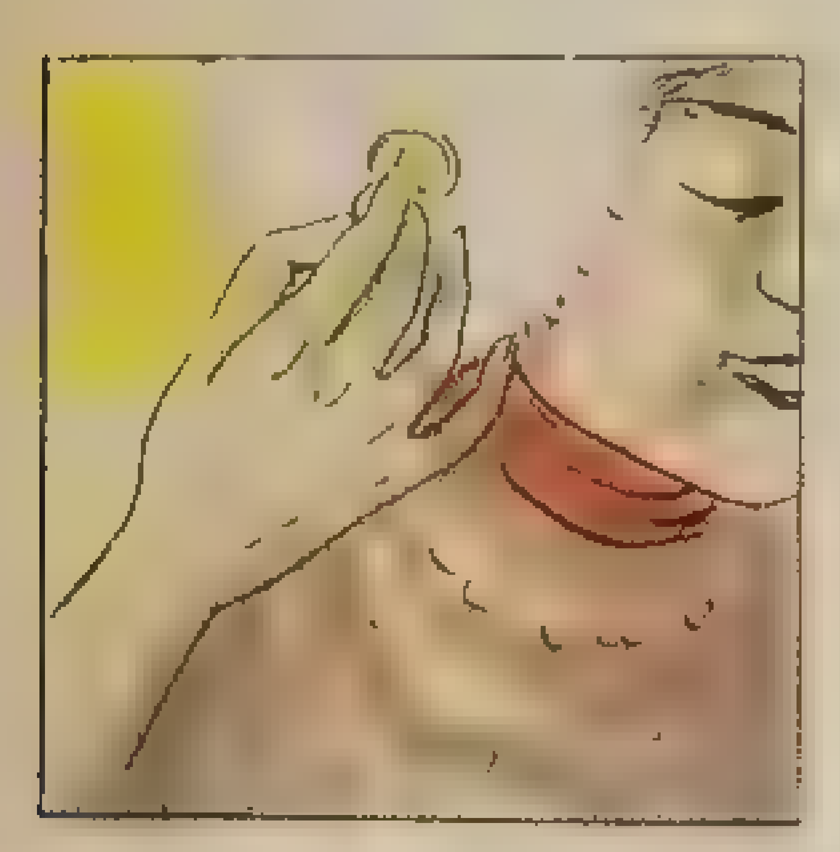
Por *mandato del demonio* se cometen todos los crímenes de este mundo, y la *mano de Dios* se está viendo en todas las obras de misericordia.

La *mano de obra* es la que hace ricos á los maestros de *idem*, y la que tiene la culpa de que se maten los pobres albañiles.

No lavarse las manos debe ser productivo, porque cuando se quieren elogiar las ventajas de un empleo lucrativo, se dice: «Está dotado en trescientos pesos y *manos sucias*».

Lo que toma la mano no debe soltarse tan fácilmente, por aquello de que «de la mano á la boca se pierde la sopa» y lo otro de «más vale pájaro en mano que buitre volando».

Las mujeres se cuidan mucho la mano, y aún así, hay muchas que no encuentran un hombre que se la pida.



Yo comprendo que á una mujer que se quiere le pida uno *un beso*, pongo por caso; pero pedirle la mano me parece lo más inocente del mundo.

Casi todas las mujeres tienen predilección por otra mano muy importante para el bien parecer, *la mano de gato*.

Los jefes siempre castigan con *mano dura* las faltas de sus subordinados. Las faltas de los jefes no suele haber quien las castigue.

El último mono es el que trabaja *sin levantar mano*, y por eso suelen salir siempre *con las manos en la cabeza*.

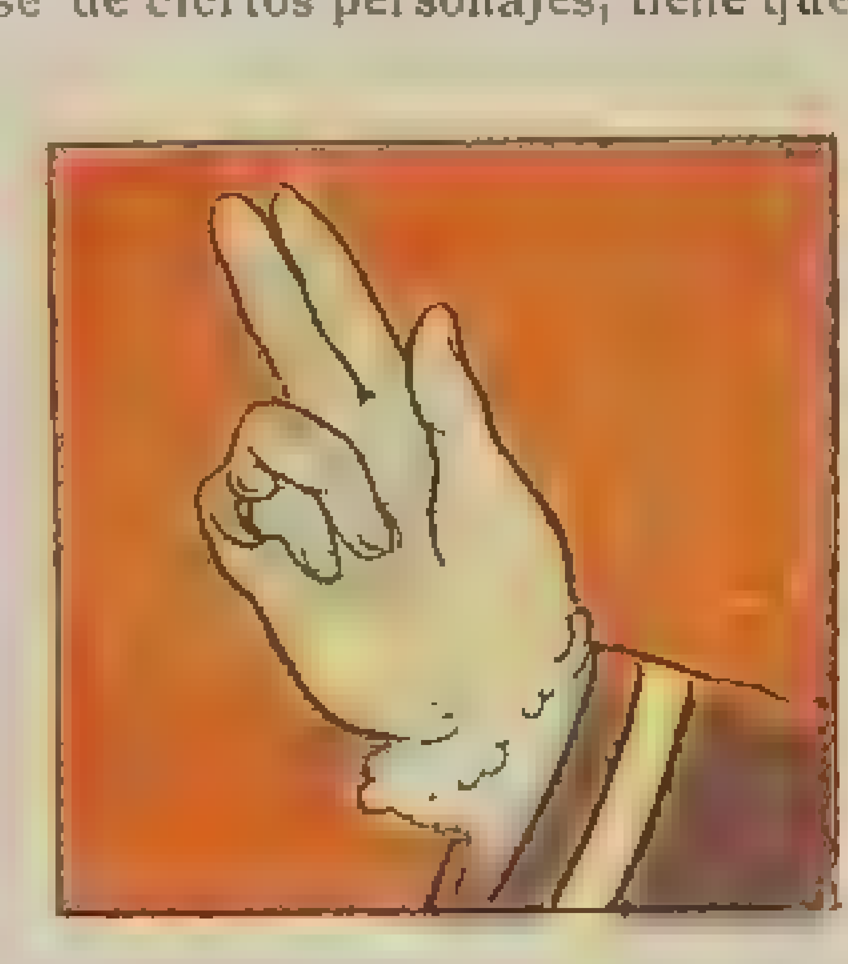
En la música no son bastantes dos para tocar algunas piezas, y por eso hay señoritas que las tocan á *cuatro manos*.

Las suegras en ciernes son las que tienen la culpa de que los solteros pierdan su libertad.

Casi todos los hombres se casan *á mano airada*.

Las mujeres tienen casi siempre la culpa de que nosotros *nos vengamos á las manos*. Porque ellas tienen el sistema de *sacar el ascua con manos ajenas*, y les importa poco que nosotros *toquemos el cielo con las manos*.

En casi todos los negocios políticos hay una *mano oculta* que es la que recibe el dinero, y sin embargo de que el país lo paga, tratándose de ciertos personajes, tiene que *pasarles la mano por el lomo*...



Y la verdad es que hay ministros que en eso de tirar dinero tienen *las manos rotas*.

Mi mayor satisfacción consistiría en que este artículo corriera *de mano en mano*, pero no lo espero, porque eso sería tener muy *á mano* la suerte.

Con *dinero en mano* cualquiera puede ser creído; pero á los pobres nadie nos cree, aunque hablemos *con el corazón en la mano*.

Cualquier hombre tiene *dos manos;* sin embargo, la Providencia no tiene más que *un dedo*, y poco puede hacer con él.

En la palma de la *mano*, según los supersticiosos, se halla escrito el destino que le está reservado al hombre.

La bendición del sacerdote es *la última mano* que le da al hombre la religión, y con esto *doy de mano* á mi tarea, pues me espera un amigo con quien tengo que hablar *mano á mano*.

MANUBRIO.

LA SEMANA Á TRAVÉS DEL OBJETIVO

EL CARNAVAL

Baile de fantasía en el Orfeón Español

La alta sociedad bonaerense no ha tenido este año sus clásicos bailes de disfraz en el Progreso, Club Español y Centro Italiano. Así que la nota de esta índole la han dado las sociedades recreativas de carácter artístico.

El Orfeón Español inició la serie de las fiestas carnavalescas de salón con una espléndida tertulia de fantasía, tan animada como lo están siempre las de la histórica sociedad, y con una concurrencia esmeradamente seleccionada.

—En el Centro Republicano Español realizóse también una velada el mismo

Tertulia de disfraz en el Centro Republicano Español

Concurso de trajes en la sociedad «Los Cívicos»

día sábado 4, á la cual concurrieron algunas sociedades que se aprontaban para salir este carnaval, y ejecutaron selectísimas piezas de repertorio. El aspecto del salón era magnífico tanto por el buen gusto con que estaba adornado é iluminado, cuanto por la concurrencia que en él se congregaba.

—La sociedad recreativa «Los Cívicos» celebró con un baile de fantasía la inauguración de estandartes y banderas. Fueron padrinos de las nuevas y lujosas insignias

SOCIEDAD CARNAVALESCA

Los negros del Cake Walk

Josefa Vallejos, manola, 3 años

Antonieta Pelazza, japonesa, 8 años

Taurenia Tosti, segadora, 7 años

María S. Bostón, la pintura, 6 años

los señores Enrique Pedoni y Joaquín Martínez, y señoritas Antonia Rey y Manuela de Santa Cruz. En el concurso de disfraces celebrado la misma noche fueron adjudicados los premios, el 1.° á la señorita Manuela de Santa Cruz (aldeana japonesa), y el 2.° á la señorita Sara Colás (pintura). Debe estar satisfecha la simpática agrupación, por sus continuados triunfos, pues cada paso que da es un éxito.

— Entre las sociedades carnavalescas que nos han favorecido con su visita, he-

María A. Guelfi, arlequín, 9 años

Sarita Valdivieso, odalisca, 4 años.

Ernesta Rencia, sultana, 5 años

Aurelia Pou, la industria, 11 años

Josefa Ventura, Salamanca primitiva, 12 años.

María Ester Biel, manola, 6 años

María E. Mentaverry, segadora, 7 años

Sarita Pou, la llama, 9 años

Adela Seoane, manola, 9 años

Alejandro Ferrer, payaso, 5 años

Francisco J. Portell, mosquetero, 2 años

Raul Toscani, page, 5 años

Panchito M. Zavala, romeo, 6 años

mos de hacer especial mención del grupo «Los Negros del Cake Walk», que respondiendo á su nombre van perfectamente caracterizados con trajes que ridiculizan á los de algunas gentes de color norteamericanas. Ejecutan admirablemente la famosa danza del bollo, con tanta maestría como no se ve en las mismas salas de espectáculo, sino contadisimas veces.

—Alegres mascaritas han acudido á nuestras oficinas los días de carnaval dejando en la placa fotográfica permanente recuer

Florencio Labate, gaucho, 4 1/2 años

Mariano Biel, toreador 4 años

Emilio Garay, soldado de Rosas, 4 años

Pepito Conti, paje, 6 1 2 años

Manuel Galileo, baturro, 8 años

Santiago J. Carballo, Orfeón Gallego Primitivo, 19 meses.

Amadeo Sanguinetti, turiddu, 3 años

Adolfo Diaz, torero, 2 años

Augusto N. Ramirez, lucifer y Celina Gelimbert, violeta, 2 1/2 y 6 años.

Roberto, Angelita y Virginia Scaribarrozzi, de 9, 8 y 3 años, jockey, gitana y bailarina.

Anita Travagli y Matilde Carmeli, turcas, 8 y 6 años.

do de su amable atención. Especialmente hermosos niños, haciendo alarde de gentileza y hermosura, de lujo y de buen gusto, de ingenio, de gracia y de encantadora desenvoltura, nos han dejado impresionados gratamente.

Es de lamentar que no todas las fotografías tomadas puedan ocupar el sitio que

Lola Darnay y Laura Harder, 12 años, pastores tiroleses.

Aida Lascano, 7 años, aldeana; Lila Ester, 6 años, aldeana; Romulo Lascano, huelguista, 3 años.

Agustin y Felipa Illas de 5 y 3 años, gaucho y jardinera

Héctor Sassenno, almirante, 4 años; Eduardo Sassenno, marino, 7 años; Carmen Bauzá, república, 7 años.

Elvira Cosentino, dama argentina de la independencia, 12 años.

Fernándo, Rosalia y Ricardo Ambrosio, mosquetero, manola y chulo, 10, 8 y 5 años.

Aspecto del salón

quisiéramos haberles dado en nuestras páginas. Pero la turbulencia natural de algunos de los fotografiados los hizo moverse en inoportuno momento, y por esta causa nos hemos visto obligados á desechar bastantes pruebas.

—El Lomas Jockey Club ha iniciado brillantemente la serie de tertulias de disfraz y fantasía, que durante el carnaval se ha desarrollado. Mucho se esperaba de la fiesta; pero mucho ha superado á cuanto se prometía de ella, y puede decirse que esa reunión ha sido la más notable y hermosa de cuantas en Lomas han tenido lugar. El local del Club estaba transformado. Los dos salones ofrecían un aspecto mágico,y el vestíbulo cubierto con un gran toldo y tapizado con roja alfombra,era otro magnífico salón, adornado de flores y lámparas que ofrecían deslumbrador aspecto. En tan espléndido marco destacaban lujosísimas toilettes de las concurrentes, tantas en número que á veces se hacía imposible la circulación por los salones.

El *buffet* espléndido.

—El Consejo de guerra del Rosario también ha ejercido sus severas funciones juzgando á los militares comprometidos en

En el Hall

La guardia del 5.º de Artillería, frente á la sala donde está constituído el consejo de guerra

la revolución del mes pasado. Aunque sensibles los fallos pronunciados, afortunadamente no han extremado los rigores de la ordenanza militar, y los alegatos de los defensores se han hecho oír en los Tribunales poniendo en la balanza de la justicia las circunstancias atenuantes que rodean al delito. La más alta condena pronunciada en el Rosario ha recaído sobre el capitán Zeballos, que habrá de perder

El doctor Florentino Loza, leyendo la defensa del preboste Juan Ledesma

Los oficiales que componen el consejo de guerra

Capitán Pedro Zeballos, 6 años de presidio y destitución.

Farmacéutico Adolfo Friguerio, 3 años de presidio y destitución.

Alférez Epifanio Ferreyra, 3 años de presidio y destitución.

Subteniente Emiliano Lescano, 3 años de presidio y destitución.

Preboste Julián Rodríguez Varela, 5 años, confinamiento.

Alferez Leopoldo Vivanco, 1 año de prisión y suspensión de empleo.

Preboste Juan Ledesma, 10 meses de confinamiento.

Suboficial Abelardo Viñas, absuelto.

Sargento Jesús Marmori, absuelto.

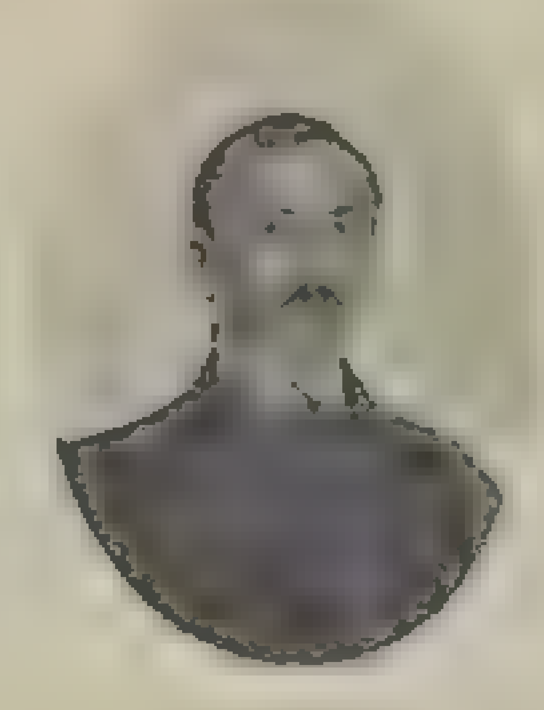
Cabo 1.° Benjamin Bargas, absuelto.

Doctor Rogelio Araya, defensor del capitán Zeballos.

Médico cirujano militar Florentino Loza, defensor del preboste Juan Ledesma.

Doctor Juan Chavarri, defensor del alférez Vivanco y del subteniente Lescano.

Doctor Angel Chavarri, defensor del farmacéutico Friguerio y sargento Marmori.


Doctor Antonio Herrera, defensor del suboficial Abelardo Viñas.

Alférez Arturo Macías, defensor del subteniente Rodriguez Varela y del cabo 1.° Bargas.

Mayor Esteban García
Jefe de policía durante los días de la revolución, 6 años de presidio y destitución.

Regino Lescano
Oficial del 8 de infantería. Condenado á 6 años de presidio y destitución.

Benito Meano
Capitán del 10 de caballería, 8 años de presidio y destitución.

Eduardo Catán
Del 10 de caballería, 6 años de presidio y destitución.

Preboste José Avalos
3 años de presidio y destitución

su carrera y cumplir seis años de prisión, siguiéndole por tres años los alféreces Ferreira y Lescano, preboste Varela y farmaceútico Friguerio por tres años de presidio y destitución, el alférez Vivanco, por un año y suspensión, y el preboste Ledesma por diez meses. Los defensores doctores Araya, Chavari (Angel y Juan), Herrera y Loza, y el alférez Macías han extremado su celo en pro de los defendidos respectivos, cooperando al mejor acierto de la justicia.

—Dominada la revolución en Córdoba huyeron los oficiales que al frente de las fuerzas sublevadas habían operado. Un grupo de ellos después de dramáticas vicisitudes internóse en el monte de Alta Gracia y ocultos en la enramada sintieron pasar los destaca-

Armando Verdaguer
Del 1.° de artillería de campaña, 6 años de presidio y destitución.

1. Alférez León D. Quaglia, batallón 2.° de ingenieros ferrocarrileros, 6 años de presidio y destitución. 2. Alférez Dogos del batallón 4.° de telegrafistas, 6 años de presidio y destitución.— 3. Ayudante de preboste Ignacio Tort, del batallón ingenieros ferrocarrileros, 4 años de confinamiento y destitución—4. Alférez Rafael Méndez, del 4.° de telegrafistas, 6 años de presidio y destitución.—5. Alférez Angel Ignacio Iza, del batallón ingenieros ferrocarrileros, 6 años de presidio y destitución.

Señoritas veraneantes (de izquierda á derecha): señoritas Antonia del Mármol, Anatilde González Guerrico, María E. Quintana, María E. Green, Sofía Egusquiza, Adela Green, Margarita del Mármol
Fot. de Carnaghi.

mentos enviados en su persecución. Confiaban en la lealtad de un baqueano á quien generosamente habían retribuido, en lo impenetrable de la espesura donde se guarecían, y en los disfraces adoptados. Así que profundamente dormidos estaban, cuando á las 4 de la madrugada arrancóles al sueño la intimación de darse presos.

El Consejo de Guerra de Córdoba ha sido el que ha impuesto mayor número de penas severas, tal vez por lo más enérgico de la acción revolucionaria en aquella ciudad.

—El miércoles 1.° del actual realizóse en Mar del Plata una gira al establecimiento de Campo que en Chapalmalal posee el señor Alfredo Martínez de Hoz.

Una alegre comitiva compuesta de unas ochenta personas partió muy de mañana en automóviles y carruajes, y llegados á la estancia y después de visitar sus notables instalaciones, sirvióse un almuerzo campestre en que hizo los honores á la distinguida concurrencia la señora Julia E. Martínez de Hoz, con la gentil obsequiosidad que la distingue; y después de una tarde gratamente trascurrida, efectuóse el regreso no menos animado y alegre que el resto de la jornada.

—Emprendió su peregrinación á Tierra

Visita á la estancia de Chapalmalal. – Grupo de invitados

El arzobispo monseñor Soler con su secretario presbítero Mujica

Santa y Roma el arzobispo de Montevideo, Mons. Soler, embarcándose en el «Orione», que ha de dejarle en las playas del viejo mundo.

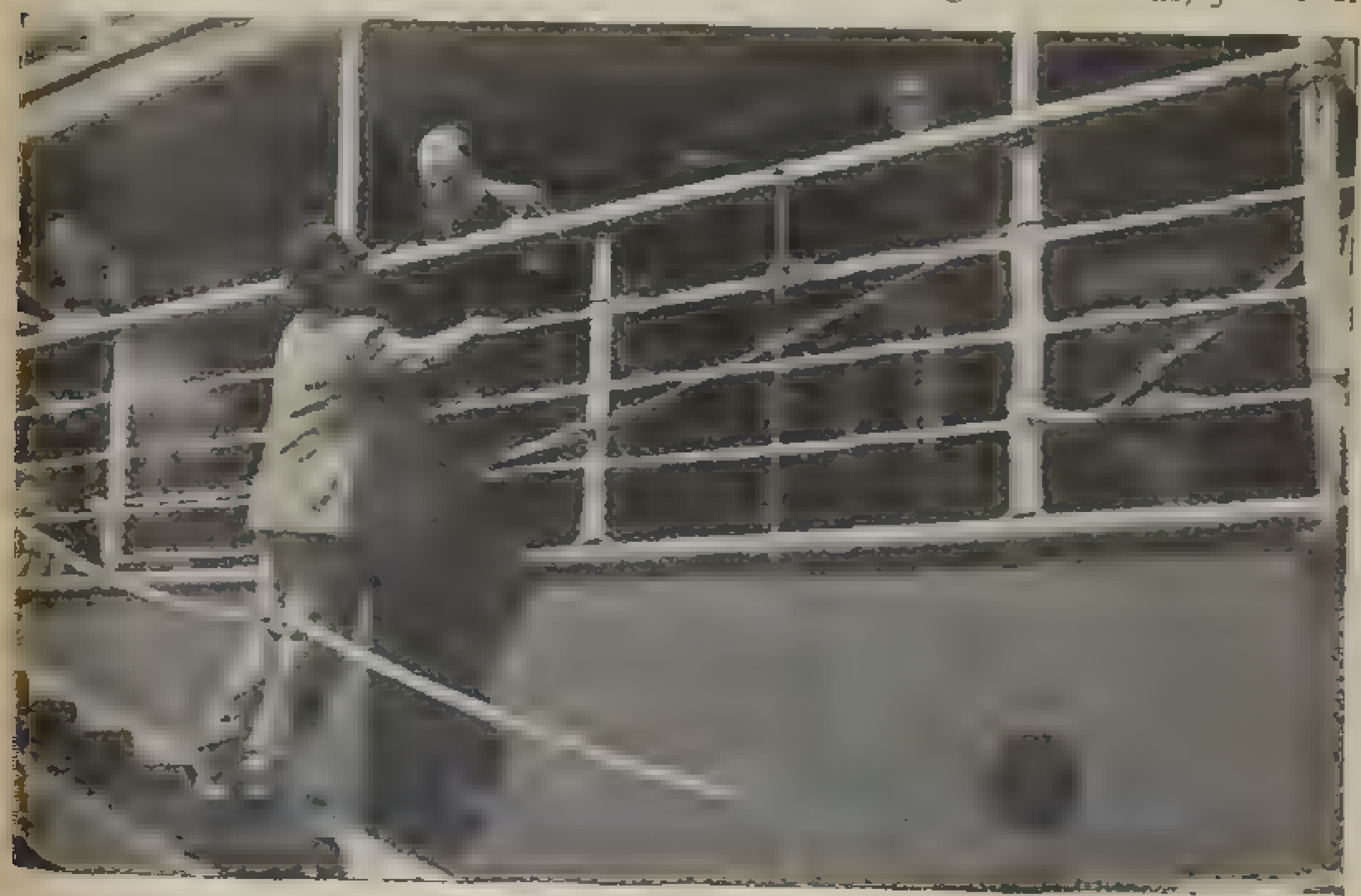
Acompañaronle á bordo del trasatlántico, las autoridades marítimas, representaciones de los poderes públicos, comisiones de sociedades, y otras muchas personas de la particular amistad del prelado.

Monseñor Soler, el doctor Zorrilla de San Martín y otros amigos que fueron á despedir al arzobispo, á bordo del «Orione»

—El carnaval de Montevideo, fiel á sus alegres tradiciones, se ha iniciado este año sin que el mal gesto del tiempo haya retraído á los amigos del marqués de la Cabriola.

Pese al mal tiempo, la fiesta de Momo ha sido este año una de las más sonadas que cuenta en su haber la capital uruguaya.

De Buenos Aires fueron muchos pasajeros, aumentando el contingente de los que á divertirse allí consagran estos días, y solo el



Ultimas recomendaciones

Desfile del Marqués de la Cabriola y su séquito

Los húsares rusos en el séquito

domingo llegaron casi dos mil expedicionarios, dando á calles y plazas la consiguiente animación.

Como fiesta social podemos señalar el baile de disfraz y particular que el centro recreativo Norma dió en los salones del Círculo Napolitano. El salón, aunque espacioso, era insuficiente para contener tantos invitados como asistieron. Hubo buena música y la animación no decayó un solo instante. Abundaron las máscaras espirituales y los disfraces caprichosos.

Baile de fantasía en el teatro Solís

Baile del centro recreativo «Norma» en el Círculo Napolitano

Uno de tantos

Ese que veis de rostro sin expresión, panamá calado hasta las cejas, mirada introspectiva como la de un faquir idiotizado, labio inferior caído y aspecto general de tonto de capirote que se aburre, es Nicanor Melado, que se deja llevar á través de Palermo en un coche arrastrado por un buen tronco de caballos de raza y guiado por su esposa, que se pinta sola para esto de empuñar las riendas y blandir el látigo.

Para Nicanor, la vida es un bostezo interminable. Desde niño se lo ha encontrado todo hecho y á punto. Nació en el seno de la riqueza, fué mimado por padres débiles é instruído por maestros á quienes el miedo de perder la lección hacía tan obsequiosos, que parecían implorar indulgencia por el delito de enseñarle; ya mayorcito hizo atropellos y gansadas so pretexto de divertirse; no había hotel elegante en que no hubiese estropeado espejos, desgarrado el papel de las paredes, destrozado vajilla y hecho mil lindezas más, prescindiendo de hazañas de otra índole. De este modo llegó á doctor y ¡vaya si prometía el muchacho vivo! Pero no ha cumplido absolutamente nada.

No hay felicidad completa en el mundo y Nicanor Melado se perdió por haber hecho un casamiento demasiado ventajoso. Le cayó en gracia á una señorita que había viajado con su familia por medio mundo y adoptado con frenesí muchas extravagancias de los Estados Unidos; se casó con ella y desde entonces fué hombre al agua. Edelmira—que así se llama ese prodigio—es maestra en todas las variedades del sport; nada como un pez, rema como un fenicio, es gimnasta, esgrimista, monta á caballo como una *écuyere* y posee inmensa fortuna y un carácter imperioso, ante el que Melado se subyugó desde los primeros encuentros. Al principio, él quería ejercer la profesión de abogado; pero ella se lo prohibió en absoluto.

—Yo no quiero tener por marido á un ganapán—le dijo—ni que se me llene la casa de ladrones, asesinos y aves negras.

—Puedo dedicarme á negocios civiles.

—Mejor será que administres los tuyos y no digo los míos, porque, ¡á Dios gracias, yo soy buena financista y especulo por afición.

—Ya lo sé, hijita, y soy el primer admirador de tu capacidad. Pero es necesario que el hombre haga un papel en el mundo. ¿Te parece que me consagre á la política? Por ahí se puede llegar lejos.

—Desengáñate, Nicanor: tú no sirves para hombre público y en cambio, si te amoldas dócilmente á mis indicaciones, puedes realizar el ideal del hombre privado. Una mujer superior, como yo, necesita contar con un hombre adicto, inteligente, deseoso de complacer y de ser útil, capaz de realizar con éxito mil pequeños servicios, encargos y comisiones que no están al alcance de cualquiera. No te faltará trabajo, descuida; ni un ministro tendrá tantos detalles á que atender.

Y le tiene hecho un batata y un bolonio. Le hace llevar en brazos á Gorki, un doguillo repulsivo á quien ella adora y á quien él aborrecía cuando aun le quedaba carácter; porque ahora ya se ha cretinizado, todo le es indiferente y hasta cecea al hablar. Carece de iniciativa y ha perdido las ideas propias y ajenas; pero es uno de los más distinguidos comparsas de la «sección social» de los periódicos; su mujer le lleva de aquí para allá sin dejarle hacer la menor observación, y de tal modo le domina que al pobrete ni se le ocurre siquiera resistir. Envidiado por muchos, opulento, y rodeado de todas las comodidades, no es, en el fondo, más que un lacayo de buena casa, un forzado de la ociosidad, que vegeta en vez de vivir y al que sólo el exceso de vanidad—esa providencia de los pavos—impide caer en la desesperación.

BEBE.

Recordando

hace chamusquina, golviendoselé lo mesmo qui una cicuta. Eso es más lindo ¡q'diablos! y no hartarse hast'enancar un empacho...

Y así, filosofando, llegó don Manuel hasta el lugar indicado, donde apeóse y dijo á su hijo, que, recostado á un poste le aguardaba:

—¡Güé...! ¿has traído la yav'in glesa?

—Sí, señor, aquí está.

—¡Velay! mirá como piqu'el sol, si ha retobao. Vamos á sentarn' un poquit' abaj'é la cinacın'hasta q'afloje algo, sinó nos v'a direrır como se bo é tripa.

—Cierto, tata, aprieta. Eso es, sentemonos ay' abajo, y con eso me cuenta un cuento.

—¿Qué ti he di contar, muchacho, q'no sea pasao de años como yo?—contestóle el viejo, echando al suelo el cojinillo de su recado y sentándose en él.

—Una hombrada de sus tiempos...

—Mirá, te vi á contar algo qu'entuavía me ricuerdo.

Adelante!

—Cuan'era capatas é l'estancia é don Patricio, vino á las casas una cocinera tan linda com'una noch' estreyada.

Yo, ¡claro! como tuito moso enamorao me le prendí como yedra, y, ahí nomás, ¡derecho viejo! me le juí largandol'el royo é lo q'sabía pa conmover una mosa. Eya se raia; como q'le gustaba esa dulsura.

Un dia qu'estab'en la cocina contándole cositas, eya se largó á yorar, ché, y entonses yo, contento com'un día patrio, le dije:

—¿Me quie'entonses, pricíosa?».

—«¿Dende cuando?»—me contestó med'ensiyand'el picaso.

—¡Caramba! yo créiba... como me vicheaba tanto y se réiba... me pareció»—le dije cuasi cuasi lagrimeando.

¡Ah, si...me gusta... pero tengo novio».

—«¿Y, entonses por que yoraba ricién, cuando le conté mis penas?»

—«Por esta maldita seboya qu'est'arrancándome lagrimones sin querer»,—me dijo con un modito q'cuasi me güelve loco.

—Ja, já, ¡q'fumada, tata!

—Créib'haber ganao la plasa y me salió el golp'errao como á los revolucionarios del cuento.

—Endevera.

—Y ansina son tuitas las poyeras, m'hijo, engañadoras como pastiyas é alquitran. Al prencipio, dulces por l'asucar, ¿pero dispués? ¡amargas! ché, más amargas q'la vid'el pobre!

¡Canejo! si no es p'aplastars'é rabia lo mesmo q'moño é vieja!

—Arístides!—gritó don Manuel mirando por la chica ventana que daba á la cocina.

—Señor?—contestóle aquel desde lo interior.

—Agarr'el cajoncit'é las herramientas y montá en el ruano q'vamos á riglar el alambrao qu'esta madrugad' aflojó el Charabón de una cornada.

—Hacia q'lao, tata?

—Pu ayá, pasando la tranquera, in doblando á l'isquierda, derechito á la cinacina.

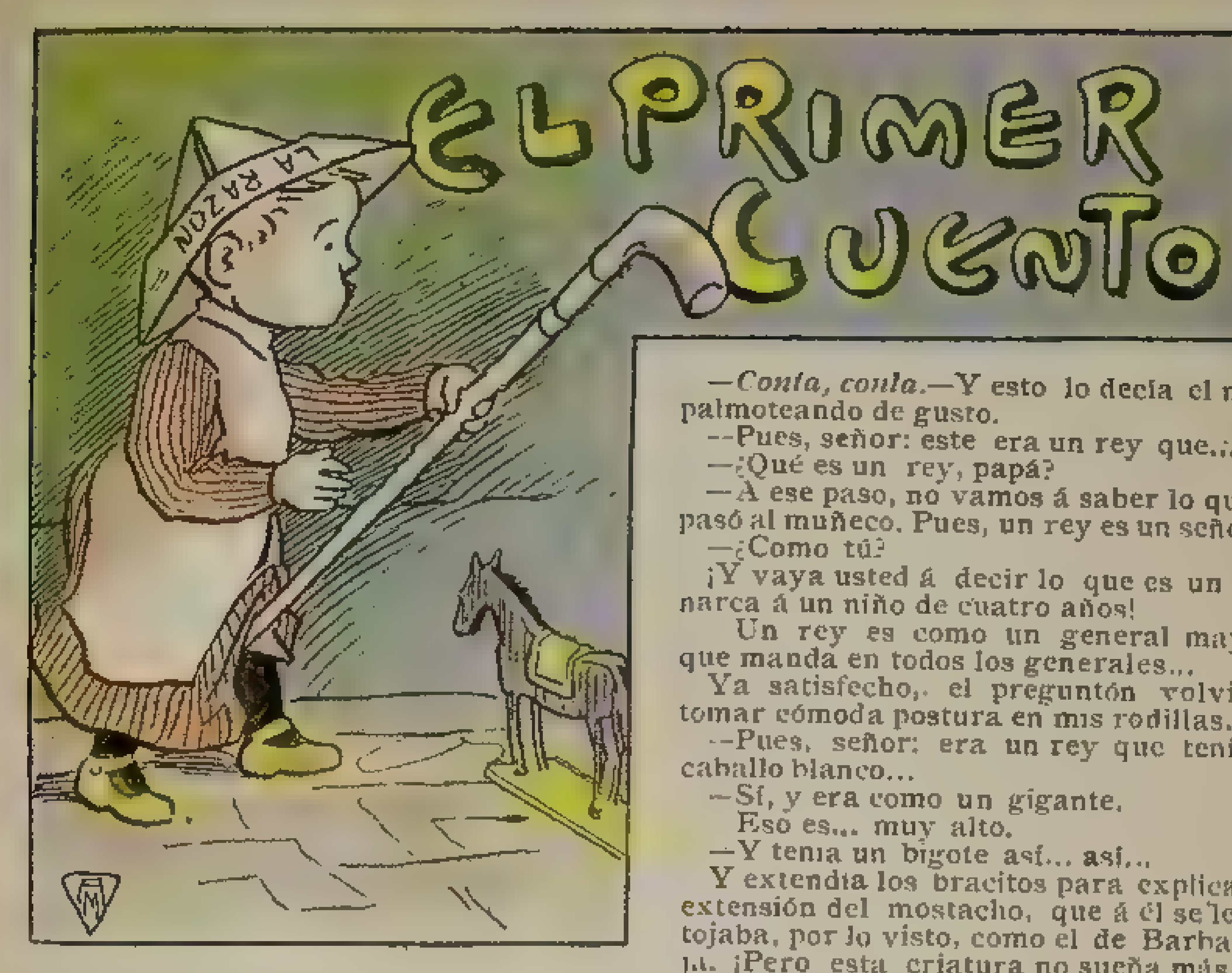
—Ta bien, tata,—y tomando un pequeño cajón, montó á caballo, y al galope tendido enderezó el mozo hacia el punto que el padre le indicara.

Don Manuel, después de armar un cigarrillo negro, subió cautelosamente á su viejo lobuno y siguió á su hijo al tranquito, pues los años que contaba no le permitían «largarse á loco» como él decía

—¡Veianlo!—exclamó mirando á Arístides—paece una gama! ¿Y yo? ¡un güey resabiao! al tranquito nomás como reló. ¡Cha digo!... como la vida q'pa eyos güela lo mesmo qu'ese pingo fogoso y pa nosotros, vichocos, descangayaos, con la cara surcad' é pliegues como gayardete al viento, flojasos y resongones, nos paece paso é tortuga madre cansad' é tanto arrastrarse.

«A este paso la vid' es corta» icen eyos, y nosotros dicimos; «á este tranco q'no acaba, la vid' es un tirón é padr'y señor mío». Eyos tiernos como lechoncitos, piensan en las lindas flores y en las muchachas bonitas, y nosotros ¿en qu'hemos é pensar sino en el cajón y las cuatro velas é sebo? ¡Canejo! yo no sé pa q'naser y dispues morir tan viejo, hastiáo é tuitas las cosas, sin quedarse uno con las ganas como aquel qu'está comiend'un güen *charrusco* y cuando le toma el gustito se discuida y se le

Rafael José DE ROSA.



Pues, señor...

¿Qué señor?

¡Ah! lo olvidaba, el chiquitín había entrado en el estudio triunfalmente, caballero en largo bastón, y sin más armadura que su delantal lleno de manchas y sietes, una montera de papel de diario, puntiaguda arreglada, según las trazas, por su madre, engalanaba la cabeza sujetándole en las sienes los cabellos rubios, atropellados en blandas sortijillas sobre la oreja y la nuca. En viéndome, dejó el caballo, encaramóse por el espaldar del sillón, y agarrándoseme al cuello, se dejó caer suavemente en mis rodillas. En seguida, mirándome de hito en hito, y como si se le saliese el alma por aquellos rasgados y negros ojos, balbuceó picarescamente:

Mamá ha dicho que me *contes* un cuento.

Pues, señor...

¿Un señor que *tene* los bigotes largos como papá?

Ya lo sé; á ustedes no les importa si papá es bigotudo ó lampiño ¡son tan indiscretos los chiquillos!... Este es... como todos. Tiene cuatro años y, si bien hace tres que rompió á hablar, y dice muchas picardías, que debió enseñarle el diablo, su lengua parece prendida con alfileres y corta las palabras por el lugar más á propósito para excitar la risa y para que sepan á miel sabrosa...

—Pues, señor... Un cuento! ¿Qué cuento compondré que tú lo entiendas? ¡Diablo de pebete! ¿Sabes tú lo que es un cuento?

Podría jurar que el chiquillo no entendió; abriendo mucho los ojos y con cierta curiosidad maligna, obra del instinto, repitió tirándome de las solapas:

—¡Un cuento! ¡un cuento!

—Corriente: verás tú lo que le pasó á un muñeco revoltoso porque hacía enojar á su papá.

¡Un rey, un rey! exclamó la criatura.

Bueno, un rey...

—Un rey que tenía el *cabalo* blanco.

Pues, señor: este era un gigante...

—Blanco, cielín; pero ¿vas tú á contar el cuento?

—*Conta, conta.*—Y esto lo decía el nene palmoteando de gusto.

—Pues, señor: este era un rey que...

—¿Qué es un rey, papá?

—A ese paso, no vamos á saber lo que le pasó al muñeco. Pues, un rey es un señor...

—¿Como tú?

¡Y vaya usted á decir lo que es un monarca á un niño de cuatro años!

Un rey es como un general mayor, que manda en todos los generales...

Ya satisfecho, el preguntón volvió á tomar cómoda postura en mis rodillas.

—Pues, señor: era un rey que tenía el caballo blanco...

—Sí, y era como un gigante.

Eso es... muy alto.

—Y tenía un bigote así... así...

Y extendía los bracitos para explicar la extensión del mostacho, que á él se le antojaba, por lo visto, como el de Barbarroja. ¡Pero esta criatura no sueña más que con bigotes!

—Así no más, gloria. Tenía un caballo...

—Que corría, corría *pol* las nubes...

—Hombre, no; por las nubes no corren caballos.

—El *cabalo* del rey observó el chico.

—Es cierto, sí: corría por las nubes...

—¿Y el rey *tamién* corría?

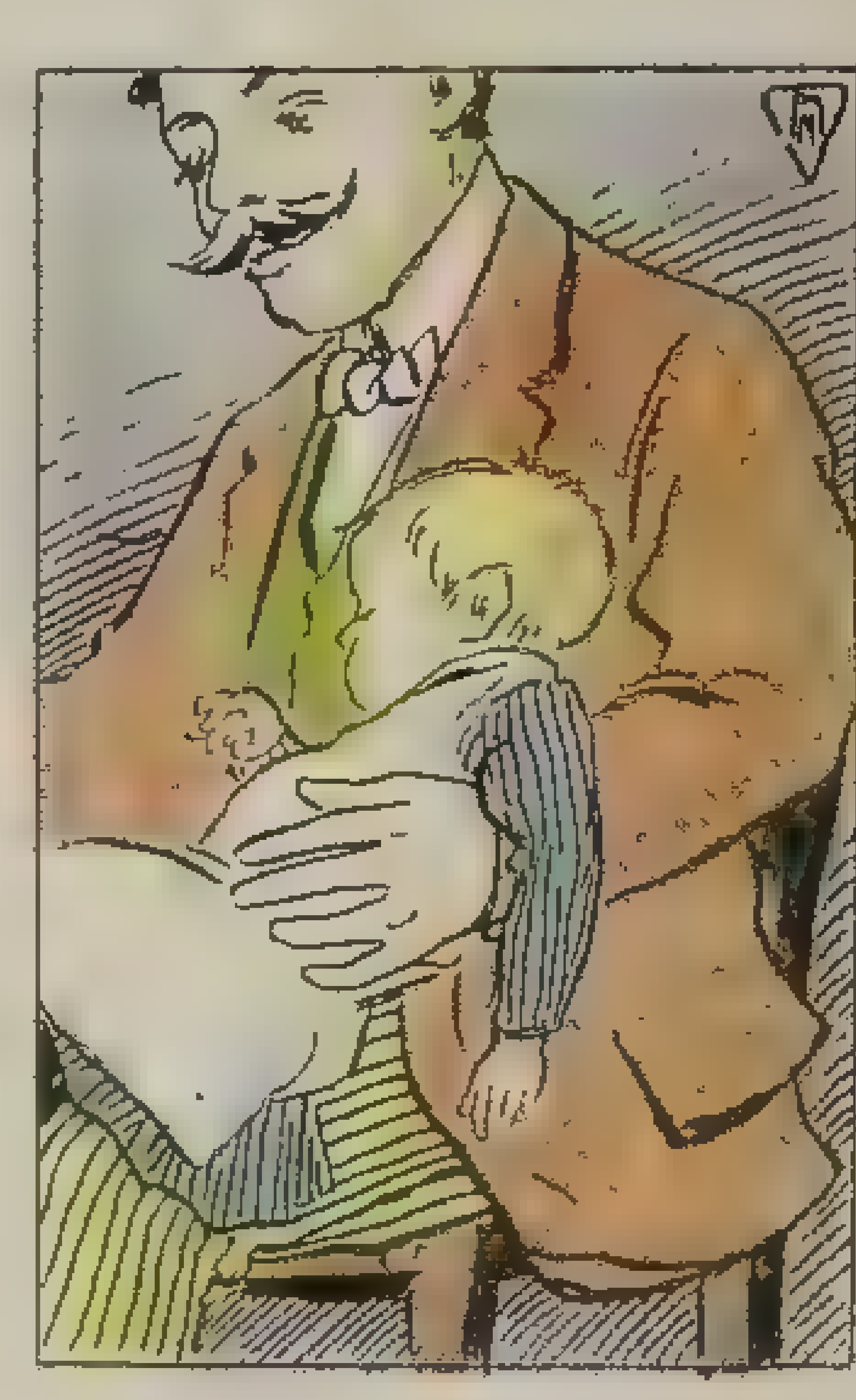
El rey iba á caballo... Pues, señor..

¡Oh, qué desgracia!

Y preguntarán ustedes: ¿se despeñó la regia cabalgadura? Peor, mucho peor: no puedo seguir el cuento.

Mi gloria, mi pebete, se me ha dormido en los brazos, y apostaría que sueña en qué para aquel rey que galopa á *cabalo* por las nubes azules de su inocente fantasía...

J. LUJÁN.



En cuaresma

Ha pasado la gran feria del ruido y de la mueca, y henos aquí, por contraposición, en la *retraite* cuaresmal. Flotan todavía en la atmósfera vibraciones de bacanal y sonoridades de orgía, y ya la campana convoca á los que creen, á recogerse en los austeros silencios de la contrición. Después de la orgía, el ayuno; después de la pantomima, la plegaria; después del turbulento cascabel, el tañido melancólico; después de Momo, Cristo...

El contraste no puede ser en verdad ni más violento, ni más irónico; y no faltará quizás alguno de esos alambicados buscadores de efectos quintaesenciados que quiera ver en esta transición la imagen y el destino de la vida humana, brusca, móvil y cambiante.

Salimos, pues, del carnaval y entramos en la cuaresma. Así lo disponen el calendario y la tradición, dos autoridades discutibles pero omnipotentes.

Para todos los que creen, la cuaresma marca el período de la exaltación y del recogimiento. El alma femenina, sobre todo, abierta á la fe y sensible á la piedad, se abstrae en estos días en la mística visión de lo irreal y de lo increado, y la caravana creyente acude en peregrinación á los templos á ofrendar el holocausto de su devoción y su culto. La piedad y la adoración fueron siempre virtudes naturales de la sensibilidad femenina; y ni el escepticismo irónico de los salones, ni la frívola despreocupación del siglo han podido destruir en la mujer moderna ese perfume de misticismo que en estos días se traduce y expande en prácticas y ceremonias religiosas.

Y es así que la cuaresma, tradición inveterada más que necesidad espiritual en realidad, convencionalismo más que convicción en muchos casos, vive y vivirá en las costumbres mientras se conserve en la mujer esa levadura de fe y de candor que nada ha podido destruir.

La mujer argentina, nacida y criada en la fe católica, solemniza estos días con sinceras demostraciones de religiosidad; y sin caer en la exaltación macabra de los visionarios, practica sus deberes litúrgicos con unción y recogimiento.

Muchas hijas de grandes familias, siguiendo una costumbre aristocrática, se congregan en *retraite* en capillas y sitios particulares, y durante un número determinado de días hacen penitencia y oración, separadas del mundo profano por el enclaustramiento y viviendo en la placidez contemplativa de la meditación. Terminada la *retraite*, vuelven al hogar reconfortadas en su fe.

Ha comenzado, pues, la cuaresma, la fecha sagrada de los que creen. Tañen las campanas, los templos se iluminan y enguirnaldan, los fieles acuden en romería; y entre el humo almizclado de los pebeteros, las graves elegías del órgano y los cánticos salmodiados de los oficiantes, los oradores sagrados vierten sus homilías en un ambiente severo, hierático, solemne. Y el ambiente, el sitio, las exhortaciones y la música funeraria, abren la imaginación de los fieles á las visiones indecibles y predisponen su espíritu á los místicos arrobamientos. Y entonces, lentamente, suavemente, va descendiendo al alma creyente la imagen de Cristo, aureolada de misterio y circundada de un nimbo de luz increada...

Y este estado de alma de visión y arrobamiento, es quizás el más bello beneficio de la fe.

Roberto I. ORTIZ.

La broma celeste

El juego de los niños celestiales
nos ha echado á perder los carnavales.
La fortuna, oh lector, no siempre estriba
en lo que puedas conseguir «de arriba».

—¡Malhaya el día en que me junté con vos, china trompeta...!

que en los remolinos del río se levantaba, era á cada instante más sonoro.

—Es mejor quesperemos bajo uno de estos laureles—decía Antonio.

¡No!.. Mejor es buscar paso.

—Si no hay paso... mujer, ¿qué te has creído, que no conozco el río?

—Yo también lo conozco.

—¡Contraditoral... Repitió el paisano.

Siguiendo la pendiente, llegaron al valle.

Las aguas desbordadas tronaban en un coro de fantásticos mugidos, como si los árboles se quejaran al troncharse en el vértigo de su carrera, extendiendo, cual brazos sus ramas en las espumas de los giros y también como si las piedras venidas de las cumbres distantes al chocar y deshacerse, dieran su adiós á los siglos que las guardaron.

—No hay paso. Es mejor que volvamos...

—Si tenís miedo, no importa; yo yebo el San Roque, pasaré primero.

—Te hay llevar el río.

—No hay ser!

—¡Contraditora!

Y Geripundia, decidida, taloneó su mulita castaña, dirigiéndose hacia el torrente, sorda al consejo del marido que le gritaba:

—¡Malaya el día en que me junté con vos, china trompeta, y l'hora en que salimos de viaje!—decía á su mujer el bueno de Antonio, al recogerla de las breñas en que con mula, santo y avío acababa de rodar.

—Así será, pues—refunfuñaba Geripundia—siempre queris tener la razón...

—¡Y ya ves cómo la tengo! Si por yebar la contra te vais por el cuestarriba, ¿cómo no queris que la mula no se rompa la jeta? ¡Naide he visto tan porfiao y á contraditora no hay quien te gane!

Tropezando en las lajas, costalando en las arcillas que las nieblas y las lluvias dejaron como suelo jabonado, sacaron del atajo las mulas á sus jinetes, con la correspondiente satisfacción de la china que triunfante decía á su marido:

—¡Ya vis que por aquí era más corto!

Lerma se dilataba en ancho valle de contornos indecisos envueltos en los lejanos temporales.

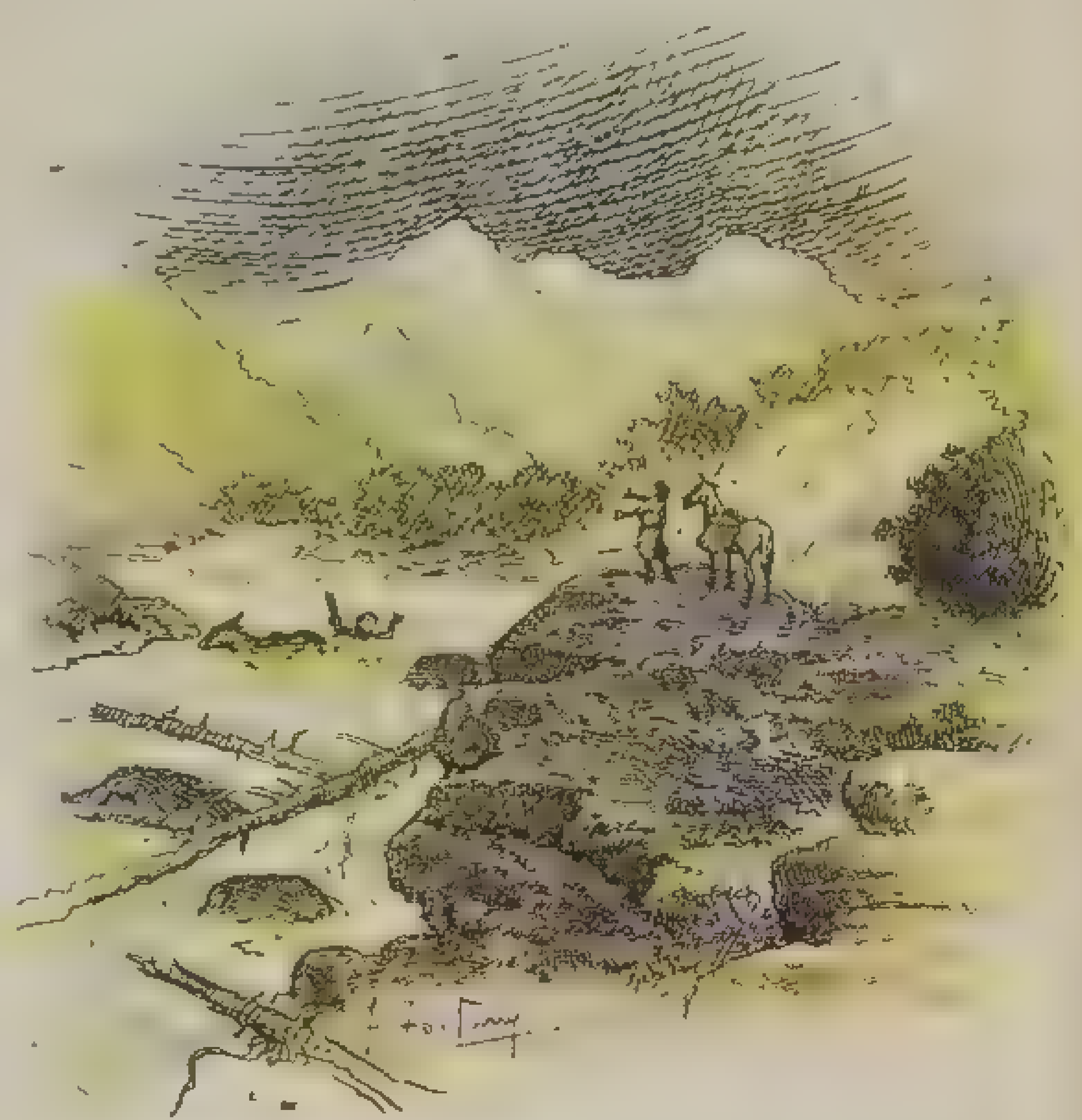
Abajo alzaba Chicoana un escuálido eucaliptus que tiende más alto aún que la torre de sabor colonial el obscuro macizo de sus hojas; el pueblecillo asomaba entre los verdes tabacales, y el turbulento río de Escoipe rodaba arrastrando en el caudal de las lluvias, árboles y peñascos.

Antonio hizo un gesto al descubrir el río.

—¡Contraditora! Pero ¿no decías que la creciente había pasao? Mirá cómo está el agua, hastaquí se oye el ruido de las piegras. ¡Pa qué habremos venío!

—Ahorita no más hay bajar, pues ya San Roque sabe que venimos por la misa que le debemos.

Pero la lluvia seguía cayendo en la quebrada de Escoipe y el trueno



...un instante después, se perdían en los remolinos

—No te metais, que es un angosto: más abajo hay un desplayao!

Sucedió lo que Antonio temía. En cuanto la castaña dió un paso, las aguas le llegaron al encuentro, un árbol la volteó y un instante después se perdían en los remolinos, Geripundia, la mulita, el avío y el San Roque.

—¡Contraditora! . . .

Era necesario obrar rápidamente y así Antonio, al momento se encaminó aguas arriba, buscando de á pie á la esposa náufraga. De trecho en trecho se aproximaba á la orilla, dando alaridos con la esperanza de ser así mejor oído por ella. Era inútil. Lo que el Escoipe arrebata no lo vuelve, y el río esta vez se había llevado de veras á su compañera.

—¡Geripundia!—repetía.—Luego escuchaba. . . Sólo la voz de las aguas, el choque de las piedras, el quejido de los árboles. . .

Buscándola andaba, cuando se aproximó don Balbín, vecino á quien él conocía desde que era huagua y al que podía con seguridad pedir ayuda.

—¿Qué le pasa, amigo, que lo veo tan afligido?

—¡Geripundia, patroncito, que melá voltiao el río y no la encuentro!

—¿Y cómo se la ha llevado?

—Por porfiada, patroncito.

¿Y á donde se la ha llevado?

—A donde será, pues...

—Pero usted debe saber, usted la ha visto entrar al agua. . .

—Sí, señor, quiso pasar por el chiflón, ayá abajo.

—Amigo Antonio, usted es muy bárbaro. ¡Cómo quiere encontrarla por aquí, si la busca aguas arriba!

De trecho en trecho se aproximaba á la orilla dando alaridos

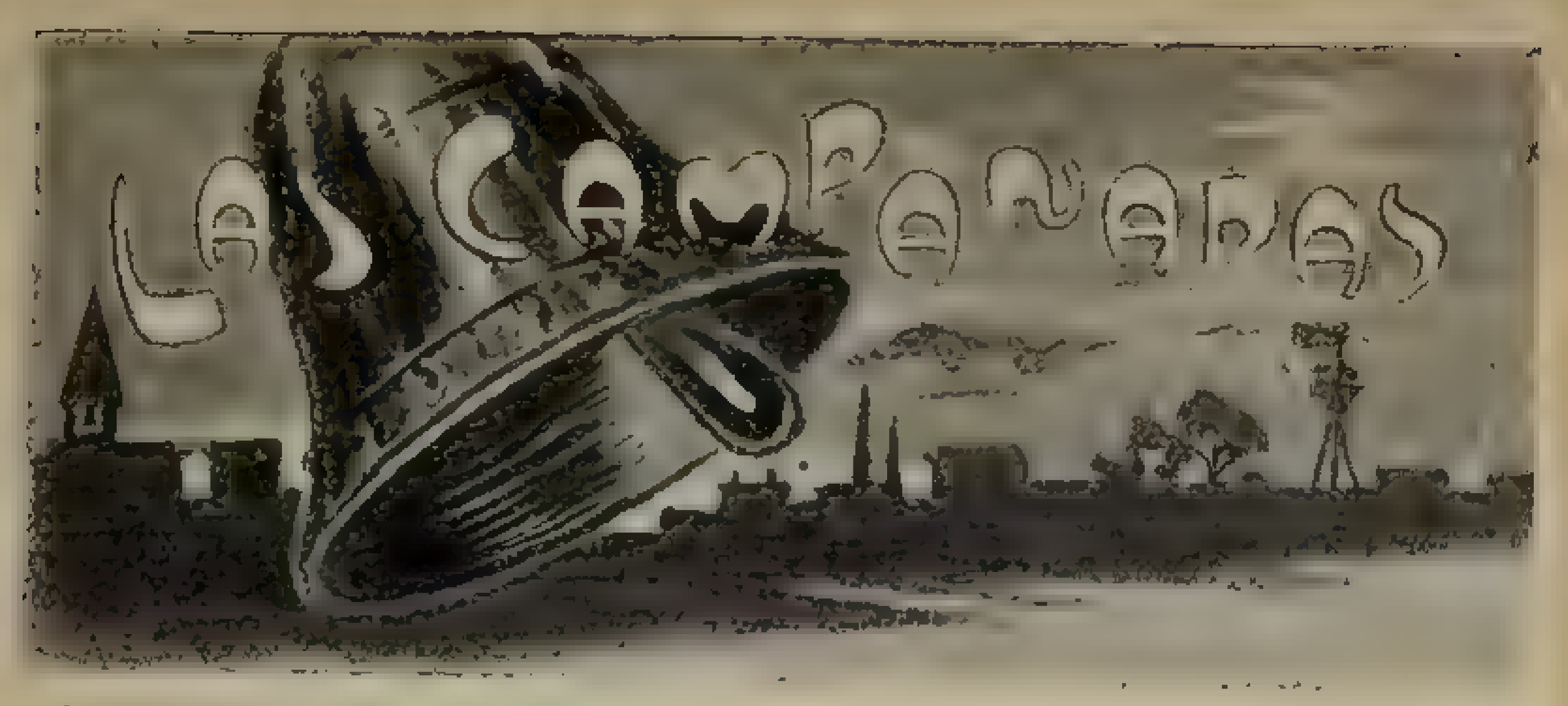
—No, patroncito, si no soy tan bárbaro como usted me considera; la Geripundia, yeba á todo la contra y la busco por aquí porque estoy seguro de que al sentir que'l agua la mandaba cuesta abajo, se ha venío parriba. . . ¡Velay! ¡Aquí la tiene sacando la cabeza!

E. A. HOLMBERG (hijo).

CONSULTA

Es madre doña Paz de tres muchachas
que al matrimonio encauzan sus ideas,
pero todas las tres tienen sus fachas,
ó, más claro y mejor, las tres son feas.
Doña Paz vino ayer á molestarme
cuando yo no aguardaba su visita,
y al momento empezó por preguntarme
cuál era de las tres la más bonita.
—«Señora—respondí—de mí no espere
que en este punto á la lisonja acuda,
y á usted, que conocer mi voto quiere,
voy á decirle la verdad desnuda.
Yo, que á la adulación no soy propenso,
ni ayer lo fuí, ni lo seré otro día,
expondré sin ambages lo que pienso
de Andrea, de Pilar y de María:
Andrea, la mayor, se halla distante
de ser objeto del elogio mío,
pues tiene una nariz muy semejante
al botalón de proa de un navío.
La mediana, Pilar, que se retoca
la faz y se convierte en un Proteo,
tiene la piel oscura y una boca
que parece el buzón de algún correo.
María, la menor, aunque del todo
no es bella y tiene pretensiones vanas,
es juzgada por mí de cualquier modo
preferible á las otras dos hermanas.»
—«¡Ah!—dijo doña Paz.—¿Conque es María
la más hermosa entre Pilar y Andrea?»
Y yo le respondí:—«Señora mía,
la más hermosa no, ¡la menos fea!»

ALVARO ORTIZ



Si yo fuera dibujante, hubiera hecho lo mismo, aunque tal vez no me hubiera salido tan bien hecho.

Me refiero á la cabecera que engalana este articulejo.

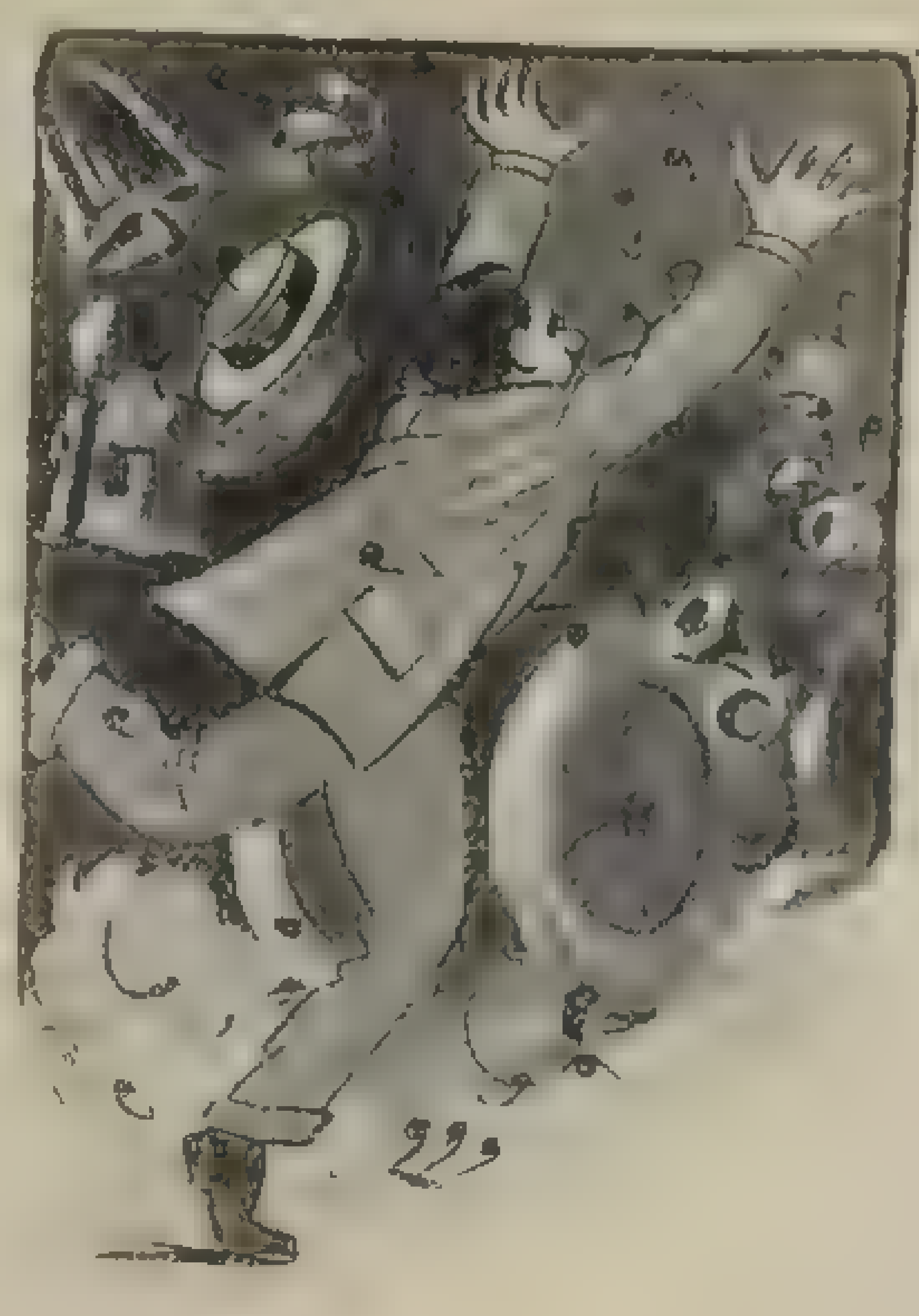
Dado el título de *Las Campanadas*, se imponía al lápiz, perfilar el obeso contorno de ese instrumento de metal para los que lo oyen, de cuerda, para los que lo tocan.

Y sin embargo, así me acuerdo yo de las torres de las iglesias, en este momento, como de la ropa de abrigo, en el mes de enero bonaerense.

Las Campanadas, tampoco se relacionan con la pequeña lucha en que vemos con júbilo empeñados á los distintos partidos que se disputan el presupuesto, en su más bella mitad, es decir en la de los ingresos. ¡No! Tampoco voy á tratar de la bien calificada «política de campanario».

Las Campanadas son... las cosas que ocurren en Campana.

¡Naturalmente! Y para los que viven en el santo temor de Latzina, y de sus ampliaciones enciclopédicas rioplatenses, será curioso saber por mí que esta población de tan broncíneo cuanto sacro nombre, hora es ya de que suene, no debiendo extrañar que llegue un día cualquier monarca, de los muchos que están para ser destronados en Europa, y diga de ella, como dijo el otro: «Campana, bien vale una misa».



Bien vale, pues, un artículo, de los que nunca hemos empuñado el cetro, ni ceñido la corona, ni aspirado al trono, ni oficiado ante el altar.

No ha dado Dios dotes de narrador ameno, al autor del volumen con ampliaciones, al ya citado diccionarista geográfico y estadístico, doctor *honoris causa* científico físico-matemático de Córdoba.

Sus cualidades descriptivas sin duda quedaron agotadas, después de enumerar en la portada de su obra ú trabajo, cuantos títulos *honoris*, condecoraciones y medallas cuelgan debajo de su apellido, que son dieciséis nada menos y sin etcétera.

De manera que consagrado el señor Latzina á la ruda tarea de hacer sonar tanto su nombre, cuando llega al de *Campana*, despacha á esta villa con cuatro ó cinco toques.

De sus habitantes sólo dice que son 5.279, según el censo del año 95 del siglo pasado. ¿Y por qué no han de ser 5.280 en números redondos? Todos los estadistas manifiestan el mismo afán de hacer consistir la exactitud en esquivar los ceros, como si fueran rivales suyos.

Pues bien ¡no! ¡y ciento setenta y nueve veces no! desde hace diez años y aun en ese mismo ya citado, los «campanudos», ó sea los de Campana, no se estuvieron cruzados de brazos, contenidos por el censo.

Allí había entonces, y no se si continuará subsistente, una fábrica de carnes congeladas, lo que hace suponer á Latzina, cierta frialdad entre los habitantes de carne y hueso, sin reparar en que también hay una destilería de alcoholes como legítima compensación. A veces para hacer milagros, para enardecer los ánimos, una copita de coñac, es bastante y aun sobrado y queda roto el hielo.

Campana, donde contamos con bellas y amables lectoras y con numerosos y gallardos lectores, es una hermosa cabeza... de partido. *Villa*,—dice Latzina,—y es algo más. Es *billa, pérdida, palos* y *carambola, sobre el mingo*.

Tiene sucursal del Banco, tiene aduana, vapores que navegan el Paraná, para algo, estación de ferrocarril, y como se dice en «*La Verbena de la Paloma*», *pundonor y... lo que hay que tener*.

Yo me imagino la sorpresa de Latzina, llegando á Campana, cuyo sonoro nombre, sólo conoce de oídas y encontrándose con que allí, á estas fechas, de fijo prosperan tanto los ruidos como en Londres, en Nueva York y Buenos Aires... relativamente. Viéndose, no en la «descansada vida» del que sigue la «escondida senda» por donde van los geógrafos, sino en la agitada de tener que andar por la calle, esquivando automóviles, toreando bicicletas, y arrostrando el peligro con la heroica indiferencia propia ya de todo transeúnte. Me lo figuro en constante retirada, nuevo Kuropatkín.

Antes de escribir diccionarios, bueno sería que hiciera este viaje, que corriese todos esos riesgos, y para salvarse de ellos y de los errores en que ha incurrido, se refugiase en un pozo cualquiera, creyendo que en cualquier pozo y no en uno mitológico se encuentra la verdad. ¡Nueva y lamentable equivocación!

Entonces, yo le sacaría *de balde*, y entonces podría hablar y escribir *honoris causa* de las cosas de Campana, con mayor escrupulosidad y mejor conocimiento.

Sin dar estas campanadas, á vuela badajo, y... *ora pro nobis*.

PERICO EL DE MARRAS.

¡Guerra en su tumba!

Que duerma en el olvido eternamente
este que fué para el comercio un *clavo*,
y para todo el resto de la gente
un *fiambre de pavo*.

PROYECTO DE DISCURSO PARA CUANDO ME ESTRENE DE LITERATO.

Señores:

Las auras ledas, el otoño campestre, la febea brisa, el luminar arquitectónico de la sindéresis cosmopolitana, vertidos con cálculo desde el Spiridión ambulante de la edad de hierro, vinieron á obscurecer los cimientos de una orgía plebiscitaria, que brillaba oronda y curruscante entre la polvareda de la límpida laguna y el ronco balido de la inocente madreselva.

Pero, luego, la circunvalación placentera de las edades modernas, presta su vertiginosa garganta sobre la cúspide plañidera de los tiempos bárbaros, y he aquí por qué, ni el ardiente caos, ni la montuosa llanura, ni la compungida claraboya, ni el tierno cervatillo, son bastantes á destruir el progreso de los tiempos, ni á conculcar los níveos huracanes, ni á robustecer el lábaro ingenioso de la moderna arquitectura.

Mirad á Roma; Epaminondas se estremece; Mahoma se irrita; Juno cierra sus puertas, y desde la roca Tarpeya á la isla de Martín García, todo es caos, todo es terror, todo celajes, cuando aparece como salvador de la humanidad atribulada, el ilógico cartílago de la longevidad nutritiva de la serpiente de Faraón.

Y entonces, ¡ah, señores! entonces, la humanidad cambia de rumbo y funda, auxiliada por un modesto bibliotecario, los ejércitos permanentes.

Guerras, desolaciones, fieros males, cédulas hipotecarias, como dijo la diosa Ceres, se suceden con impetuoso maquiavelismo; la gentil carroza brilla agigantada por las profundidades del Océano; el rústico holocausto llora de júbilo y ríe de pena al contemplarse generador de sí mismo; los filósofos hacen media; Sócrates se encarga del gobierno de la república, y se hunden con violencia estrepitosa las artísticas coyunturas de la madre naturaleza.

Y he aquí por qué conjunción de causas, por qué maravilla de ortodoxia, vienen á la vida pública augures y gladiadores, y se fundan ciudades, y nace la farmacia, y en el primer novilunio de Ticho-Brahe, lucen sus faramallas augustas los censores de la caliginosa prosopopeya.

Recordad la edad de oro: era yo tierno infante, y á la luz de la luna contemplaba el dulce gemir de la madre cariñosa del fundador de Roma; famélicos gozquecillos huían atemorizados ante aquel idilio de venturas, y la aérea mariposa, vestida con el manto de la reina de Lidia, gemía reñidora sobre la moderna invención del arco voltaico. El sol inundaba con sus oscuros rayos el esófago de Rómulo y Remo; el barquero de Smirna conducía la dorada mies al granero común; alborecía la ortopedia práctica, rutilaba jaspeante en artística revuelta el gongorismo histórico, y ante la majestad del vértigo nobiliario, descubría su blanca cabeza el venerado astur, recién venido de sus lares, á apagar la sed hidrópica y clandestina del honrado vecino del desierto.

¡Ah, señores! ¡Qué hermosa revelación! ¡Qué guarismo platónico de mitológicas deidades! ¿Cómo, á la vista de este cuadro de adiposas concepciones, podrá negarse que existen artefactos soñolientos y resinosos en la premisa del crepúsculo vespertino?

Y si á la contemplación del sibilítico maridaje se sucede la genealogía alborozada del imperio, tendremos la tesis y la síntesis; la causa y el efecto; la materia y el espíritu; la debilidad y la fortaleza; Faetonte y Venus, dirigiendo las válvulas del carro de Themis, que navega por la elevada montaña donde tienen su asiento la purpurina y la teocracia; la literatura y el pandillaje; el alpha y el omega de las profundas volubilidades de la política odontálgica.

Por eso aparece la idea madre vertiendo luz sobre este recinto, y al honor inmerecido de admitirme en este santuario de la heterodoxia, se une la ovación rejuvenecida que brilla sobre la órbita semiaugusta del *Noli me tángere*.

Consolidemos la hipotenusa hierática de las concomitancias neutras y suburbanas hasta la periferia unilateral del quintanismo sinalagmático que nos constriñe, bifurca y monopoliza.

Honor, pues, al siglo de la ciencia, honra á los necesitados poderes que apedrean las clásicas conjuntivitis de la justicia histórica, y ya que la serenidad de los lagos y el derretir de los bronces, y la solidez del ambiente son justa causa de que las hopalandas más rústicas se hastíen de metalurgia y de beleño, demos tregua á nuestras discordias logarítmicas, y construyamos entre todos la mansión vesánica que ha de servir de común albergue á vosotros, á mis antepasados coetáneos, y á mí que vengo á vuestro lado con el alma envuelta en fervido albayalde, con el corazón barnizado de volubles guardarropías y con la mente cristalizada al calor de la marcial coyunda del horizonte vigoroso.

He dicho.

LUCAS GÓMEZ.

¡Ande el movimiento!

Por tener que escribir estas líneas (y Dios quiera que salgan de la pluma en cantidad y de calidad bastante para que sean lo que ha dado en llamarse «artículo»), por tenerlas que escribir, repito, con anticipación, tanto á los designios de la Providencia, como á los decretos del Poder Ejecutivo, no puedo aventurar muchos juicios. El estado de sitio se ha prorrogado por sesenta días.

Los optimistas afirman que lo que no se ha hecho en un mes, no ha de lograrse en dos, y añaden, que en las *altas esferas*, los mismos gobernantes, se sienten más molestos que nosotros, los que en las bajas y humildes vivimos, con esas prohibiciones impuestas á la discusión.

El mismo Figueroa Alcorta quiere hablar otra vez, porque la primera que lo hizo, hubo de salirle, como toda improvisación un poco incorrecta, aquella *vice explicación* de su conducta. En cuanto á los ministros, también desean que nosotros, los que escribimos en diarios y revistas, tengamos mayor libertad de pensamiento. Han mirado con envidia á Carrasco, convertido en el ídolo del titeo; ellos no son menos dignos que el autor de *Estadiérnagas*, digo de *Lucierdísticas*, de la caricatura en cuatro colores, con cuatro lindos versos que los pongan de oro y azul; ellos no viven únicamente del elogio, con que á diario se despachan á su gusto los periodistas ministeriales. ¿Qué alimento puede ser el jabón, bebida el agua de Colonia, ni qué sano ambiente el saturado de incienso? Necesitan la salsa picante, el tarro de la mostaza, la censura en serio y en broma, el pan de la nómina y el palo de los que no la cobran.

¡Calcúlese! Treinta días hace que nos han mandado callar y que hemos enmudecido. Durante ese tiempo, cinco ó seis trajes de entre ídem, ha estrenado Quintana; Rodríguez Larreta, dos. ¡Pues como si no! ¡Nadie lo ha sabido! Terry ha estrenado botines con dobles suelas y triples tacos. Se le ve más alto, digo, menos enano, y nadie sabe por qué. Es un secreto de Orma. Ya nadie se acuerda de Godoy, *the man of the moment* y este hombre del día ha quedado convertido en *Godo ayer*. Torino *tá tapao*, y el ministro de Marina queda oscurecido por Pasalagua.

¿A dónde vamos ó *Quo vadis* ustedes?

Hora es ya, en el reloj de los tiempos, señor Presidente de la República, de que termine el entredicho. Grima da leer los diarios de oposición, no ocupándose nada más que de las vacas y de la falta de vagones, de la guerra rusojaponesa y de las palabras pronunciadas por el zar. ¿Pues qué? las de Andrónico Castro, las de Mantilla, ¿no son también palabras mucho menos inteligibles? ¿No revelan igual autocracia y mayor despotismo ejercidos sobre la gramática, esa obrera del lenguaje? Nuestros problemas ganaderos, la lucha entre la exportación en pie y los frigoríficos sentados, ¿interesan más por ventura que saber á qué hora se acuestan y se levantan todos y cada uno de los funcionarios públicos? ¿No es mayor la frescura de algunos, de casi todos los gobernadores de provincia, que la de las mismas carnes congeladas?

En mi opinión, que, como dejo expresado, no es mía puesto que la comparten los ministros, el estado de sitio tiene que mudar de lugar.

Se impone que lo levanten para que no se nos olvide, á nosotros, hasta la manera de escribir, á vosotros hasta la de gobernar.

He dicho.

El del Verde Gabán

Aunque á Lignières le escueza,
también Momo se ha muerto de tristeza.

A nuestros gobernantes les estorba lo *negro*, como á los que no saben leer, y están limpiando los ministerios de *negros* para que no sea una merienda de *ídenes* el te oficial.

Con este motivo pasan la *pena negra* los que ya han sido puestos en la calle y no hacen más que echar maldiciones al presidente, deseándole que se vea *negro* para desempeñar su cargo y que se le vuelva la suerte *negra* mientras le dure la injustamente llamada papa dulce del mando.

El doctor Quintana se ha dicho:

Negro es el cuerpo que, bañado de luz, no hace reflexión de ella.—Pues yo no quiero gente *irreflexiva* á mi alrededor. ¡A la calle los *negros!*

Y el propio doctor Quintana, que no es *negro*, no ha *reflexionado* que también entre los *negros* hay clases (tonalidades aparte).

Los *negros* de hoy no son los esclavos de antaño. Antes había *negros catedráticos* y ahora hay hasta *catedráticos negros*.

La historia registra muchos *negros* y *negras* célebres. Ahí está Falucho, que ha merecido un pedestal, y nadie olvidará al tristemente célebre *negro del sermón*, conocido en todo el mundo civilizado... por referencias, al menos.

El *negro de las uñas* es otro negro muy vulgar también, desgraciadamente, para la higiene y la limpieza.

Gui d'Arezzo, allá por el año 1000, hizo alternar *blancas* y *negras* en el pentágrama, en amigable consorcio, y desde entonces la mezcla de las razas se ha verificado con bastante frecuencia. Ya *no hay clases*, que dijo no sé quién. ¡Cuántos *blancos* hay aficionados á las *negras*, y viceversa!

El *cake walk*, creado por los *negros* y adoptado por los *blancos* ¿no es una prueba de que tras la confusión de las lenguas vino la fusión de las razas?

Otra prueba del cruzamiento son tantos y tantos seres que andan por ahí de color *blanco* (vamos al decir) pero con facciones etiópicas.

¿Qué son?

Negros desteñidos.

¿Les alcanzará también á éstos la disposición negrófoba presidencial?

Porque entonces van á tener que salir disparando más de cuatro que ocupan puestos elevados.

Tal vez el presidente habrá oído hablar del *negro animal*, y habrá dicho para su levita:—Todos los *negros* son animales. Pues que vayan á pastar á otra parte.

O acaso será porque todo lo ve *negro* y ha querido ensayar aquel medio para probar si consigue ver algo de color de *rosa* en la casa del mismo color.

En fin, entre tantas conjeturas, se me ocurre pensar si el doctor Quintana creerá sinceramente que los *negros* tienen el alma *negra* por aquello de que la cara es el espejo del alma.

Que el color *negro* le sea antipático, no se explica, siendo él tan elegante.

¿Qué sería del presidente si no tuviera ropa negra?

No podría ir á ninguna parte.

José M.ª SIERRA.

Chucherías

Por dos meses ha sido prorrogado
el consabido estado,
sin provocar ni quejas ni objeciones,
porque el público ha visto
que asisten al gobierno mil razones,
y ha dado pruebas, don Manuel, de listo.
Yo, no obstante, confieso
que el decreto no aplaudo ni discuto,
pero no dejo de pensar por eso
que no hemos de tardar en ver el fruto.
¿Qué dirán las naciones extranjeras,
ignorando las causas verdaderas
de esta resolución gubernativa?
Que somos un país de revoltosos,
que es el vil interés el que aquí priva,
y que, esclavos del peso, avariciosos,
en teniendo la panza satisfecha,
decimos, sin buscar más gollerías:
—¡Que se pierdan no más las garantías...
con tal de que se salve la cosecha!

✻

El anuncio del estallido revolucionario, y la noticia, casi simultánea, de haber sido sofocado enseguida, gracias á la valiente actitud del doctor Quintana, hicieron que no se resintieran en la Bolsa de Londres los valores argentinos, según nos dicen los diarios de por allá.

Y como la prensa inglesa,
unida en un eco solo,
el valor de don Manolo,
aplaudiéndole, confiesa;
deduzco de esos clamores
con la lógica mayor
que, si no es por su *valor*,
nos quedamos sin *valores*.

✣

De estudios aprobóse el nuevo plan,
y esto me ha fastidiado, ¡voto á san!
Fiando del Consejo en la cultura,
hice una apuesta y... me llevé el gran
(chasco;
pues, según se asegura,
¡no ha declarado texto de lectura
el libro de Carrasco!

✣

Un señor diputado, cuyo nombre no hay para qué citar, ha ganado noches pasadas la friolera de 100.000 pesos en la ruleta de Mar del Plata.

Y ¡con qué amargura lo dice el colega del que tomamos la noticia!

Yo, á la verdad, no he podido
explicármela: ¿ó quizás
le habría gustado más
que los hubiese perdido?

✣

Según los ecos sociales
que en los diarios he leido,
don Manuel ha desistido
de su jira á *Manantiales*.
¿Si hay razones? Concluyentes;
pero él, en forma concisa,
dice que lo que precisa
es beber en *buenas fuentes*.

✣

«La Escuela Superior de Marina va á ser en breve transformada en establecimiento de educación.»

¿Una escuela transformada
en centro de educación?
Pues, ó la escuela en cuestión
no era escuela ni era nada,
ó el sueltista es un... chichón.

✻

P B T en carnaval

En el próximo número continuaremos la publicación de las fotografías de máscaras infantiles que no tuvieron cabida en el presente, no obstante haberlas destinado el mayor espacio posible en la crónica carnavalesca.

Debemos recordar á los interesados en esta nota, que de los retratos hechos á las pequeñas máscaras que nos visitaron, sólo reproducimos los de aquellas que por la originalidad, buen gusto y artística confección de sus trajes merecen esta preferencia, pues seríanos imposible, aun que muy grato, publicar los de los trescientos y tantos pebetes que desfilaron ante el objetivo durante los tres días del pseudocarnaval.

Debemos también consignar que, de los retratos elegidos, resultaron no pocos deficientes para la reproducción y por lo tanto impublicables, á causa de la inquieta *pose* de los retratados y de la escasa luz de esos lluviosos días.

Señora caritativa—Aquí tiene esta moneda, si me promete que no va á gastarla en ese almacén.

—Lo prometo, señora. ¿En cuál otro quiere que la gaste?

—Felicítame, soy novio de Julita

—En conciencia no puedo felicitarte, hijo. Yo también fuí novio de ella.

Los del domingo 19 de Marzo por Publio C. Massini

Casa Santa Fe, 2138 al 40 (5 p. m.)

Damos á continuación las fotografías de algunas propiedades, cuya venta, en subasta pública, anuncia la conocida casa del señor Publio C. Massini para el 19, á las horas que quedan indicadas al pie de cada grabado. Dada la enorme clientela de esta casa, casi sería incurrir en una vulgar repetición augurar á estas ventas el mismo esplendido resultado que tantos otros negocios de la misma índole obtienen bajo la intervención de este martillero, activo si los hay, inteligente entre los probados como tales, y dueño de un prestigio que da la clave de su éxito cada día más acentuado.

Casa Montes de Oca, 2208 al 14 (2 p. m.)

Casa Bustamante 464, (4 1/2 p. m.)

Casa en Flores, calle Convención esquina Camacuá (3 1/2 p. m.)

El chimpancé Cónsul II

Cónsul II es el chimpancé sucesor de Cónsul I, que tanta admiración despertó por sus habilidades. Este último murió en Berlín la misma noche que el emperador de Alemania asistía al circo Schumann con objeto de conocerlo.

El doctor Scott, á quien el chimpancé fallecido había proporcionado grandes utilidades, se echó á buscar al punto otro animal de la misma especie que reuniese buenas condiciones, y lo encontró en el Congo. Unos negros que lo utilizaban como niñera para cuidar de su hijito, se lo vendieron por 10 chelines y una botella de «whiskey».

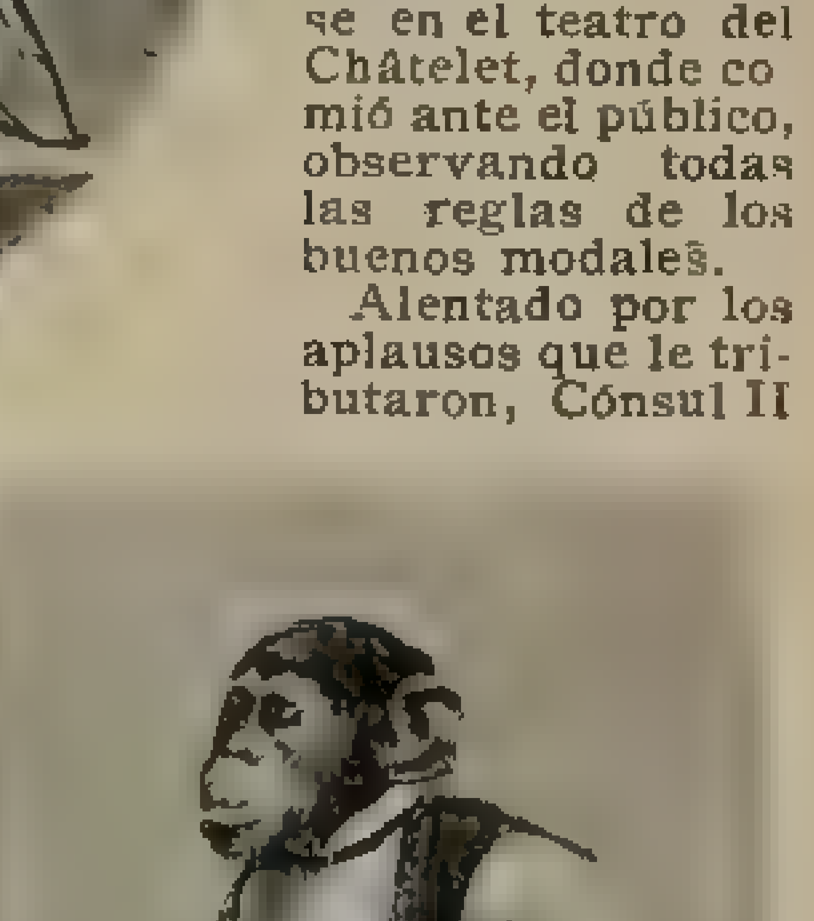
En su sport favorito

El doctor se lo llevó á París á fin de completar su educación, y terminados pronto sus estudios, pues para ellos demostró gran capacidad, exhibióse en el teatro del Châtelet, donde comió ante el público, observando todas las reglas de los buenos modales.

Alentado por los aplausos que le tributaron, Cónsul II continuó estudiando con ardor, y había adelantado ya mucho en su carrera, cuando apareció ante los públicos de Amsterdam, Londres, Berlín y Lisboa. Ha conseguido, por fin, el premio de sus desvelos, pues cobra trescientos y cuatrocientos francos por exhibición, cuando á su «début» en París, sólo le pagaron treinta.

De visita

Este artista hace una vida de verdadero «gentleman»; se acuesta cuando regresa del teatro, y duerme hasta las once ó las doce del día, hora en que se viste con elegancia y pide el almuerzo.



Delante del espejo

Le gustan mucho las sopas, las bananas y las mandarinas, y después de cada comida toma café con leche. Como caballero inteligente, su bebida predilecta es el «champagne».

Hasta ahora es correctísimo, no habiendo tenido una debilidad como la que puso en ridículo á Cónsul I, nada menos que ante los miembros de la Sociedad Zoológica de Francia. ¡Oh! Aquella vergüenza del finado Cónsul contribuyó quizás á su temprana muerte. Es el caso que uno de los miembros de la sociedad tuvo la endiablada ocurrencia de presentar una mona durante la sesión en que Cónsul I lucía su educación brillantísima.

Ante el objetivo

Inmediatamente se olvidó el artista de su papel; tiró el bastón y la galera, se arrancó el frac y empezó á gruñir y á enseñar los dientes, como si estuviera en una selva y no en una sala delante de una señora. Su dueño le reprendió, censuró aquellos gestos de mal gusto pero todo fué inútil, y sólo recobró su serenidad y cortesía cuando se llevaron á la señora mona. Cónsul II, como dijimos, no ha tenido fracasos semejantes, y continúa cada vez con más brillo su carrera artística.

VENUS

Venus fué la diosa de la belleza, la diosa del amor. Desde los bellos tiempos de Grecia han pasado cientos de generaciones y la Venus ardientemente adorada por los hijos de la graciosa Atica ya no existe en estas edades, pues ha desaparecido fulminada por el vértigo de la vida moderna.

La belleza también hubiera ya desaparecido sino hubiera sido por la

Crema Esmalte

(Marca Registrada)

el único preparado en su clase que **embellece** realmente, dejando el cutis terso, blanco y sonrosado natural; la única crema que realmente rejuvenece, y que con el sudor no desaparece y que para el escote de las señoras que concurren á recepciones y teatros es sorprendente.

Los resultados prodigiosos que este preparado ha obtenido en otras importantes ciudades, nos ha decidido á introducirla en este país, seguro de obtener la protección de las **damas** que verdaderamente conocen el poder de la belleza siempre triunfadora.

En garantía de que no se trata de farsas ni engaños, hemos acordado aplicarlo gratuitamente á todas las señoras y señoritas que deseen conocer sus sorprendentes cualidades en la calle **Suipacha 945**, y en iguales condiciones se pasa á domicilio siempre que lo soliciten familias, siendo aplicado por una señora especialista.

UNICO DEPÓSITO DE LA CREMA ESMALTE

945, SUIPACHA, 945

Unión Telef. 3205 (Avenida) BUENOS AIRES

Pinturas artísticas en los vestidos

Las parisienses, siguiendo una nueva moda, pintan sus vestidos, y varios artistas de talento se dedican con gran éxito en París á esa especialidad.

Esta moda ha nacido de la «manía» de usar trajes «personales». Las señoras no quieren atenerse simplemente al modelo que les presenta el sastre ó la modista; temen encontrarlo también cualquier día en posesión de una desconocida, lo que es grave, ó en posesión de una amiga, lo que es desastroso, y han recurrido á la novedad de la pintura.

Nótese que no es esto una innovación en absoluto, pues desde hace tiempo se conocen los trajes pintados, lo nuevo está en adornar todos los trajes con motivos tan sencillos que cualquier señora que conozca la acuarela pueda pintar ella misma la tela y darla luego á la modista, ó que cualquiera que, desee tener un traje así, pueda mandarlo pintar, eligiendo á su gusto la guirnalda ó los ramos que deban adornarlo.

La aplicación de los pétalos pintados separadamente

No es difícil que una joven se pinte ella misma el traje. En principio pueden pintarse todas las telas, lo mismo las de seda, que las de algodón; sin embargo cuando una misma lleva á cabo la obra, conviene que elija tejidos lisos.

Si se trata de telas rugosas sobre las que resaltan tan bien los motivos de decorado, se pintará aparte el dibujo que quiera reproducirse, se recortará después y se aplicará sobre el vestido puesto en un maniquí, cosiéndolo con pequeñas puntadas para que la aplicación no se note mucho.

Un retoque — La pintura de la tela. Una vez reproducido el dibujo, la tela se estira en un marco para recibir la pintura. La tela pintada se coloca después debidamente en un maniquí para darle los pequeños retoques que se consideren necesario.

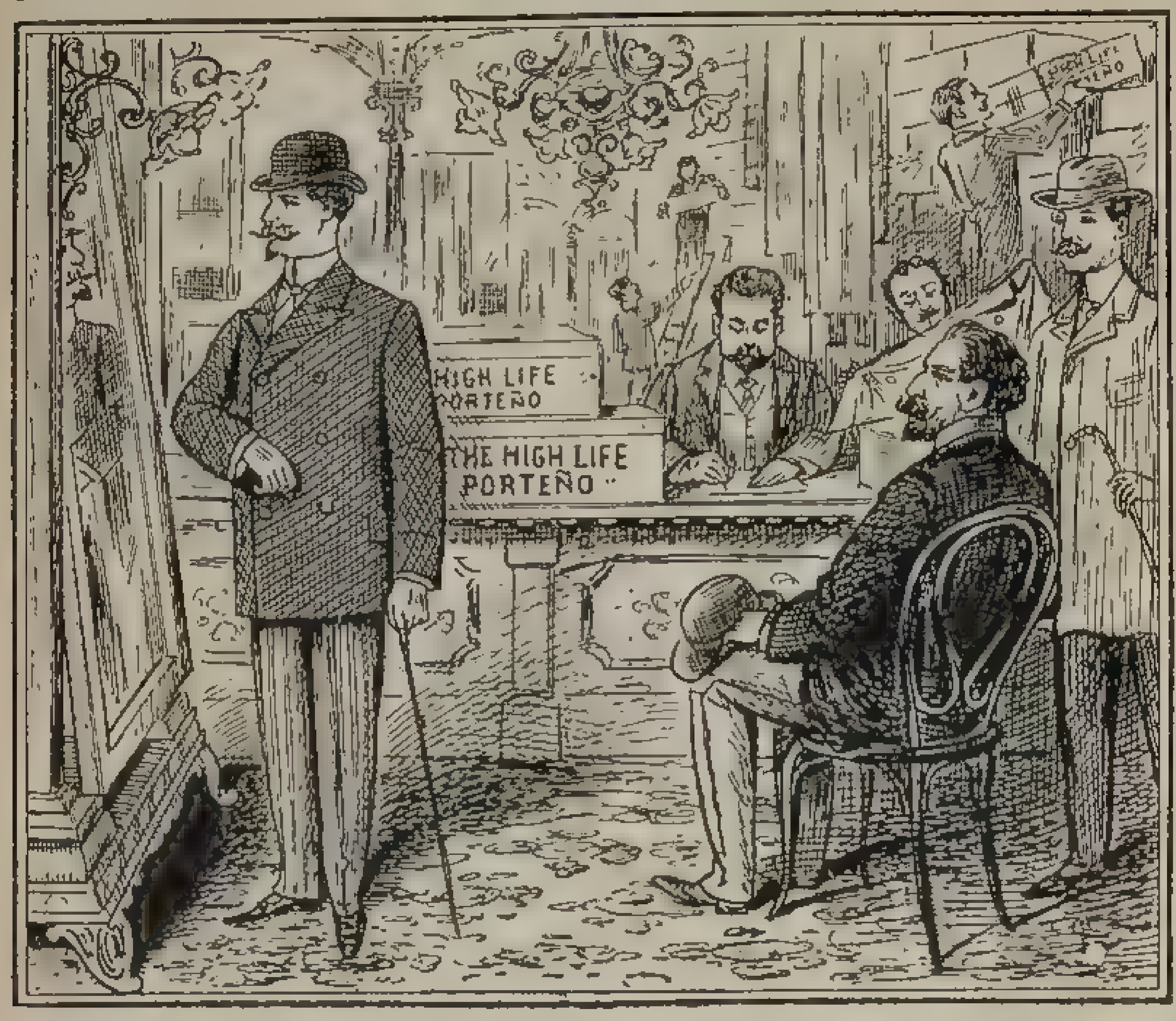
Es difícil dar consejos con precisión sobre los motivos que hayan de elegirse; el buen gusto de cada cual es el mejor juez y además conviene tener en cuenta la estatura, la presencia, el arte de llevar la «toilette» Una extrema sencillez y una ornamentación casi excéntrica, pueden producir el mismo efecto en personas diferentes. Algunas llegan á incluir pájaros en el adorno, pero esto no es de aconsejar. La novedad consiste en «pintar» únicamente.

Cada cual deberá idear, componer y hacer su dibujo. De ese modo tendrá su vestido «personal» y correrá de una vez el riesgo de que la juzguen por sí misma, por el gusto con que ha pintado el traje y por la manera como lo lleva.

Traje de paseo. — Este traje es de «popeline» color azul marino con la parte del cuello y el adorno de las mangas, de encaje blanco; la vuelta del cuello es de paño gamuza bordado con tonos viejos azul y azul cielo. En la parte del cuello y en las mangas lleva un pequeño lazo de raso gamuza; cinturón de tafetán azul marino y parte inferior de la falda, con pliegues.

Don Juan Gil, hombre que goza
de gran popularidad,
en la ciudad de Mendoza
por su fortuna y bondad,
á Buenos Aires, ayer
ha llegado, decidido
por sí mismo á proceder
á su aseo y su vestido.

En la casa de pensión
donde nuestro amigo para
va y pide la dirección
de alguna casa no cara,
en que se pueda comprar
un gran equipo ¡el mejor!
todo de ropa interior
que se alcance á imaginar.



Y entonces le dice el dueño
que es un hombre correctísimo:
—«Váyase al *High Life Porteño*
y quedará contentísimo.

Y nuestro hombre allí cayó
y, ante el mostrador parado,
del primer golpe quedó
lo que se dice, asombrado.

¿Cómo no? viendo la casa
llena de mercadería
que en lo rico sobrepasa
á cuanto él se suponía.

Cajas, de camisas llenas
de primera calidad,
y corbatas buenas, buenas..
¡pero buenas de verdad!

Camisetas hasta allí
calzoncillos hasta allá,
y unos sombreros... *¡así!*
y puños ¡qué puños, ah!

Medias de todos colores
y de todas calidades
para obreros y señores
de diferentes edades:
cuellos de todos tamaños,
nacionales y extranjeros,
que duran años y años
y á veces siglos enteros,

Guantes, polainas... surtido
de todo lo más moderno,
elegante y garantido
para otoño y para invierno.

Al ver esto don Juan Gil
echó mano al tirador;
peló un billete de *mil*
y dijo al del mostrador:

«Sin tomarme tan siquiera
la molestia de escoger,
ya me puede usted poner
el surtido que más quiera:
tres cajones, vive Cristo!
de los más grandes bien llenos...
porque quiero estar provisto
para seis años... lo menos!

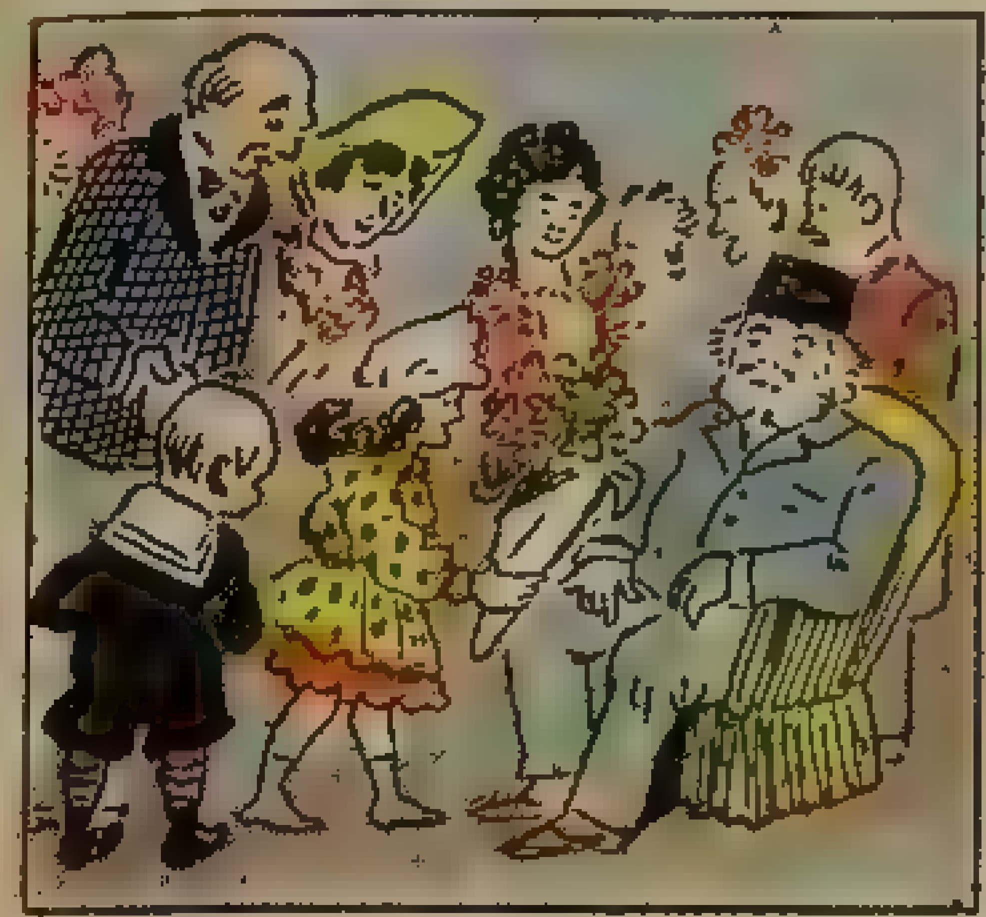
Y cuando, vuelto á mi pago,
todos se asombren de mí
verá el *bombo* que le hago
para que caigan aquí.»

Y mientras ambos están
conversando vivamente,
llega un solemne edecán
de parte del Presidente;
pidiendo con mil urgencias
un equipo el más variado
sin pararse en menudencias
porque él lo paga al contado».

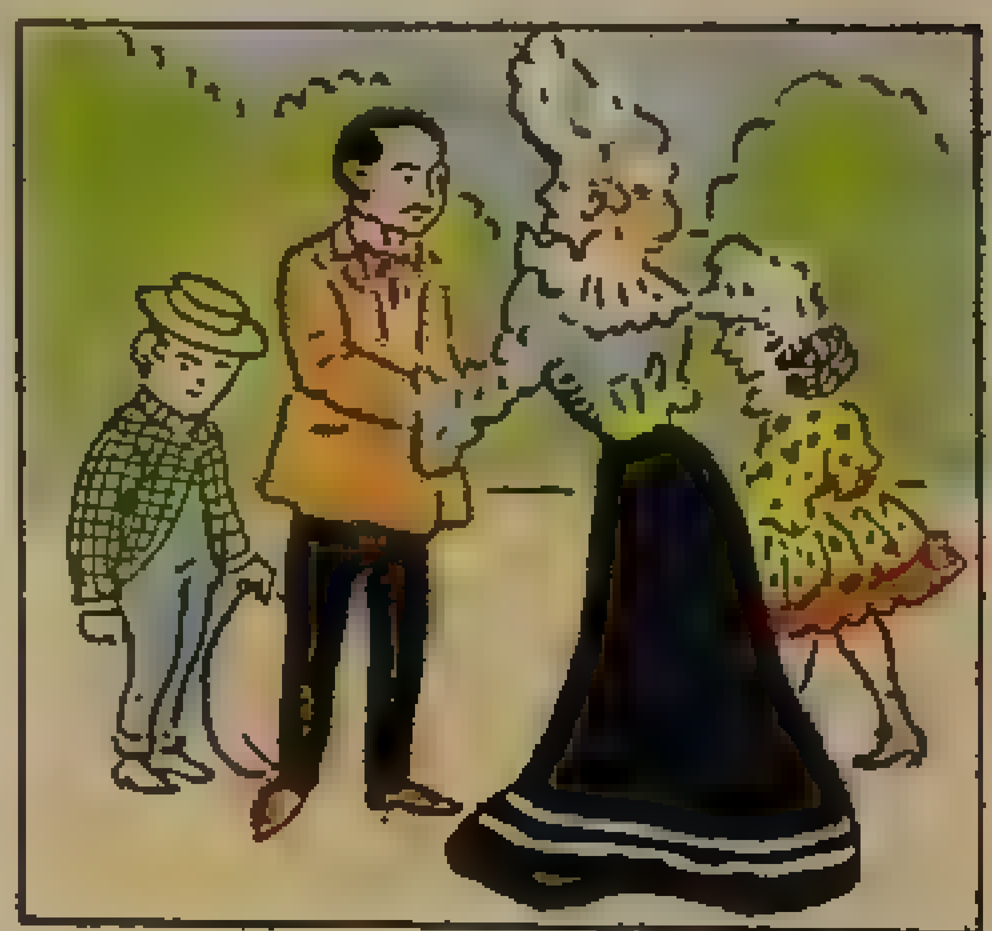
Y don Juan de allí salió
diciéndose:—¡Y no es macana!
¡Venir á equiparme yo
donde se equipa Quintana!

El cumpleaños del abuelo

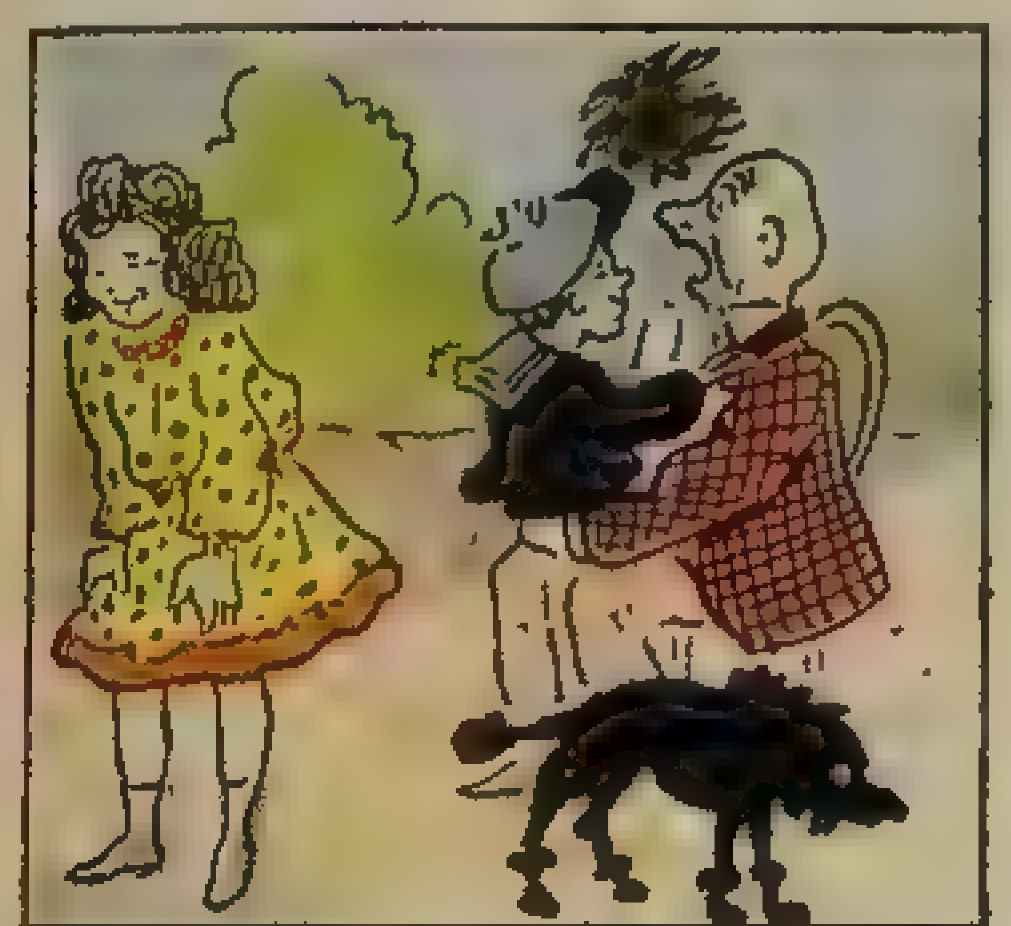
EJERCICIO DE INGLÉS CON LA PRONUNCIACIÓN FIGURADA



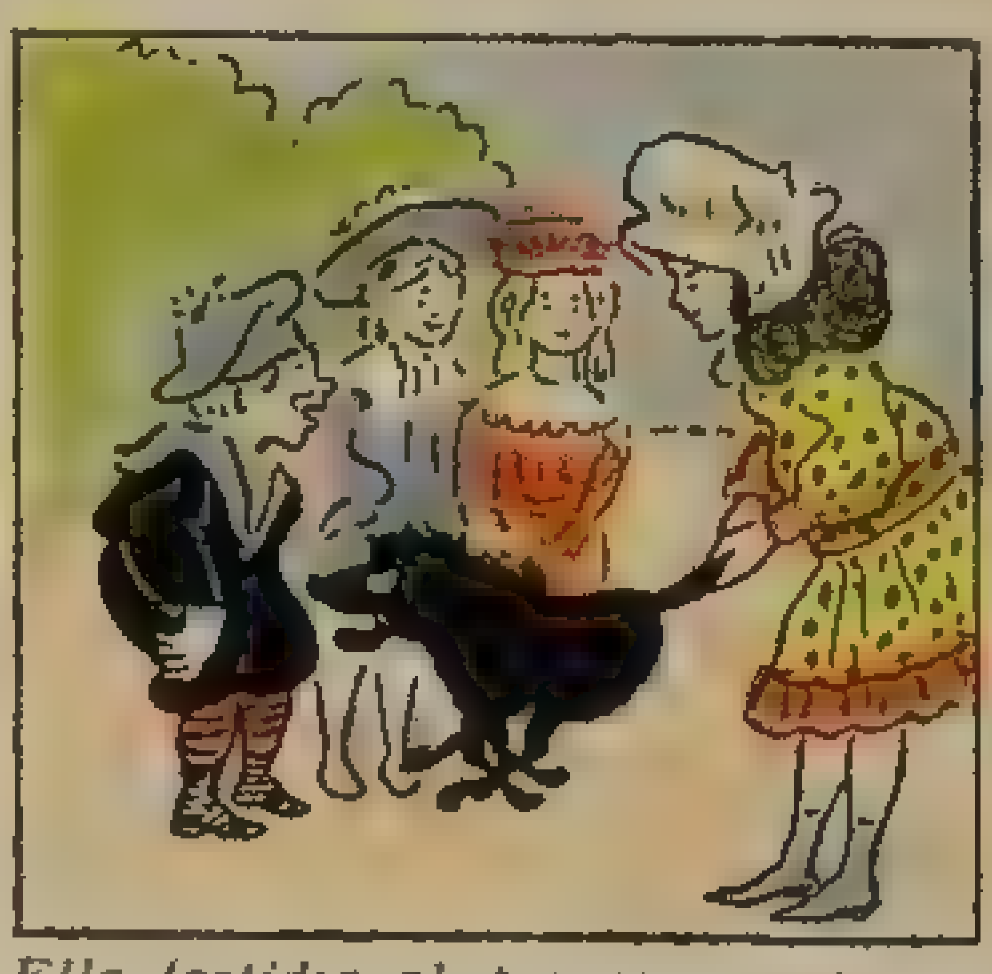
He aquí á toda la familia: padre,
Here is the whole family: father,
jir is ḋi jóul fámili: fáḋer,
madre, hijo, hija, y nietos.
mother, son, daughter and grandchildren.
méḋer, sen, dóter and grándchildren.



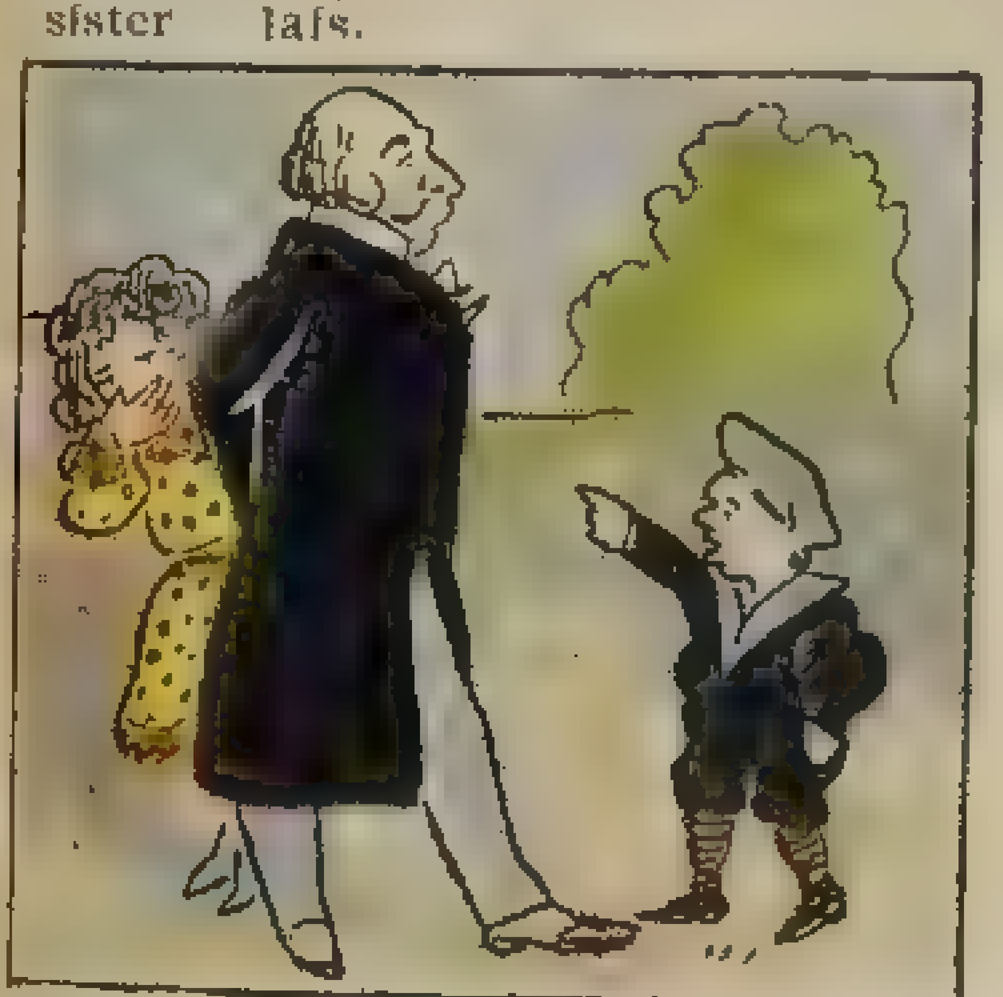
Han venido á felicitar al
They have come to congratulate the
ḋéi jav kem tu congrátyuleit ḋi
abuelo en su cumpleaños.
grandfather on his birthday.
grándfaḋer on jis bérsdei.



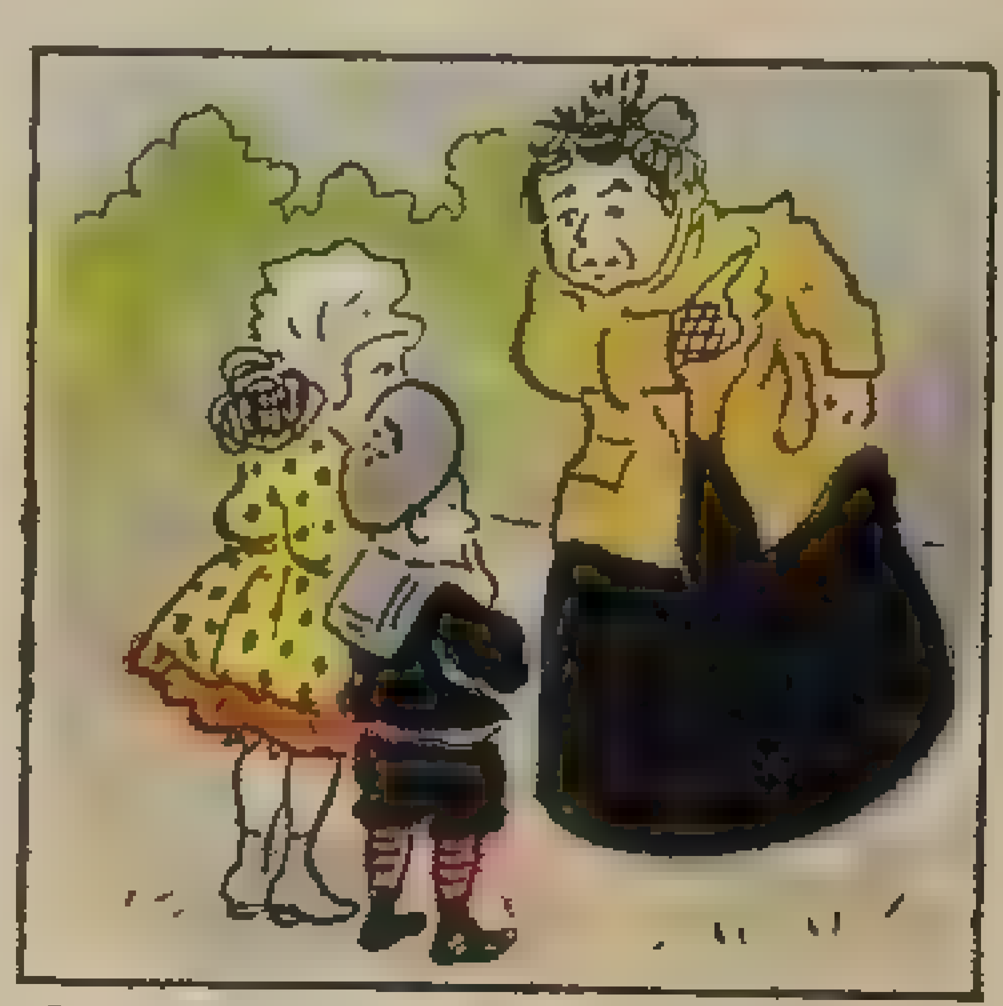
El muchacho travieso arranca la
The naughty boy pulls off his
ḋi nóti bói puls of jis
peluca de su padrino, mientras su
godfather's wig, while his
gódfaḋer's uig, juáil jis
hermana se ríe.
sister laughs.
sister lafs.



Ella fastidia al perro; sus primos
She teases the dog; her cousins
shi tíses ḋi dog; jer késns
van á decírselo á sus padres.
go and tell their parents about it.
góu and tel ḋéir peiérents abaut it.



El tío les riñe. Guillermo acusa
The uncle scolds them. William accuses
ḋi *enkl* scoulds ḋem. uiliam akiuses
á su hermana.
his sister.
jis sister.



La tía les manda a casa. No
The aunt sends them home. They
ḋi ant sends ḋem jóum. ḋei
pueden jugar más.
can't play any more.
cant plei éni móür.

(Véase número 23, página 74)

BATAS DE DORMIR

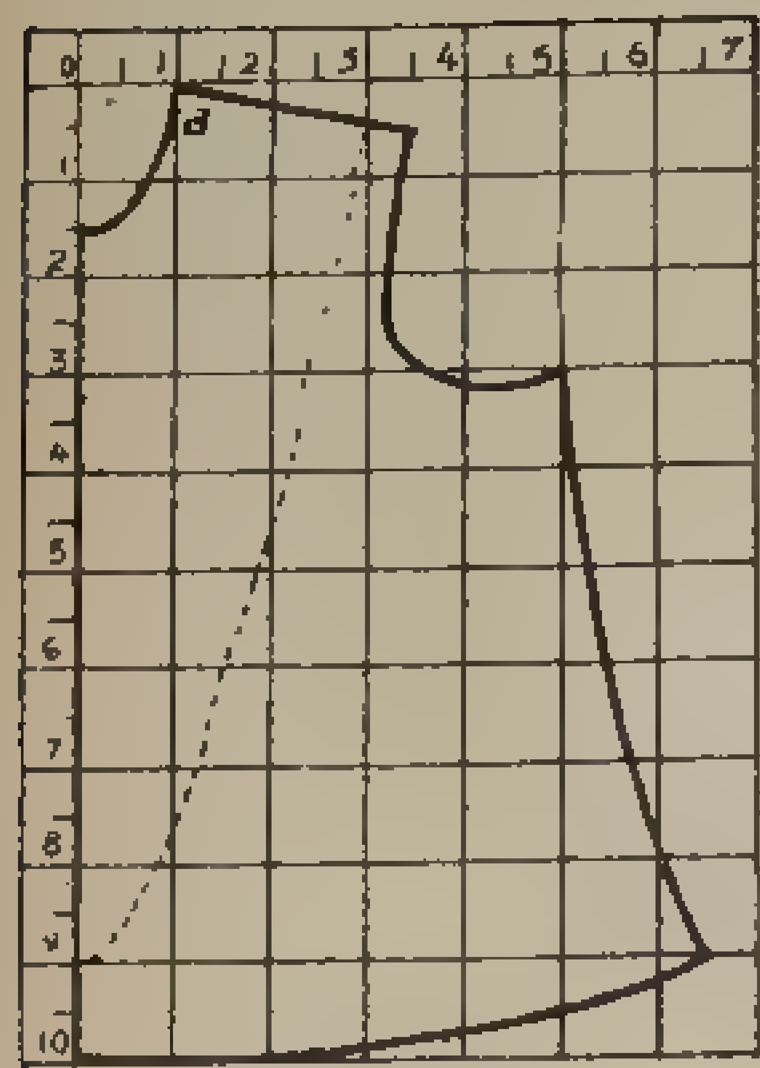


Fig. 15

Medidas que se toman:

a) Contorno del busto;

b) Largo de la prenda;

c) Largo del brazo.

Para la confección de esta prenda se eligen géneros finos *(Modelo*, figura 17).

Para cortar estas piezas se adoptan los moldes representados en las figuras 15 y 16.

El modelo 17 lleva los delanteros adornados con embutidos, bordados y encajes.

Para hacer los pliegues se coloca el molde delantero sobre el género, separándolo dos ó más cuadros de la orilla. Esta tela sobrante se reparte al hacer los grupos de pliegues. El escote del cuello no se corta hasta después de hechos los pliegues del delantero.

Fig. 17

Los embutidos se cosen con un pespunte. La tela inferior se corta.

Los dobladillos delanteros llevan botones y ojales. Estos se ocultan entre el encaje que forma chorrera.

Adornadas las piezas delanteras, se juntan sus lados uniéndolos con una costura francesa. Se afirma luego la curva del bajo y se hace un dobladillo de unos dos centímetros.

Las hombreras se cosen con una costura igual á la indicada.

El cuello lo forma una tirita de embutido con un encaje.

Las mangas, cuyos moldes podrán ser los de la figura 18, y si se quieren con puño los de la figura 19, se adornan con arreglo al delantero.

La unión de la manga se hace con costura entonada.

Fig. 16

CUERPO CUBRE CORSÉ (fig. 22)

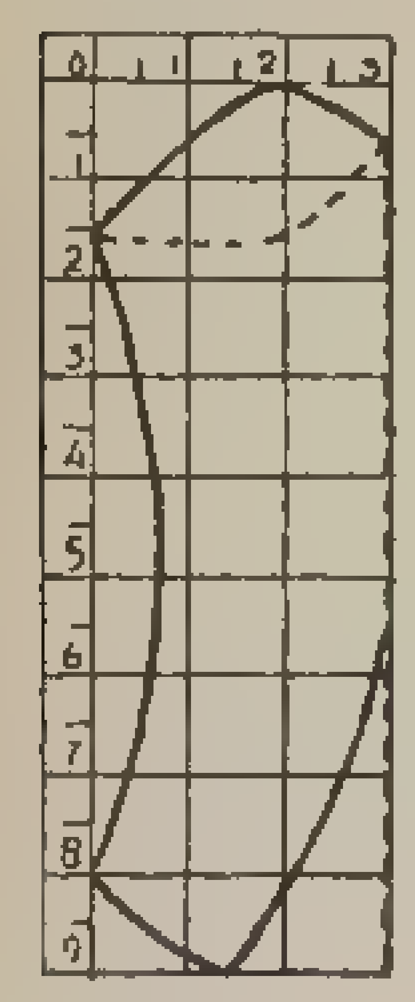


Fig. 18

Para cortar esta prenda, se mide:

a) grueso del cuerpo;

b) largo del talle.

Según la estación así se corta de un género ó de otro. Los adornos serán adecuados al género.

Los moldes (figs. 20 y 21) llevan pocas costuras para mayor facilidad en el planchado.

Las piezas se unen por medio de costura á la francesa.

Hay gran variedad de modelos de esta prenda, pero sólo se diferencian en los adornos. Citaremos algunos.

Se hace un cubre corsé de piqué cuyos delanteros llevan una sola pieza (fig. 23.)

Unidas las piezas por el procedimiento de empalmar, y hechos los dobladillos

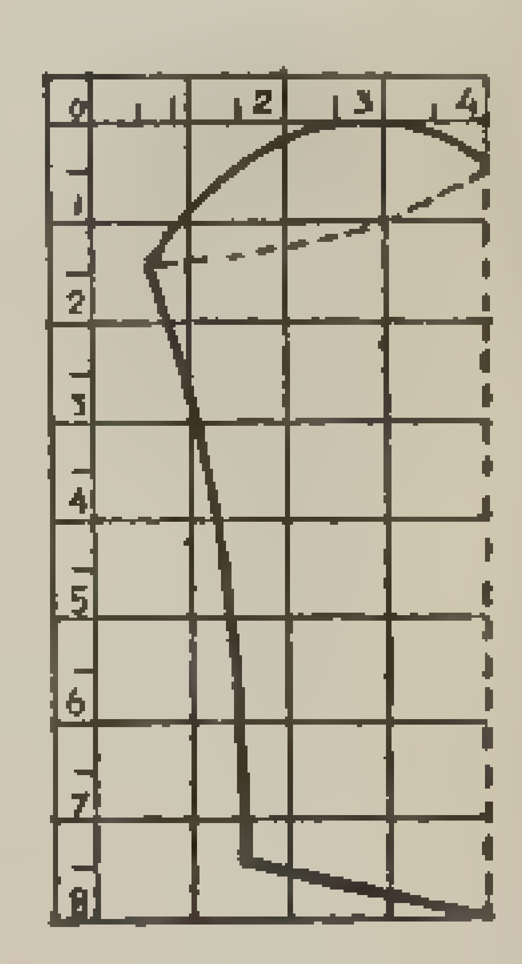


Fig. 19

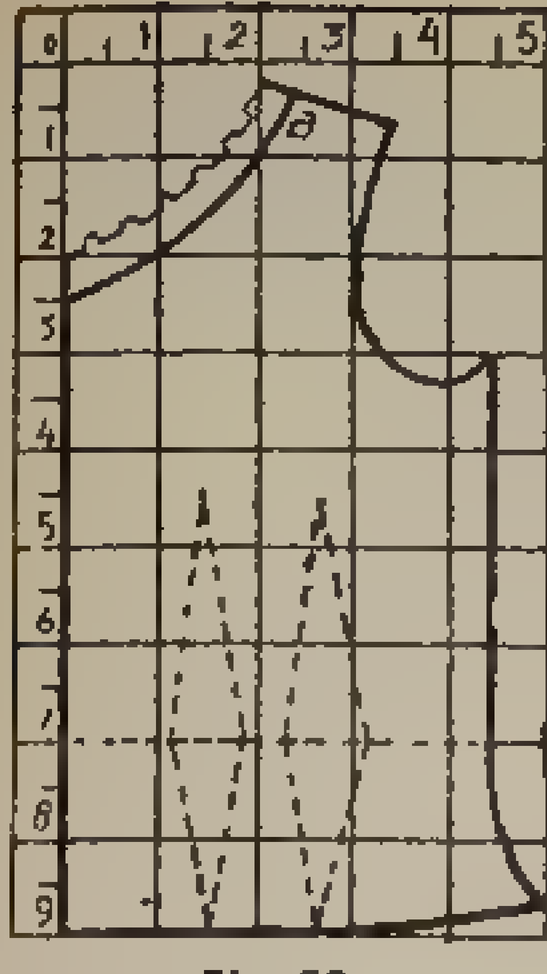


Fig 20

de los delanteros y parte inferior de la prenda, se festoneará el escote del cuello.

Forma la manga una tirita del mismo género festoneada también. A unos dos centímetros y á igual distancia, se hacen unas aberturas ú ojales por donde pasa una cinta formando lazo en las hombreras y delantero. Hechos los ojales y cosidos los botones queda terminado este cuerpo. Las costuras se ribetean con cinta de percal.

Otros llevan por adorno una tira festoneada en que la manga es reemplazada por esta.

Los hay adornados con embutido y puntilla, juntándolos por medio de cintas ó galones. Y finalmente

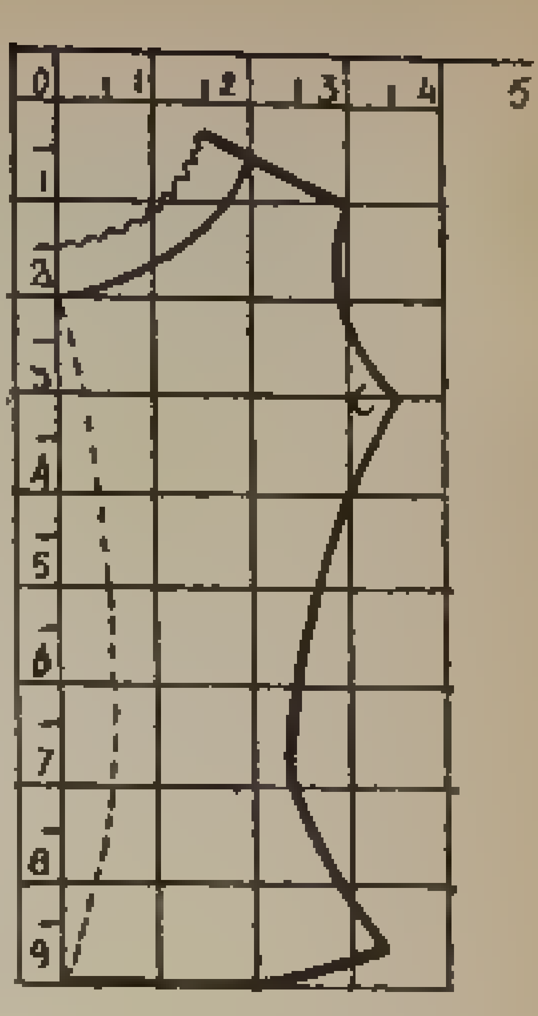


Fig. 21

los hechos con embutido y bordado ó encajes colocados verticalmente, se disponen de manera que el espacio comprendido entre ellos vaya disminuyendo hacia el talle.

Colocados los embutidos según se ha dicho, han de coserse las demás piezas con

Fig. 22

Fig 23

costuritas á la inglesa, y hecho esto, se colocará en torno del escote un embutido y puntilla cosidos entre sí á sobre hilo, y al cuerpo con un doblez de este.

El escote de manga está adornado con una puntilla y cosido como en los demás modelos.

R. T. Buenos Aires.—Voy á abrirle á usted mi corazón: me han gustado los versos que me envía, pero, francamente, es ya tal mi escama que, apenas veo una composición aceptable con firma desconocida, me echo á temblar de miedo. Envíe otra cosilla y... veremos.

C. D. Buenos Aires.—

¿Ilustrar su producción?
no tiene gracia maldita...
¡Es usted quien necesita
un poco de ilustración!

Heliodoro. Buenos Aires.—

¿Y eso te llevó un mes, pobre Heliodoro?
Sin duda ignoras tú que el tiempo es oro.

A. R. F. Buenos Aires.

Mientras usted no me explique
eso del «tétrico lodo»,
es imposible, de todo
punto, que yo lo publique.

Gongorista, Buenos Aires. — No llegó á tiempo. Si quiere usted esperar hasta el próximo carnaval...

Selva Negra.—Buenos Aires.

«Me alegraría ver publicada,
si es de su agrado, la poesía ...
Pero es el caso que no me agrada,
y lo deploro, ¡por vida mía!

F. G.—Buenos Aires.—No puede ser mientras sigan suspendidas las garantías constitucionales.

F. G. Buenos Aires. -

No hay que hacerle; al que nace cretino
cada intento resúltale un fiasco,
y, en total, ¿sabe usted lo que opino?
que, á su lado, es un genio Carrasco.

F. N. A. Montevideo.—Irán: usted lo entiende, pero en adelante evíteme el trabajo de la lima.

S. V. Moreno —

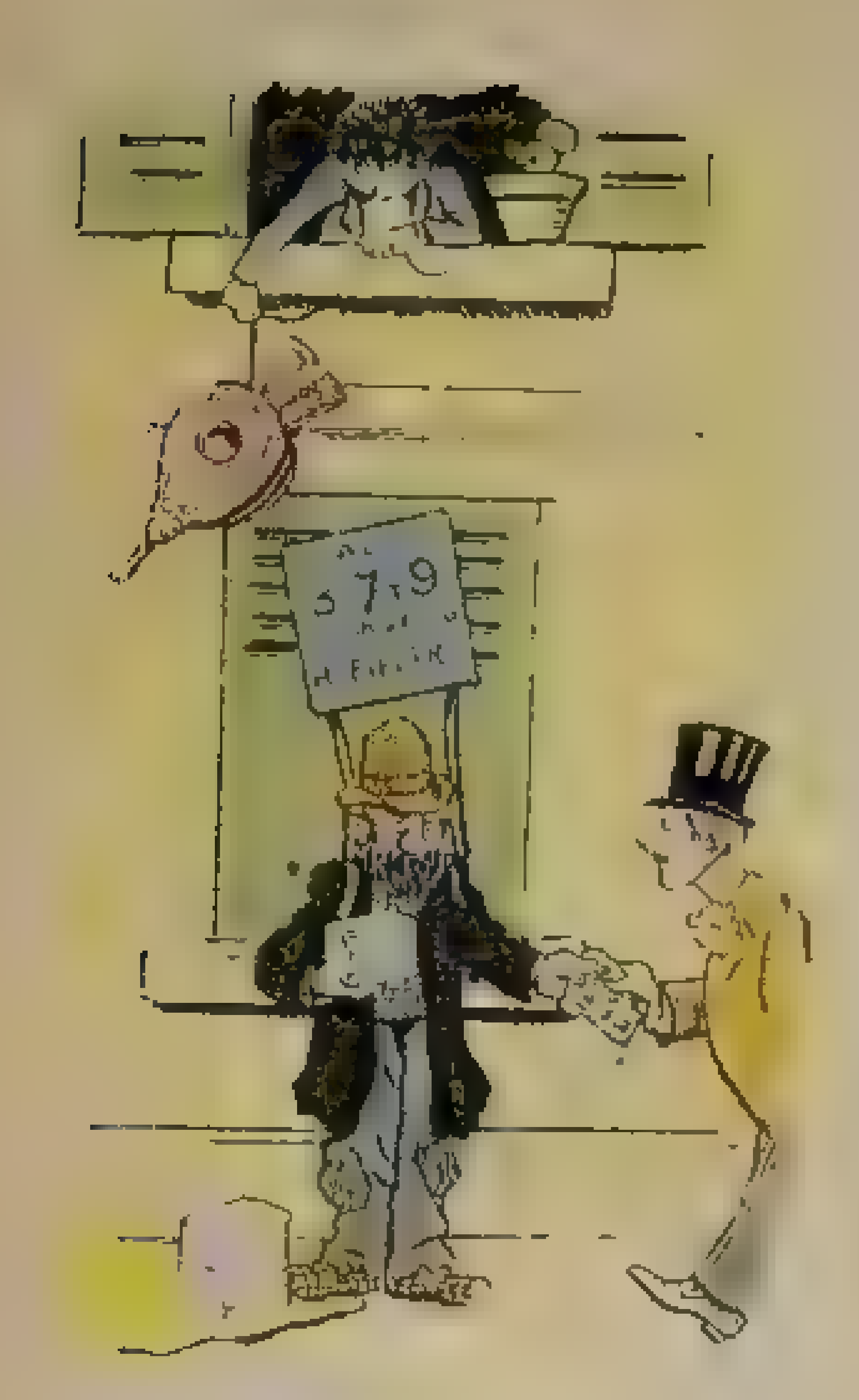
«Sobre las olas del mar
navegaba una goleta,
llevaba tripulación,
era una hermosa doncella»...

Y que se queden con las ganas los que quisieran saber lo que le pasó á la doncella hermosa.

Un suscritor.—Dice «Censor» que en caso de presentación familiar de un caballero á una señora, el primero ofrece la mano y la señora corresponde é inclina la cabeza, diciendo una frase cortés. Si la presentación es de etiqueta, no se da la mano.

Pepín el Listo

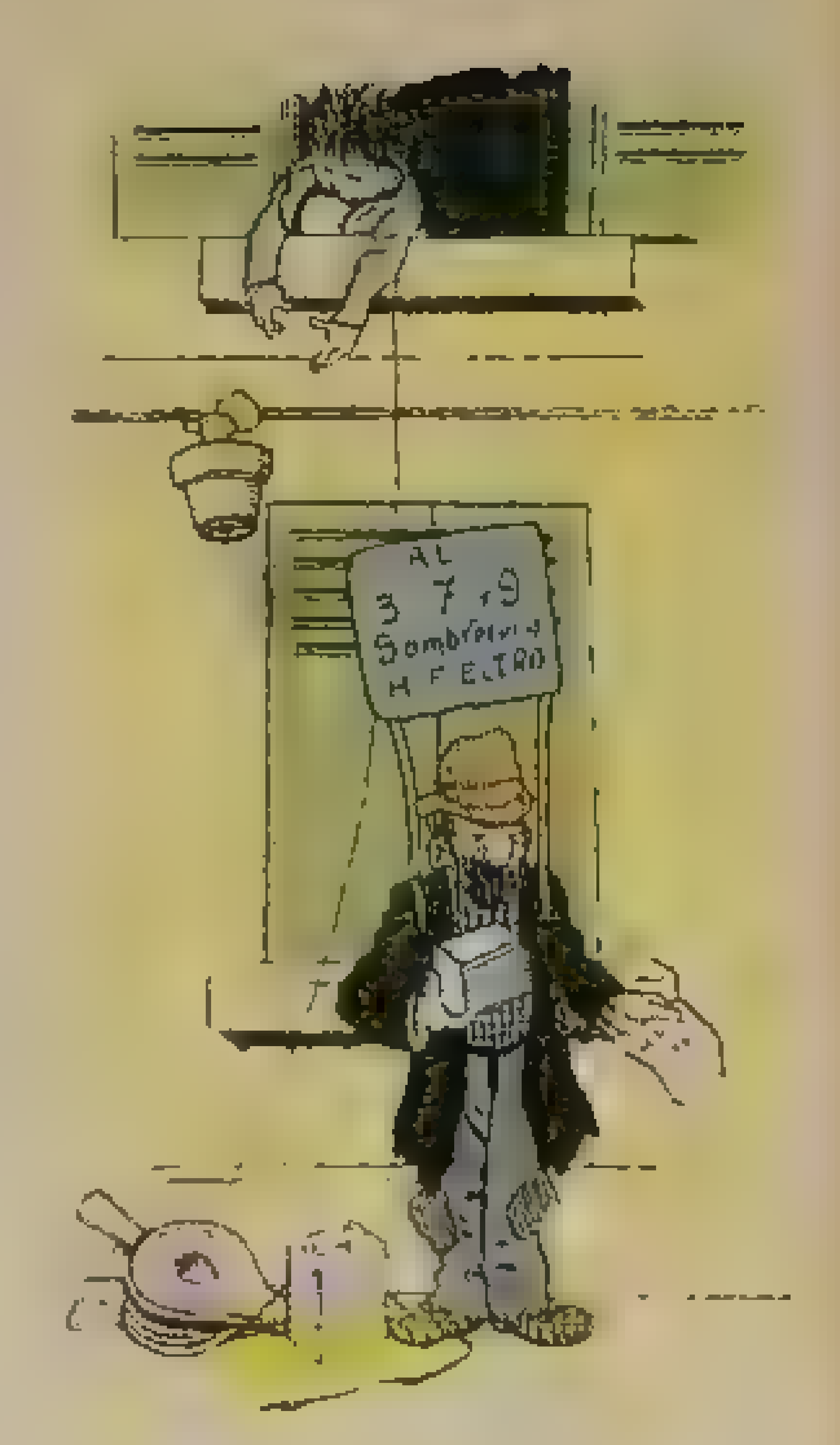
(CONTINUACIÓN)



Metidito en su cuarto, espera el Listo que pase la emoción, sin arrepentirse de la jugada que hizo al sombrerero; al contrario ideando nuevas y pesadas bromas.

Pasado un buen rato, se asoma á la ventana y distingue abajo á un hombre de reclamo, un pobre diablo á quien el sombrerero emplea en distribuir prospectos. A cada transeunte, le pone en la mano un papel en que se elogian las diversas clases de sombreros Fieltro, señalando su precio baratísimo.

Junto al hombre hay un gran rimero de prospectos que aguardan su vez para la distribución.



¿Qué hace Pepin?

Ve un fuelle que está colgado en la chimenea de su casa, lo toma, le ata una cuerda y lo hace bajar sin ruido hasta el lado del rimero de papeles. Hecho eso, agarra una maceta colocada en su ventana y ¡á la una! ¡á las dos! ¡á las tres! la tira encima del fuelle.

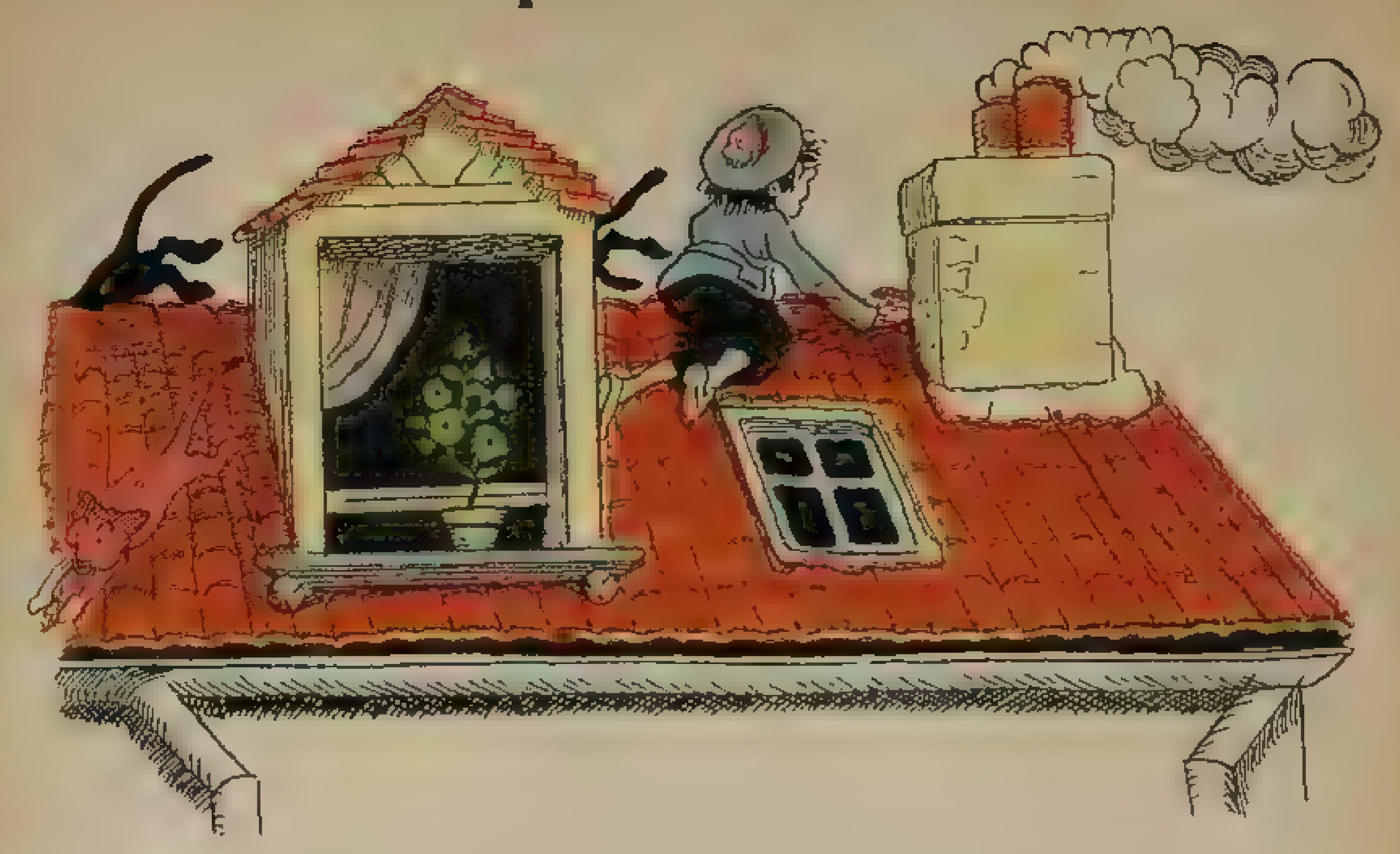
¡Fiu! El fuelle se baja, produce una fuerte corriente de aire y los prospectos vuelan como si los arrastrara un huracán.

El distribuidor y los transeuntes se ven de pronto envueltos en una nube de papeles y durante unos instantes parece que está nevando.

El reclamo del pobre sombrerero se ha perdido y el Listo se desternilla de risa en su cuarto, al ver el completo éxito de su diablura.

Y sin embargo, todavía no estaba satisfecho el gran pícaro.

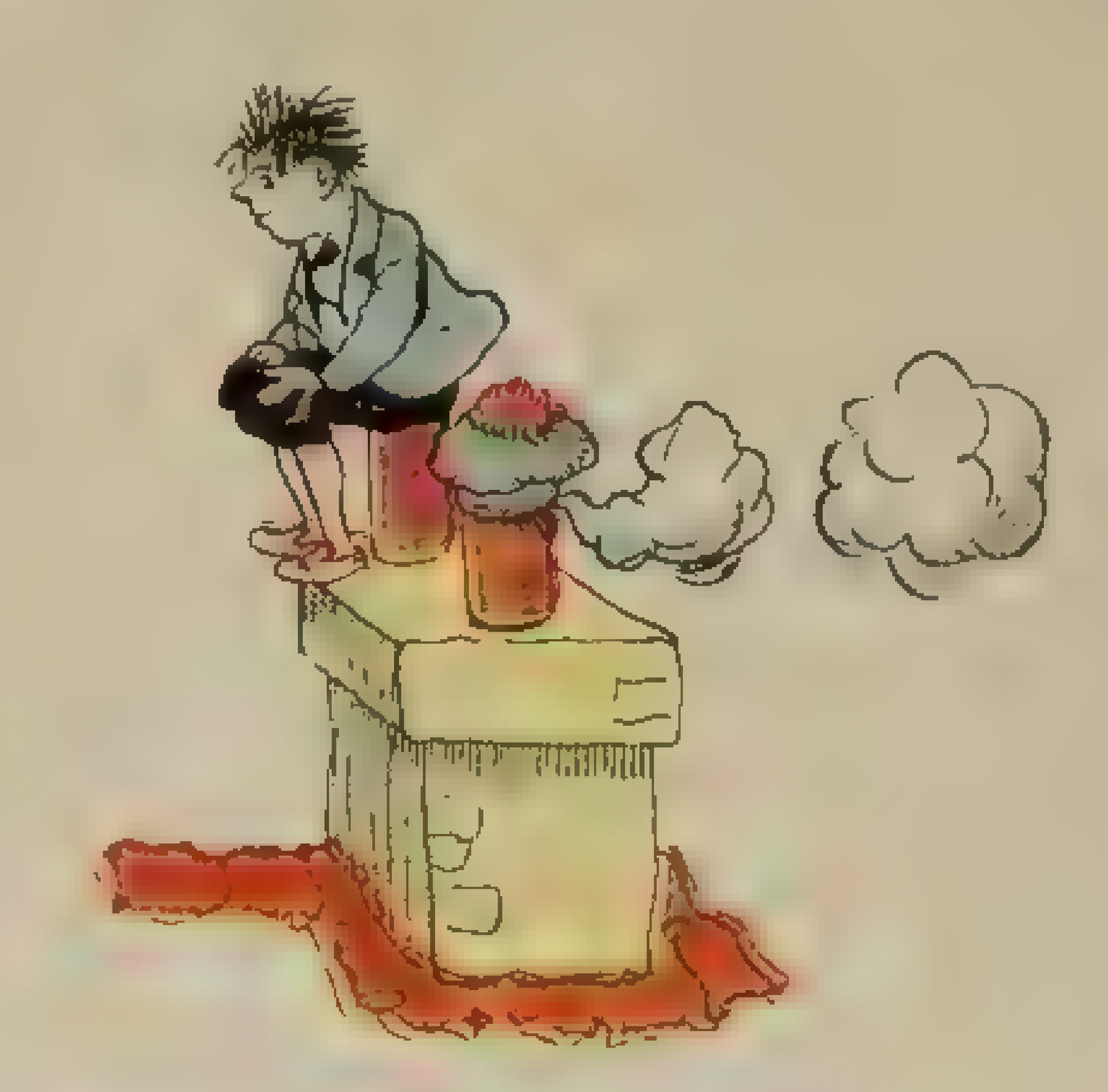
—Ya está arreglado el sombrerero—decía—pero falta ajustarle las cuentas á la



portera; y murmurando esa frase, sumergióse en una meditación profunda que no presagiaba nada bueno para la señora de la escoba.

Unos instantes después, el rostro del Listo se iluminó con una maliciosa sonrisa. Había tramado su plan. Inmediatamente subió toda la escalera y salió por una ventanilla al techo de la casa. Con la agilidad de un gato, se acercó á las chimeneas que lanzaban un humo bastante espeso, y muy tranquilamente se sentó en una chimenea y puso su gorra encima de la otra.

La operación produjo al punto el resultado natural: el humo no encontrando salida, invadió los departamentos de todo aquel lado de la casa y al momento se escucharon voces alarmantes.



Los transeuntes creen que se trata de un incendio. Los vecinos, sofocados, corren tosiendo mucho. «¡Fuego! ¡fuego!» grita la gente.

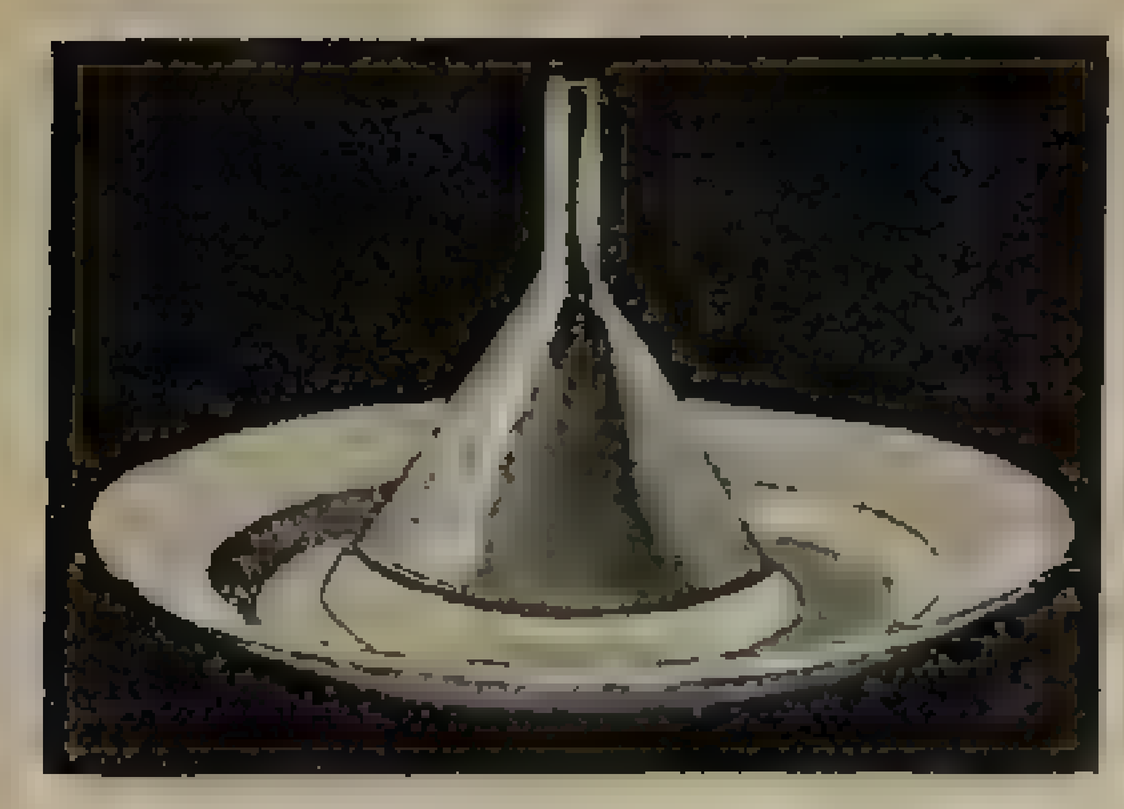
Y entretanto, el picarillo Pepín está muy tranquilo sentado en la chimenea, esperando los acontecimientos.

Un señor se precipita hacia un teléfono y llama á los bomberos. Pronto suenan las cornetas y se oye el ruido de las bombas de vapor. Todo el barrio está alarmado.

¡Qué conflicto, Dios mío!—exclama el propietario que vivía allí junto. No tengo asegurada la casa y voy á quedarme arruinado; voy á tener que dejar el cómodo oficio de casero!

El juicioso lector, que comprende seguramente toda la gravedad del caso, se preguntará con interés ¿en qué terminará esta tragedia? ¿qué será del amigo Pepín? Tenga la virtud de la paciencia, que pronto quedará satisfecho su deseo.

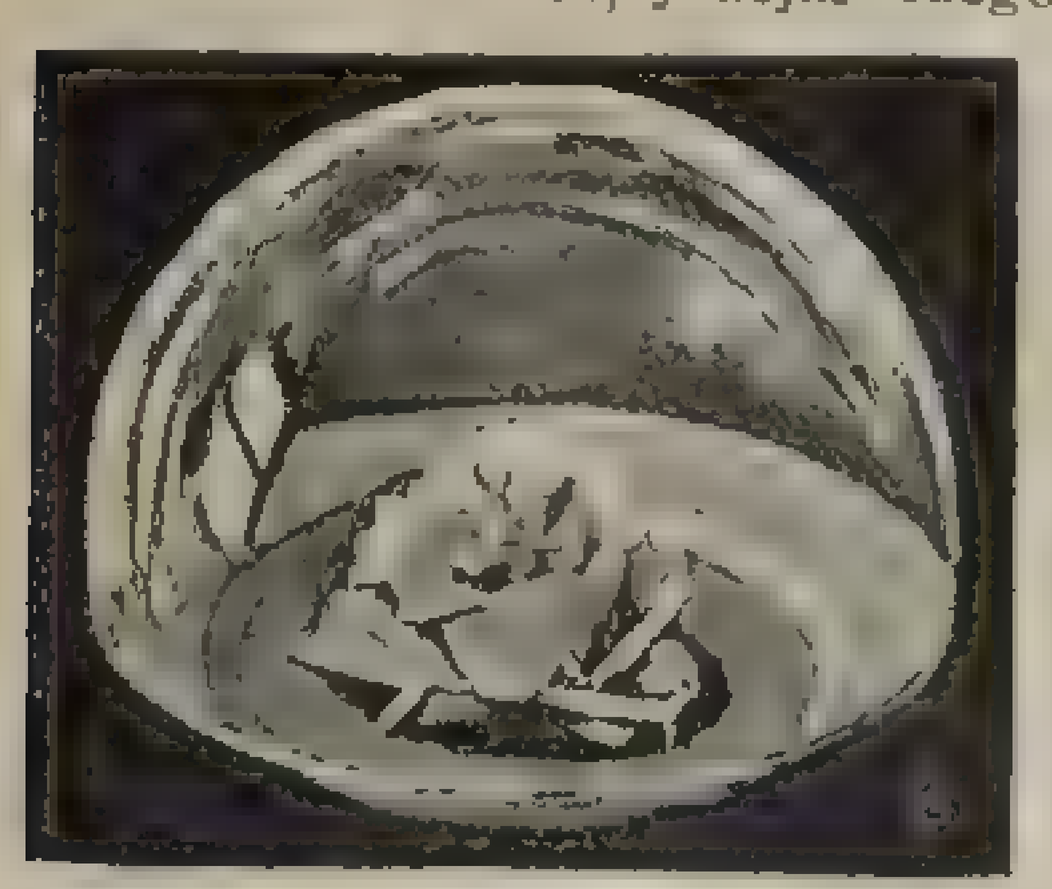
(Concluirá en el próximo número).



Modo de formar grandes pompas con un embudo

Por infantil que parezca el entretenimiento de hacer pompas de jabón, cuando se hace con todas las reglas del arte puede constituir una diversión agradabilísima. Generalmente se emplea para obtener las burbujas una pipa de barro; pero este medio no es el mejor, y sólo da pompas muy pequeñas Un cucurucho de papel es preferible; no cuesta nada, y las pompas resultan á veces de un metro y hasta de metro y medio de circunferencia.

Para hacer el cucurucho se debe emplear papel de estraza, sujetándolo con alfileres, aunque mejor es mojar muy bien el papel después de haberlo enrollado, mantenerlo en esa forma atado con hilos, y dejar luego



Una rosa en una pompa de jabón

que se seque. Las dimensiones deben ser unos 20 centímetros de longitud, seis de diámetro en la boca y medio centímetro de diámetro en el agujero de la punta.

Otro requisito consiste en la composición del agua jabonosa que se va á emplear. Una solución muy recomendable puede hacerse llenando de agua hasta la mitad una botella de á litro y echando en ella de 20 á 25 gramos de polvo de jabón. Se remueve bien, para que el jabón se disuelva por completo, y se añade la sexta parte de un litro de glicerina pura. La botella debe conservarse en una habitación cuya temperatura no baje de 20° centígrados.

Para que se forme una burbuja de grandes dimensiones, hay que soplar por el cucurucho muchas veces seguidas, después de haber recogido con él una capa de líquido que forme una delgada película; entre soplo y soplo, debe taparse la abertura con la punta de la lengua, á fin de que no se escape el aire. Luego se retira bruscamente el cucurucho, y la burbuja quedará libre.

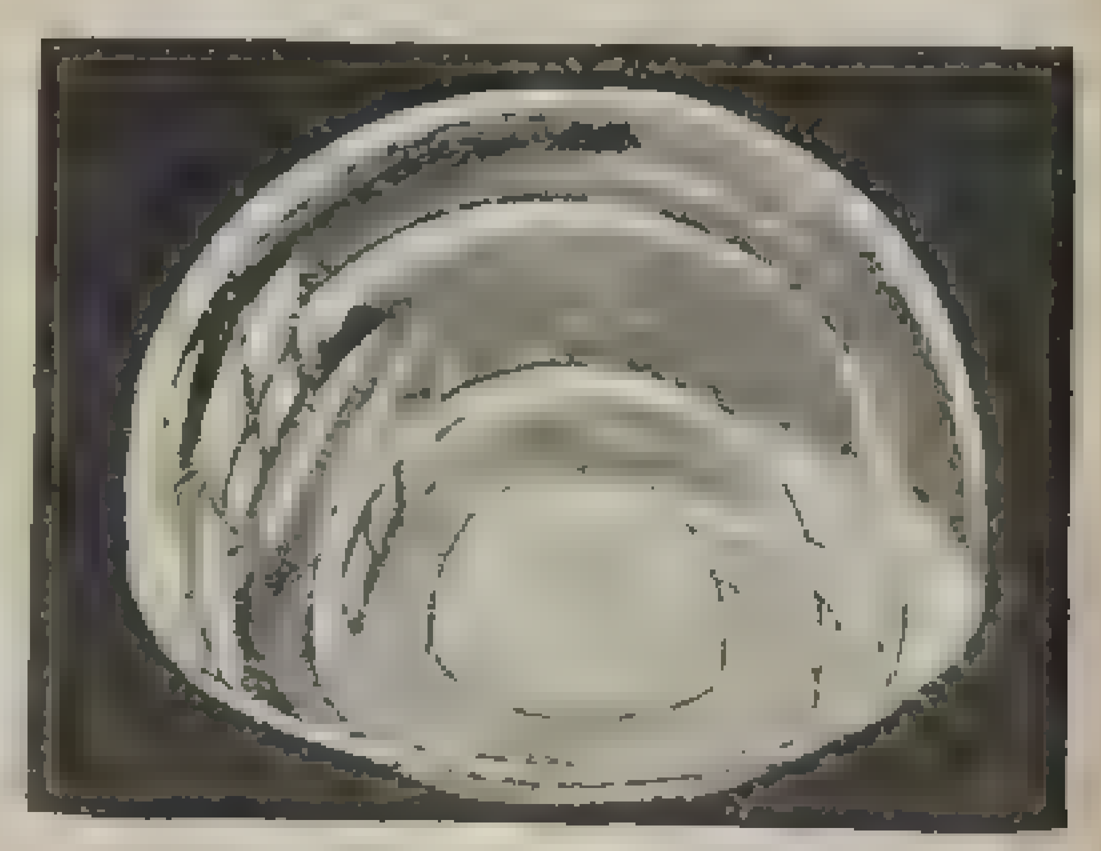
Un juego de mucho efecto consiste en presentar una rosa ú otra flor linda dentro de una pompa de jabón. Para hacerlo se toma un plato cualquiera y se vierte en él solución ja-

El molinillo girando dentro de la burbuja

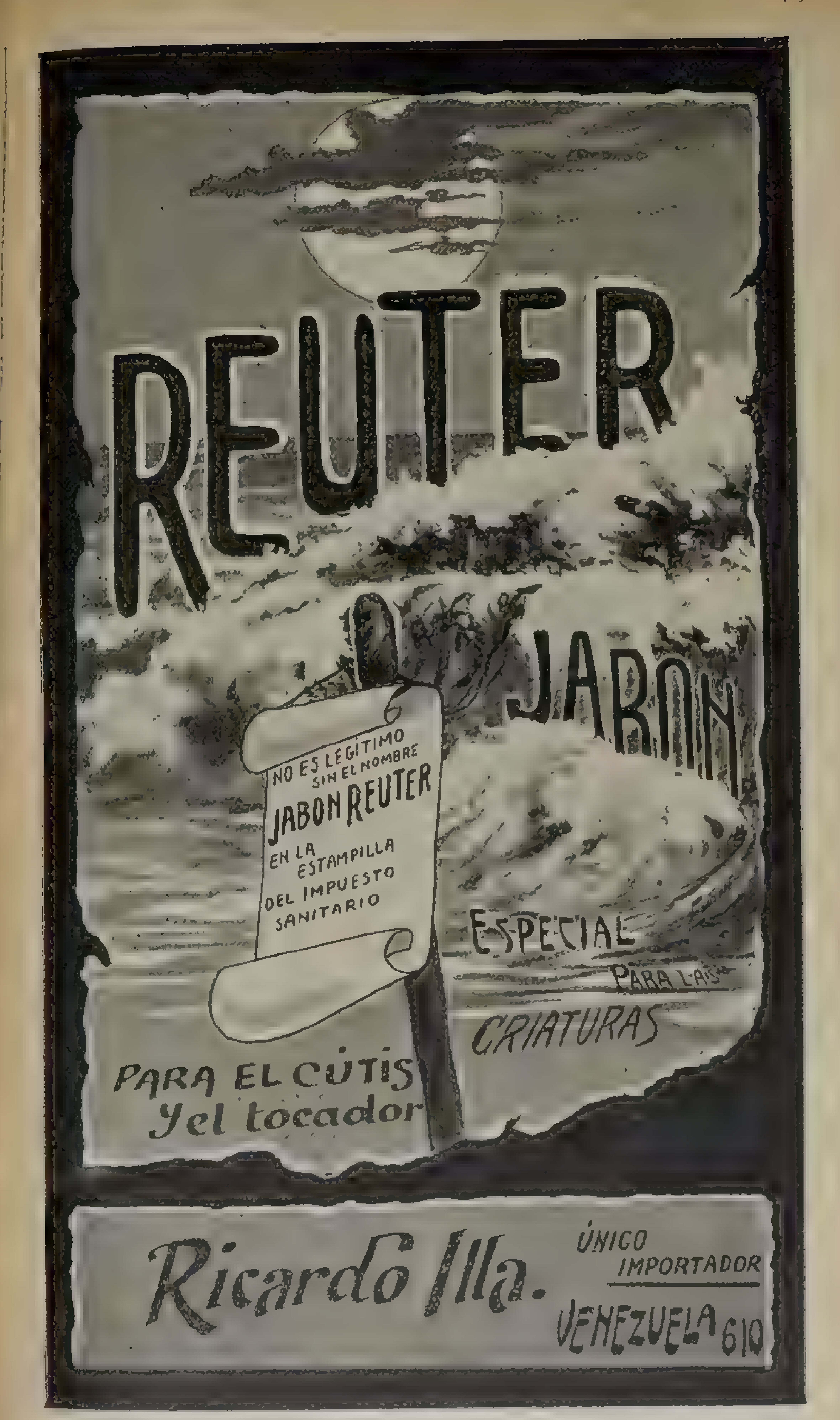
bonosa, hasta una altura de tres milímetros; se moja bien la orilla del plato con la misma solución, de modo que en toda la superficie no quede ni un solo punto seco, y luego se coloca la rosa en el centro, y se cubre con un embudo de lata. Soplando por éste se formará la pompa.

Si en vez de la rosa se coloca en el plato un molinillo de papel, como al soplar por el embudo empieza á girar, el efecto es sorprendente.

Por el mismo procedimiento pueden obtenerse en un plato tres ó cuatro pompas, una dentro de otra, y si la más interior se llena de humo, aun resulta más lindo el conjunto. Para llenar de humo una burbuja, basta tener en la boca antes de soplar, la bocanada de humo de un cigarrillo.



Cuatro pompas en un plato


REUTER
JABÓN
NO ES LEGITIMO
SIN EL NOMBRE
JABON REUTER
EN LA
ESTAMPILLA
DEL IMPUESTO
SANITARIO
ESPECIAL
PARA LAS
CRIATURAS
PARA EL CUTIS
y el tocador
Ricardo Illa.
ÚNICO
IMPORTADOR
VENEZUELA 610

CLARET-CUP
La Peregrina
con los
VINOS
DE
MAIPU

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL N.° 23

A las *Cinco incógnitas:*
Las cinco niñas se llamaban: Amelia, Agueda, Angela, Andrea y Amalia, nombres compuestos con cuatro vocales y seis consonantes, que tienen igual inicial y terminación, número de letras y de sílabas. La edad 18 años. Los apellidos son: Alsina, Alzaga, Aurora, Almada y Alvear, nombres de estaciones y puntos de residencia.

INICIALES SIGNIFICATIVAS

de | ua | od
to | un
do | o
guo | op
so | A
es | onb | paz
rien
a
la | na | ven

A | un | va
te | me
ver | mu
ra | ma
so | sa
a | za | ca
gu
de
o | da | me

Las dos letras están compuestas con varias piezas formadas de cuadrados. Recortando las piezas han de combinarse y formar una figura simétrica que permitirá leer una copla jocosa uniendo las sílabas de los cuadrados.

Los solucionistas tendrán un mes de suscrición á P B T.

El "Calentador Perpetuo" del señor José Pou

Por tratarse de una cosa nuestra, esto es, de un invento argentino, digno de ser divulgado por la novedad que entraña, traemos á este sitio el muy ingenioso de don José Pou, que significa algo muy eficaz para la vida doméstica, después que para determinados profesionales. Consiste este, en la presentación del «Calentador Perpetuo», que funciona bajo la base del alcohol desnaturalizado. De sólida y sencillísima construcción, liviano, elegante, adaptable á todo, el «Calentador Perpetuo» ha logrado una aceptación general, pues el público no ha tardado en descubrir las eficaces condiciones y ventajas que ofrece, tanto en la admirable sencillez de su funcionamiento, cuanto en la prontitud con que responde al objeto á que se le destina. Sin disminuir la importancia que otros puedan tener, hay que decir con sincero espíritu de justicia, que el *«Calentador Perpetuo»*, ideado por el señor Pou, es el primero entre los similares.

Sumamente económico, ocasiona un gasto insignificantísimo. Es en una palabra un recurso eficaz y positivo de que las familias han hecho uso, explicándose así que cada día sea mayor la salida en venta del *«Calentador Perpetuo»*. Agréguese á esto que hoy se le ve en los consultorios médicos, en las farmacias y droguerías, en las salas de dentistas, pues en todas las oficinas ó consultorios de profesionales, se ha impuesto haciendo resaltar poderosamente sus ventajas sobre todos los sistemas hasta ahora ensayados.

El fabricante, convencido de que le ha sido fácil demostrar la superioridad de su ingenioso invento, privilegiado por el Gobierno de la Nación, y objeto de un honroso informe, garante el *«Calentador Perpetuo»* por cinco años, lo que da idea de la conciencia con que se ofrece esta máquina á la demanda pública.

El señor Pou tuvo la feliz ocurrencia de construir un fac-simil del *«Calentador Perpetuo»* y exhibirlo en carnaval, adosado al carruaje de que da idea el grabado. El mal tiempo que reinó durante los tres días, impidió que el público aplaudiera la ingeniosa obra del señor Pou, realmente interesante, pero así mismo fué muy agasajada y admirada en los escasos momentos en que el estado del tiempo permitió que se le exhibiera en público.

La carroza alegórica del «Calentador Perpetuo»

Sobre el carruaje verán nuestros lectores á la República, la Industria y la Llama representadas por personas de la familia del inventor, tocándole á la niña que simbolizaba el último papel declamar en el hall de *La Prensa* unos preciosos versos alusivos que la concurrencia saludó con una estruendosa salva de aplausos. En otra sección del P B T hallará el lector las fotografías de las dos señoritas á que aludimos.

El tambor en los diferentes países

El tambor es indudablemente el más cosmopolita de todos los instrumentos músicos. Además de ser un elemento importante en las bandas militares, en muchas partes de Europa, especialmente España y Francia, lo emplea el pueblo para acompañarse en sus danzas; entre los salvajes es igualmente instrumento de guerra y de diversión, y pueblo hay para los cuales tiene el tambor gran importancia en sus ceremonias religiosas.

Encuéntranse entre estos últimos los lapones, cuyos hechiceros emplean en sus operaciones mágicas tambores con parche de piel de reno y caja de madera de ciprés plantado en sitio sagrado.

El mismo instrumento semirreligioso se encuentra entre los ostiacos, tunguses y samoyedos de la Siberia.

Los indostanos dan gran importancia al tambor. Este tiene en la India un solo parche generalmente provisto en el centro de una plancha de cobre y con templadores de correa.

Tambor de guerra de las Nuevas Hébridas

En China encontramos también tambores de varias formas: desde uno pequeño que se cuelga en una especie de marco y se toca de pie con dos palillos, hasta enormes bombos sujetos en soporte y sobre los que se golpea con una maza. En el Senegal emplean grandes tambores, que parecen cestos cubiertos, y también otros puestos sobre tres pies, y que á primera vista parecen un tajo de picar carne Sobre estos tambores se golpea con un solo palillo.

También son muy curiosos los tambores de los negros de Uganda, que vienen á ser como un timbal colocado en lo alto de una columna.

El tambor de los hereros consiste en un pedazo de tronco ahuecado y cubierto de un parche de piel, á la que ni siquiera quitan el pelo.

También en Oceanía hay tambores de formas extravagantes; prueba de ello son los de las islas Tonga.

Tambores de Guam

En Nueva Guinea, los tambores llevan alrededor una porción de cáscaras de nuez colgando; al golpear sobre el instrumento, las cáscaras suenan como castañuelas.

Son igualmente notables los tambores de las islas Hawai, cubiertos de toscas esculturas, y los que emplean los igorrotes de Filipinas, exageradamente estrechos y largos.

Tambor de los indios de Colombia

El más curioso, sin embargo, de todos los tambores de Oceanía, es el que se emplea en las Nuevas Hébridas para casos de guerra y para llamar al pueblo. En América dominan los tambores de grandes dimensiones. Exceptuando los esquimales, cuyo tambor es más bien una especie de pandereta, todos los demás indígenas americanos, emplean tambores enormes. Los de los indios de Colombia son de tal longitud, que para tocarlos es preciso ponerlos casi horizontalmente, como si fueran cañones, apoyándolos por un extremo en un banquillo especial.

Tambores de Uganda, del Senegal y de los hereros

Especialista en las enfermedades de las vías respiratorias

De los profesionales que con verdadero interés científico siguen el proceso de las enfermedades de las vías respiratorias, se destaca, entre otros, el doctor E. Seco, que, desde largos años á la fecha, en una práctica solidificada por el estudio constante, viene dedicándose á ese género de dolencias, con un tratamiento puramente personal, basado, naturalmente, en las prescripciones más avanzadas de la ciencia.

Trátase de un médico estudioso, que ha hecho de la profesión un apostolado, alejando de su propósito altruista toda idea de lucro desmesurado. Buena parte de los pacientes que solicitaron los servicios del doctor Seco, han salvado la vida en sus manos, generosamente atendidos, porque en cada caso puso el médico todas sus energías, todos sus afanes, toda su ciencia.

Si se fuera á hacer estadística de los tuberculosos curados radicalmente en unos casos, y en otros encaminados sastifactoriamente hacia la mejoría definitiva —el doctor Seco podría ofrecer á la opinión un testimonio irrefutable, sumamente elocuente, que probaría lo que tantos afirman y otros tantos niegan, esto es: de que la tuberculosis es una dolencia perfectamente curable, según el estado en que el paciente recurra al médico, y desde luego, y esta es una circunstancia capital, según sea el profesional cuyos servicios se soliciten.

Centenares de tuberculosos en primer y segundo grado han egresado del consultorio del doctor Seco, perfectamente sanos, porque atendidos á tiempo, fueron sometidos á un tratamiento enérgico, eficaz entre los que tal nombre merezcan, día por día, hora por hora, incansablemente, hasta dominar el mal reduciéndole á la impotencia.

Y es que el doctor Seco pone toda la fe de que se halla poseído, comenzando por infundir ánimo y aliento moral al postrado, haciéndole observar que la voluntad bien dispuesta significa para el médico un auxiliar eficiente, poderoso, diríamos con más exactitud, una parte del éxito.

La atmósfera que rodea al nombre del doctor Seco, esencialmente justa, en cuanto le exhibe como á un selecto intelectual de su generación, da la clave á exacto tiempo, de cómo entiende este médico el cumplimiento de su misión, del punto de vista humanitario y social.

A juicio del doctor Seco, el tratamiento puesto en práctica para la curación de la tuberculosis descansa sobre una base absolutamente ficticia. El doctor Seco, estima que en general se resienten ellos de ineficaces, y que si algo acusan es precisamente una desproporción absoluta y manifiesta entre la benignidad de los procedimientos que se emplean, y la tenacidad, la virulencia extrema que distingue á la terrible enfermedad.

Su práctica de especialista probado, le ha demostrado en quince años de dedicación absoluta, la exactitud de esa afirmación, y bastaría leer algunas de las interesantes publicaciones que ha hecho, entre las que sobresale una última de *El Diario*, para corroborar que quien así opina, lo hace con dominio pleno de la materia que trata.

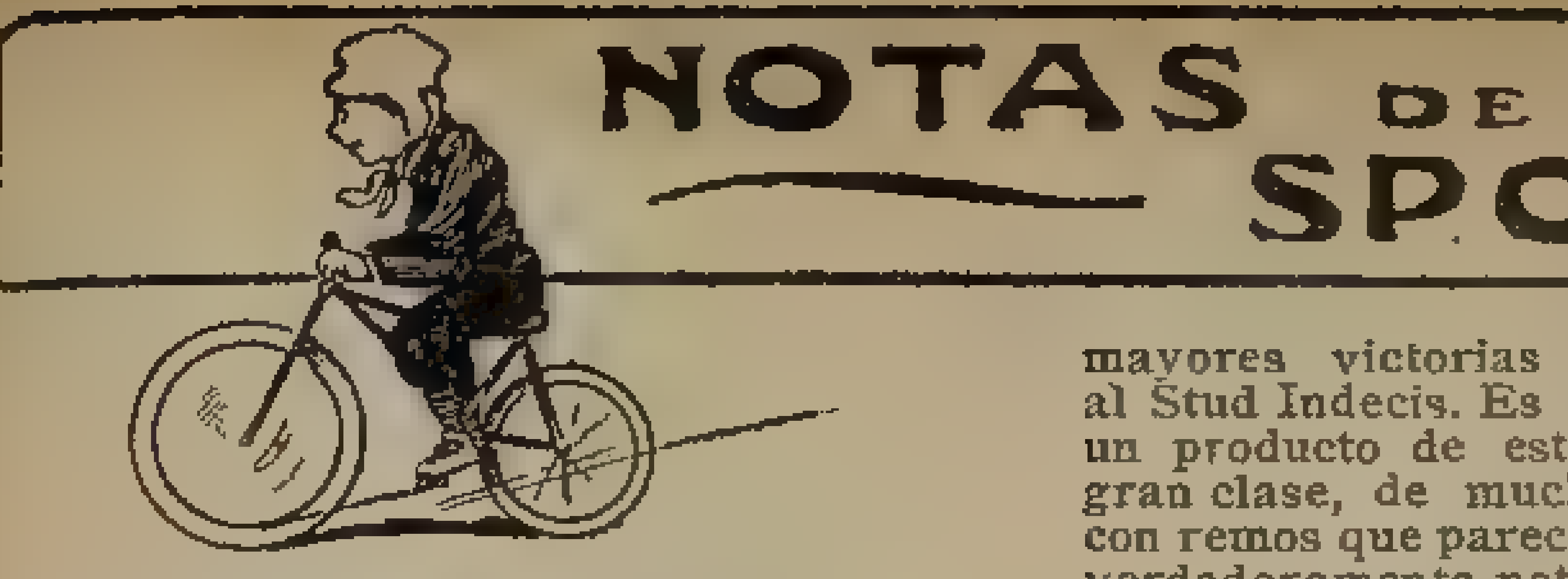
En la Playa

—Hermosa mañana...
—No la calumnies: es algo más que hermosa...
—Pues, divina, entonces!
—Ya lo creo y bien divina... Mira qué calma chicha, fíjate qué soberano el aspecto del mar; diríase que es una inmensa placa de estaño en ebullición; allá va una barca de pesca... y aquella mancha de humo ¿qué será?...
—Laura, poetisa, discípula de Calderón, ¿te bañas ó no?
—Pues sí, como les decía: él tiene un porvenir bien sonriente; dense cuenta, muchachas: cuatro mil pesitos de renta mensuales, eso es lo que los chicos de casa calculaban los otros días; porque fíjense que tiene cuatro leguas en Necochea, veinte ó más casas en Buenos Aires, su espléndido palacio de la Avenida Alvear, etc., etc... Y en cuanto á lo demás: es joven, tiene talento, es culto, distinguidísimo, va á recibirse de médico dentro de poco y...
Maruca interrumpió á su amiga...
—Te falta agregar lo más esencial, dijo, sonriendo con cierta ironía...
—¡Ah! ya, ¿que es algo escrachito?...
—Un horroroso! dijeras, acercándote más á la verdad...
Las de González estallaron en una sonora carcajada, siempre prontas á festejar con su adhesión cualquier motivo de crítica, ya personal, ya disimulada; Pepita Leloirtte las acompañó con la suya, delicada, graciosísima; mientras Raquel Vieyra, la más oída del grupo, la más reposada, la más juiciosa, exclamó:

—Eso es una exagëración. No les diré que sea un Adonis, pero es uno de tantos. Alto, apuesto, de una cultura exquisita, bueno, según la versión de todos, dadivoso, caritativo; ¿se puede pretender nada más? Por otra parte, tampoco ella es nada que se parezca á la Venus de Milo...
Hizo una pausa, pero las de X. X. la interrumpieron, diciéndole:
—Es que á ti, Raquelita, ella nunca te ha sido simpática!...
—Se equivocan ustedes. La he tratado dos veces y conservo de ella muy grata impresión...
—Sí, pero...
—No, no, no hay «pero», yo doy un juicio franco, desapasionado...
—Pero, hijita, ¡no niegues que Clota es una belleza poco común! El detalle de sus espléndidos ojos, el de su pelo incomparable, sus labios, sus dientes...
Raquel sonrió, afectando cierta ironía...
—Veo que tú no te has dado cuenta de que todo eso es obra del artificio...
—¿Y el cuerpo? ¿qué nos dices de la hermosura de su cuerpo?
Ahora sí—añadió la señorita de Vieyra: es cierto, tiene un hermoso talle, airoso, bien concluído, muy esbelto, y, al decir de Ricardo Martínez, «tentador».
—¡Pero el cuerpo no es el rostro!—exclamaron las inquietas rubias, las hijas del doctor Peralta...
—Suele para muchos significar más...
—¡Ya lo creo!—dijeron cinco á la vez.
Y entre la algarabía que producían las bañistas, se oyó de nuevo la voz de Raquel, que decía:
—Deben saber ustedes, por otra parte, que á Clota la clasificó el doctor Farínez, como «á la soberana» de la fiesta de lo de Racell, y sin embargo, bien todos sabemos que ese éxito se lo debe en absoluto á madame Pretel...
—¡Al corset de ella! —dijeron las de Doblas.
—Está claro—respondió Raquel.
Y añadió:
—Bueno, digamos una verdad, reconociendo que desde que apareció el corset de la señora de Pretel, no hay talle que haya dejado de corregirse, ni deformidad que haya dejado de traducirse en elegancia y en esbeltez...
—¡Y si no, ahí tienen á la de Montálvez! dijo Elisa Dihel...
Todas, unánimemente, festejaron la alegre ocurrencia:
—Desde que usa el corset de madame Pretel, se ha convertido en un figurín irreprochable, de pulcra y atrayente línea, algo ideal y antes era, sin embargo...
—Una monstruosidad! prorrumpieron las de Beltrán.
—¡Algo peor todavía! agregó Elvira Ordóñez, mientras Raquel añadía:
—Les diré con franqueza: sé que Clota le debe sus espléndidas formas al corset de madame Pretel, y lo sé porque ella misma se lo ha confesado á Jovita Udarquiola...
—Después de todo—exclamó la señorita de Fidal—¿quién no usa hoy en la alta sociedad el corset de la señora de Pretel? Mis hijitas: las invito á que al despojarnos de nuestras ropas para entregarnos á las ondas amargas, diga cada una qué corset es el que usa, segura de que no hay dos que acrediten una procedencia extraña á la de la casa Pretel...
—Por lo pronto vean el mío...
—Yo también lo uso...
—Nosotras primero que tú, Lolita...
—Yo primero que ustedes, muchachas!
Y siguió el diálogo y se pudo constatar más tarde que de las veintitrés señoritas bañistas, lectoras de P B T, veintiuna habían adoptado el corset de la casa Pretel.
—Es sumamente cómodo, dijo una.
Y dos del grupo añadieron:
—Y renocidamente higiénico: tan es así, que el Congreso Internacional de Higiene, celebrado en mayo del año pasado en el Pabellón Argentino, presidido por el doctor Coni, premió con un gran diploma de honor á la inventora.

—

Diez minutos después, las clientes de la señora de Pretel, de cuya casa podemos decir que es á la que acude todo lo que de más selecto y distinguido cuenta la sociedad argentina,—calle de Victoria esquina á la de Chacabuco—se entregaba á las delicias del mar cambiando un beso con las ondas glaucas, tranquilas, adormecedoras, y sobre las cuales el sol descolgaba la lluvia de oro de sus rayos.

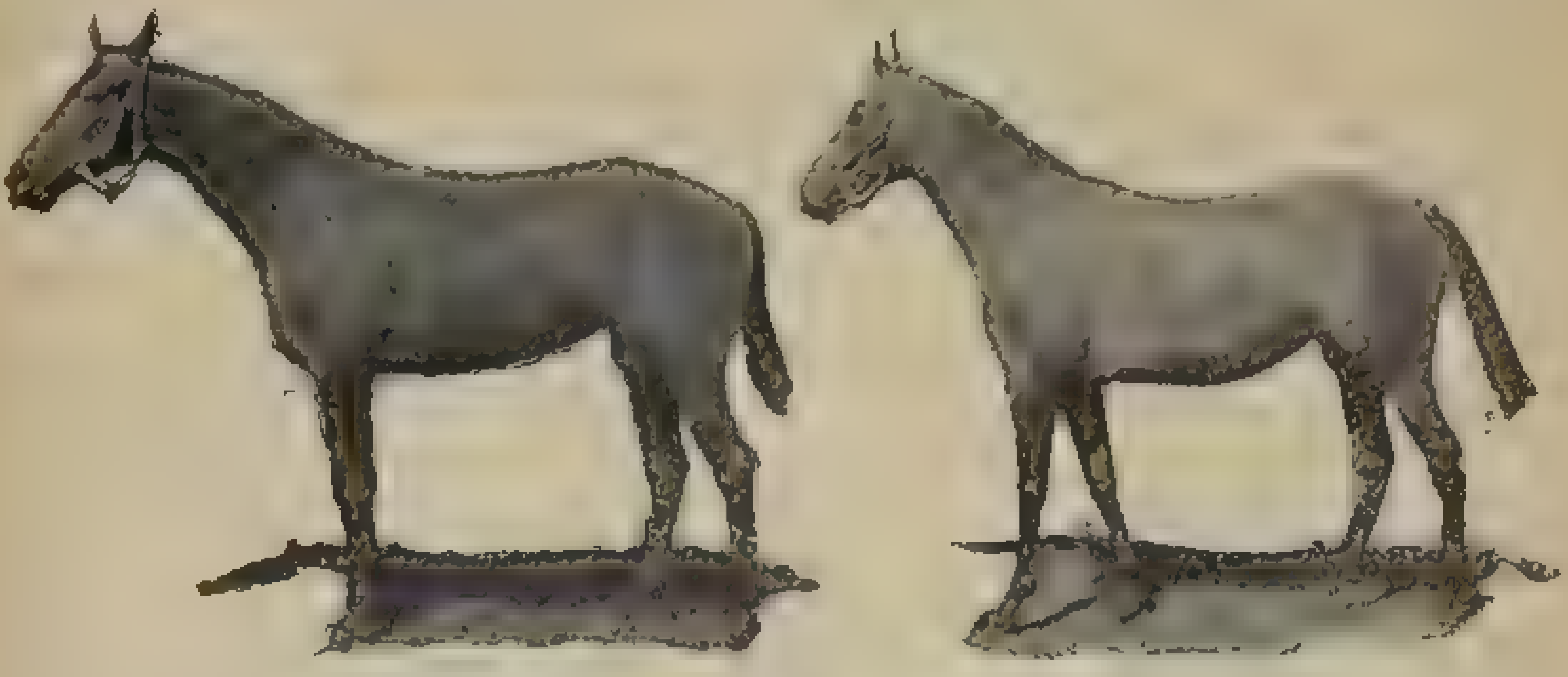


LA ECURIE INDÉCIS

Esta écurie, hoy al cuidado del competente entraîneur Edmundo Frazer, cuenta con once productos de la nueva generación. El estado de salud de los «dos años» es del todo satisfactorio, notándose, en cambio, en los mismos, la falta de preparación general en lo que se refiere al entraînement. Esta deficiencia salta á la vista; pero en honor de la verdad, y contrariamente á lo expuesto por algunos colegas, diremos que el lote no es en extremo mediocre, como ligeramente se ha dicho en juicios aventurados.

Mr. Frazer, entraîneur de la Ecurie Indécis

Desde luego puede citarse á «Highlander», por Saint Mirín y Menta (propio hermano de Roderick Dhu), como animal de grandes condiciones; con puntos remarcables de fuerza, pecho profundo y buenos miembros, es armonioso, y tiene el *cachet* característico del animal de real sangre. Es este un producto de gran porvenir.



Reine des Bois — Pepper Box

«Pepper Box», tordilla y hermana propia de Pippermint, es una hermosa potranca de formas delicadas, bien tallada, con un cuello fino y una cabeza lindísima.

Mide 1.62 de talla, y posiblemente hará su *rentrée* á principios de Mayo.

Es un elemento de valía para la caballeriza.

«Insolente» es en nuestra opinión el «2 años» de más calidad y el que reportará mayores victorias al Stud Indecis. Es un producto de estampa reveladora, de gran clase, de mucho nervio, hercúleo, con remos que parecen de acero, de lomo verdaderamente notable y buenos aplomos. Deja entrever que obtendrá buenos triunfos, haciendo honor al renombrado haras San Jacinto.

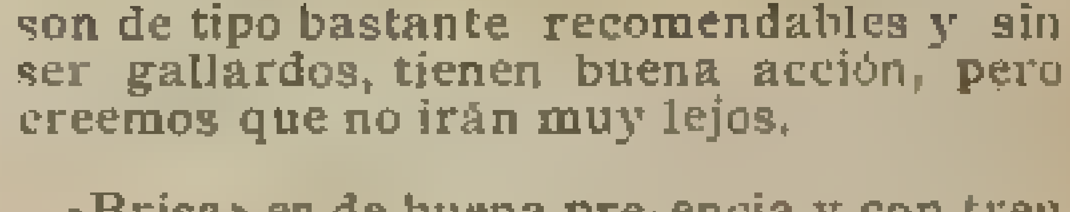
—

Las dos hijas de Flying Fox, importadas, son animales de poca apariencia, pero con buenos miembros y ancas bien modeladas. «Little Fox» tiene buenos puntos de fuerza, y mide 1.54. Es algo delicada de salud, y se la lleva depacio en la preparación. Su hermana «Dancing Fox» es más baja, pero con más caja, más lomo y mejor tren posterior. Se iniciará algo tarde en las luchas.

«Reine des Bois», por Batt y Reine Blanche, es de aspecto atrayente, muy distinguida, y de tren posterior relativamente amplio. Es muy *prés de terre;* el conjunto es armonioso y bien proporcionado. Debutará á principios de Abril.

—

Aguará y Alcalú, ambos por Annamite son de tipo bastante recomendables y sin ser gallardos, tienen buena acción, pero creemos que no irán muy lejos.



«Brisa» es de buena presencia y con tren trasero algo cerrado tiene acción desenvuelta y gran agilidad, induciendo á suponer que su paso por las pistas ha de ser provechoso para sus propietarios.

Está muy adelantada.

Little Fox

«Barlovento» es un elemento de poca valía, por su aspecto que inspira poca confianza. Es por Batt é Invasión.

«La Reina» es de seductora silueta, alegre, vivaz, y de formas correctas que mucho dicen en su favor. Mide de talla 1.58 y galopa con mucha elasticidad. Debutará á fines del corriente mes.

—

Con este lote tan numeroso como selecto y dirigido por un entraîneur que como Mr Frazer ha demostrado tantas veces su competencia en la materia, no es aventurado augurar á la Ecurie Indécis grandes éxitos en la temporada, haciendo extensivos estos votos á sus distinguidos propietarios y criadores señores Angel T. de Alvear y Saturnino Unzué.

Highlander

Insolente

HIPÓDROMO ARGENTINO

LA REUNIÓN DE MAÑANA

Debe resultar bastante interesante la carrera clásica de mañana en el Hipódromo Argentino. Nos referimos al Kemmis de 1000 metros donde deben encontrarse los potrillos de clase y en el que comienzan á revelarse los productos de velocidad y fracasan los que sólo tienen como medio de defensa, la resistencia. Son muchos los que han conservado su inscripción en la prueba y es casi seguro que diez ó doce por lo menos, cumplirán su compromiso.

Mandarin, Perejil y Manzanares, serán sin duda los más jugados y creemos que este último, merced á su reciente triunfo, debe ocupar el puesto de preferencia.

Manzanares es el candidato de P B T.

Las demás pruebas del programa, cuentan con buenos y numerosos competidores, que han de dar lugar á finales reñidos y emocionantes.

Sylvia, premio Indio

Manzanares, premio Alcorán

Son nuestros pronósticos:

1.ª	carrera	Hungria
2.ª	»	Muralla
3.ª	»	Acero
4.ª	»	Lammermoor
5.ª	»	Stud Lagrange
6.ª	»	Great Scot
7.ª	»	No Trumps

Hipódromo Argentino

Reunión del 12 de Marzo de 1905

PROGRAMA PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DEL

JOCKEY CLUB

COMISARIOS DE CARRERAS PARA EL MES DE MARZO:

Señores Doctor Obdulio Hernández, doctor Carlos Estrada, Pedro Chapar, Emiliano Celery, Gilberto Lerena (hijo).

1.ª CARRERA
á la 1.15 p. m.

Premio VULCANO

Para toda yegua de 3 años, con un año de residencia inmediata en el país, ganadora de una ó dos carreras. Peso: 54 kilos.—Recargo de 3 kilos á las ganadoras de dos carreras.

Distancia: 1.500 m. Premio $ 2.000 á la 1.ª, 200 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada $ 20.

Cap. Hatteras	1 **Auróflla**	alazana	3	57	Stiletto	Fortuna	ch. azul mar., m. y g. punzó
Zanetto	2 **Orlanda**	alazana	3	57	Orville	Lighthouse	ch. blanc., man. y g. az. mr.
Hawkins H	3 **Indiana**	zaina	3	57	Ranquel	Cachiporra	ch. az. mar. á lun. y g. punz.
Indécis	4 **Hungria**	zaina	3	54	Saint Mirin	Condenada	ch. az. y p. á ra. vert. g az.
Nautilus	5 **Mensajera**	zaina	3	54	El Amigo	Fatma	ch. violeta, gorra naranja
Santa María	6 **Campana**	zaina	3	54	Camors	Roxelane	ch. oro á lu. ne., g. oro y n.
Pueyrredón	7 **Sagardúa**	zaina	3	54	Acherón	Scottis. Belle	ch azul, mang. y g. escocés
Orange	8 **Almena**	zaina	3	54	Orange	Alfalfa	ch. negra, mang. y g. oro
Firmamento	9 **Retreta**	alazana	3	54	Cartouc. II	Diva	ch. amar., man. y g. celeste
Flor de Lis	10 **Surprise**	alazana	3	54	Ojo de Ag.	Sultana	ch. az., banda punzó, g. bl.
Don Gonzalo	11 **MissJulieta**	zaina	3	54	Stiletto	Julieta	ch. granate, gorra verde

2.ª CARRERA
á las 1.45 p. m.

Premio CATRIEL

Para potrancas de 2 años que no hayan ganado. Peso: 54 kilos

Distancia 1.000 m. Premio $ 2.300 á la 1.ª, 200 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada $ 25

Piringo	1 **España**	alazana	2	54	Neápolis	Sultana II	ch. azul mar., m. y g. nar.
Baradero	2 **Víbora**	alazana	2	54	Blue Boat	Victrix	ch. bl. y cer. á ray. vert. g. az.
Orange	3 **Ischia**	zaina	2	54	Orange	Iliada	ch. negra mg. y g. oro
Arroyo	4 **Saltona**	zaina	2	54	Acherón	Sauterelle II	ch. verde, mg. y gorra oro
La Morada	5 **Carolina**	colorad.ª	2	54	Commom	Sweet Girl	ch. verde oscuro, gorra oro
Sea King	6 **Heroína**	zaina c.ª	2	54	Saint Anth.	Herodia	ch. solferino, m. y g. marrón
Jubilée	7 **Victoria**	alazana	2	54	Violín	Veleta	ch. bl. y n. á ray. hor., g. or.
El Zorro	8 **Ainda**	colorad.ª	2	54	Precioso	Alsatia	ch. turq., m. y g. violeta
Platense	9 **Muralla**	zaina	2	54	Acherón	Rosy Cheeks	ch. col., alamares y gr. azul
idem	10 **B'nie Lass**	zaina	2	54	Saint Mirin	Linfa	idem
Iceache	11 **Melilla**	alazana	2	54	Neápolis	Morena	ch. bl., cuello bot. y g. verde

3.ª CARRERA
á las 2.15 p. m.

Premio BONNIE DUNDEE

Para todo caballo de 3 años que, con un año de residencia inmediata en el país, no haya ganado más de $ 10 000. Peso: 52 kilos. Recargo de 2 kilos á los ganadores de $ 2.500 á 5.000; 4 kilos á los de 5.001 á 8.000, y de 6 kilos á los ganadores de más de $ 8.000.

Distancia: 2.000 m. Premio $ 2.300 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º Entrada $ 25

Lagrange	1 **Acero**	alazán	2	58	Rústicus	Vendetta	ch. naranja, gorra violeta
Reyna	2 **Crispi**	alazán	2	54	Camors	Pédale	ch. gr. y tur. á ra. h. m. g. tur.
La Aurora	3 **Gl. Urquiza**	zaino	2	54	Osmond	Rose d'Or	ch. y g. verde, mangas pzó.
Zubiaurre J. B.	4 **Patricio**	zaino	2	54	Porteño	Fire Queen	ch. bl. á lun. y g. azul mar.
Cap. Hatteras	5 **Auróflla**	alazana	2	54	Stiletto	Fortuna	ch. azul mar. mag. y g. pzó.
Nautilus	6 **Fiscal**	alazán	2	54	El Amigo	Felicité	ch violeta, gorra naranja
Amianto	7 **Leviathan**	alazán	2	54	Neápolis	Lady Silvio	ch. bl., manga y g. punzó
Charrúa	8 **Gr. Capitán**	colorad.º	2	54	Napoleón	Coronación	ch. bl., m. az., b. y g. col.
Polvorín	9 **Cartago**	alazán	2	52	Camors	Leticia	ch. turq., cuel., bot., puñ. g. ng.
Belgrano	10 **Granuja**	alazán	2	52	Stiletto	Bébé	ch. y g. bl. y cer. á ray. hor.
Jubilée	11 **Escudo**	zaino	2	52	Alerta	Etincelle	ch. bl. y neg., ray. ho. g. or.
Etoile	12 **Falguiere**	alazán	2	52	Eolo	Diana	ch blanca, gorra punzó
Novela	13 **Chela**	alazana	2	50	Thiers	Cocodette	ch. verde, g. celeste

4.ª CARRERA
á las 2.45 p. m.

Premio PIPPERMINT

Handicap para todo caballo de 4 años y más edad que no haya ganado más de $ 20.000

Distancia: 2.000 m. Premio: $ 2.200 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 25

Platense	1	**Cocarde**	alazana	4	58	Saint Mirin	Gavotte	ch. colorada alam. y g. azul
Iceache	2	**Lammerm.**	zaino	5	58	Neápolis	L. Migraine	ch. blanca, cuello b. y g. ver.
Chivalrous	3	**Old Punch**	zaino c°	5	57	Montheit	Marionette	ch. naranja, band. y g. violeta
San Silvestre	4	**Rhodesia**	alazana	4	57	Stiletto	Veta	ch. az. y or. á r. hr. m. g. az.
Tucuman	5	**Truhán**	zaino c°	5	56	Saint Mirin	Folie	ch. az. mar., banda y g. verde
Humilde	6	**Puntero**	alazán	5	53	G. Hermit	L. the Walı	ch. y gorra negra

5.ª CARRERA
á las 3.30 p. m.

Premio GUILLERMO KEMMIS

Para potrillos nacidos desde el 1.° de Agosto de 1902. Peso: 54 kilos

Distancia: 1.000 m. Premio $ 6.000 al 1.°, 500 al 2.°, 200 al 3.° y 500 al criador Entrada $ 30

Atucha J.	1	**Palatino**	zaino	2	54	St. Mirin	Prow	ch. cereza, mangas y g. gris
Ayui	2	**Bey**	rosillo	2	54	Mariscal	Bibí	ch. naranja, gorra granate
Azul	3	**Nene**	zaino	2	54	Brandzen	Mestiza N° I	ch. negra, m. colorada, g. azul
Bonheur	4	**Litógrafo**	alazán	2	54	Camors	Langosta	ch. bl. y nar. á ray. h., g. nar.
Carnot	5	**Carnot**	alazán	2	54	Blue Boat	Australia	ch. blanca, lun. color., g. azul
Porteño	6	**Porteñito**	colorad°	2	54	Don Pepe	Fire Queen	ch. gris, c. bo. boc. m. y g. az. m.
Don Gonzalo	7	**Ivanowski**	alazán	2	54	Stiletto	M. Eugenia	ch. granate, gorra verde
Dorrego	8	**Gral. Guido**	zaino n°	2	54	Napoleón	Coqueta	ch. y gorra azul
Ensayo	9	**Ollantay**	zaino	2	54	Orbit	Irlanda	ch. bl., m. á lis., c. bot. y g. pun.
Iceache	10	**Mazantini**	zaino	2	54	Pillito	Martir	ch. blanca, cue. bot. y g. verdes
Lagrange	11	**Manzan'es**	alazán	2	54	Neápolis	Minerva	ch. naranja, gor. violeta
Idem	12	**Fernet**	alazán	2	54	Camors	Fugitive	idem
La Montaña	13	**Gil Blas**	zaino	2	54	Orbit	Isolina	ch. gr. y gris perla á r. h., g. gr.
La Provd'cia	14	**Cimbalo**	zaino	2	54	Alerta	Cítara	ch. violeta, m. á listas, g. oro
Libertad	15	**Monroe**	alazán	2	54	Yankee	Clase	ch. violeta alama. y g. blanca
Los Incas	16	**Thames**	zaino	2	54	Piquet	Especuen	ch. blanca y lila á r. h., g. lila
Idem	17	**Timbal**	colorad°	2	54	Camors	Tesorera	idem
Petite Ecurie	18	**Mandarin**	alazán	2	54	Orange	Madreselva	ch. bl., alam. oro, g. bl. y oro
Polvorín	19	**Prefecto**	zaino	2	54	Cartou. II	Pandora	ch. turq., c., bot., puñ. y g. neg.
Idem	20	**Revólver**	colorad°	2	54	Rústicus	Catanga	idem
Promesse]	21	**Pluton**	alazán	2	54	Piquet	Mirabelle	ch. oro viejo y v. á r. h., g. o. v.
Tetuan	22	**Simaco**	colorad°	2	54	Simonside	Bayauca	ch. oro, gorra negra
Barba Roja	23	**Barba Roja**	colorad°	2	54	Bolivar	Speeder	ch. tur. mang. alam. y g. oro
Bella Vista	24	**Bella Vista**	zaino	2	54	Alerta	Emblema	ch. azul m., dos b diag., g. azul
Epsom Lad	25	**Perejil**	alazán	2	54	Ocaso	M. Ormerod	ch. y gorra azul, mang. punzó
Inglaterra	26	**Roseberry**	alazán	2	54	Common	Melinita	ch. marrón, gorra punzó
Jubilée	27	**Granadero**	zaino	2	54	S. Mirin	Artillerie	ch. bl. y neg. á ray. hor., g. oro
Santa María	28	**Explosión**	oscuro	2	54	Napoleón	Cábula	ch. oro á lun. neg., g. oro y n.

6.ª CARRERA
á las 4.00 p. m.

Premio VOLTAIRE

Handicap para todo caballo que haya ganado más de $ 10.000

Distancia: 2.200 m. Premio $ 2.700 al 1.°, 300 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 30

Amianto	1	**Camargo**	alazán	6	62	Amazón	L. Ormonde	ch. bl. man. y gorra punzó
Cuaró	2	**TierraBaja**	zaino	4	57	Jonquil	Gilda	ch. verd. m. rosa, g. amar.
Clover	3	**Botafogo**	zaino c°	4	56	Bolivar	Esparta	ch. az. mar., m. or. g. á cas.
El Jockey	4	**Minuit**	alazana	3	55	Amianto	Mimi	ch. oro gorra verde
Express	5	**Danzante**	alazán	5	54	Amianto	Danseuse	ch. col., m. b. y g. az. mar.
Laprida	6	**Great Scot**	zaino	5	50	G. Hermit	Venusta	ch. mar. band. ver. g. punzó

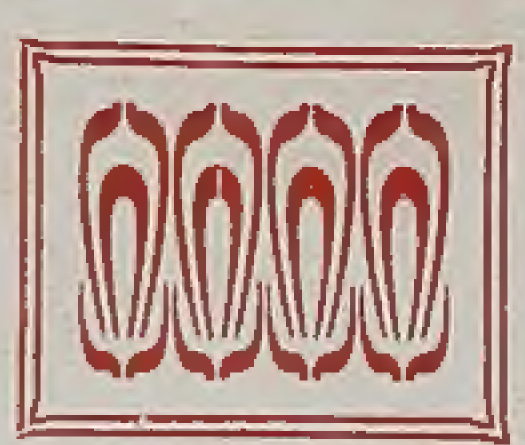
7.ª CARRERA
á las 4.30 p. m.

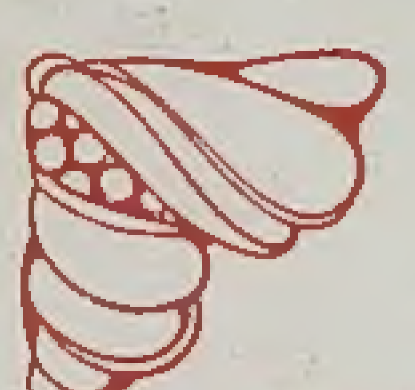
Premio CUMBAY

Handicap para todo caballo ganador

Distancia: 1.400 m. Premio $ 2.200 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 25

La Mascota	1	**Peligroso**	zaino c°	5	64	Senador	Mestiza	ch. y g. amr. y neg. á r. vert.
Montiel	2	**Meteoro**	tordillo	3	58	Saint Gall	Reine des Fl.	ch. blanca, g. azul marino
Democracia	3	**Rapsodia**	zaina n°	3	58	Revelación	Sombra	ch. turq. al. m. con cinta, g. gr.
Iceache	4	**Mamboretá**	zaina	4	58	Purrán	Mendiga	ch. bl., cuel., bot. y g. verdes
Dorrego	5	**Austerlitz**	colorad.	3	55	Napoleón	Adelina	ch. y gorra azul
Mahoma	6	**Devil**	alazán	3	55	Sargento	Débora	ch. y g. vio. m. roj. al. y b. o.
Griffon	7	**Orvilina**	alazana	4	55	Orville	Enchantress	ch. alamares y gorra celeste
Don Gonzalo	8	**Pregonero**	colorad.	3	52	Neápolis	Dalriada	ch. granate, gorra verde
Biarritz	9	**Pericón**	alazán	5	50	Wagram	Pas de Quat.	ch. gris á lun. y g. negra
La Confianza	10	**Pirueta**	zaina	4	49	Orbit	Pichincha	ch. violeta, m. b. y g. blanca
Lincoln A	11	**Farrista**	zaino	3	48	Gral. Lee	Contenta	ch. y gorra verdes
Indécis	12	**Bonnie Lad**	alazán	3	46	St. Mirin	Linfa	ch. azul y pun. á r. v. g. azul
Zanetto	13	**Orlanda**	alazana	3	43	Orville	Ligthouse	ch. blanca, m. y g. azul mar.
Hispano	14	**No Trumps**	zaino	4	43	Offenheit	Circé	ch. nar. al., m. con cint. g. az.
Gral. Lavalle	15	**Válvula**	alazana	3	43	Orbit	Angélica	ch. azul, banda bl., g. color.
Jubilée	16	**Normandía**	zaina	3	42	El Amigo	Navy Salvia	ch. bl. y neg. á rayas hor. g. oro
Entre Ríos	17	**Aluvión**	zaino c°	4	41	Athos II	Soltera	ch. blanca, b. pun., g. azul





Humorístico, Noticioso, Instructivo

Dirección, Redacción y Administración: CHACABUCO 91, esq. VICTORIA

UNIÓN TELEFÓNICA, 2402 (AVENIDA)

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	» 5.00	» 10.00
Año	» 9.00	» 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Número atrasado	40 »	80 »

EN EL INTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	» 6.00	» 12.00
Año	» 11.00	» 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Número atrasado	50 »	1.00

EN EL EXTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3.50
Semestre	» » 4.00	» » 7.00
Año	» » 8.00	» » 14.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter á quien no presente el referido testimonio de identidad.

El Administrador.

FARMACIA Y DROGUERÍA

DIEGO GIBSON

Calle Defensa, 192, Buenos Aires

SUCURSAL:

San Martín y Btmé. Mitre

PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICIÓN POPULAR		EDICIÓN DE LUJO	
En la Capital	0.20	En la Capital	0.40
En el Interior	0.25	En el Interior	0.50